



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN HISTORIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS**

**HARRIET JACOBS: UNA PENSADORA ESTADOUNIDENSE DE LA
ESCLAVITUD Y DE LA LIBERTAD EN EL SIGLO XIX**

**TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN HISTORIA**

**PRESENTA:
MARIANA ABREU OLVERA**

**TUTORA
DRA. MARCELA TERRAZAS Y BASANTE
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS**

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD.MX, JULIO DE 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A la Dra. Marcela Terrazas y Basante por su dirección, asesoría y apoyo en esta investigación. Gracias por el diálogo sostenido, por los seminarios colectivos y por su guía para la escritura de esta investigación.

A mi maestra y amiga Clara Inés Ramírez González, por la lectura de este trabajo que forma parte de años de formación y de apoyo. Gracias por guiar mi camino de vida, en el cual se inscribe el ejercicio de la historia.

A la Dra. Ana Carolina Ibarra, a la Dra. Leonor García Millé y al Dr. Gerardo Gurza por su atenta lectura y por su sabia retroalimentación que permitió una mejor versión de este trabajo.

A Carolina Narváez por ayudarme a poner palabras a lo que yo aún no lograba nombrar y por empapararme de saber femenino y feminista.

A Claudia Llanos por los diálogos que han alumbrado esta investigación y otras partes de la vida. Gracias por compartir con generosidad tu saber sobre la historia de la lengua.

A cada una de las integrantes del grupo de investigación Escritos de Mujeres, adscrito al IISUE. Por ser una comunidad de referencia, por los diálogos sostenidos, por la creación de nuevas formas de escribir la historia de las mujeres.

A mis maestras y compañeras del Centro de Investigación de Mujeres DUODA de la Universidad de Barcelona por abrir nuevos caminos de investigación en libertad.

Al Programa de Becas de la Coordinación de Estudios de Posgrado por el financiamiento que permitió la elaboración de este trabajo. Al proyecto PAPIIT “Escritos de mujeres: rescate documental” (IN402719) por el apoyo económico y académico brindado durante la investigación. Al proyecto PAPIIT “Espacio Virtual Escritos de Mujeres. Una plataforma para fomentar la investigación sobre la escritura y la educación de las mujeres en la historia” (IN402222) por el soporte académico para la conclusión de este trabajo.

A mis amigas Mariana Costa, Natalia Buendía, Adriana Fournier y Andrea Díaz Francés, porque su presencia en mi vida ha sido fundamental para escribir este trabajo. A Ale, por tu dulce compañía y tu cariño profundo. Gracias por tu apoyo y tu paciencia en el proceso de escribir esta tesis.

A mi madre, Elia Olvera, a mi padre, Nicolás Abreu, y a mis hermanas, Sofi y Gaby, por su amor infinito y su presencia entrañable. Gracias a ustedes mi vida ha estado llena de abundancia, la cual nutre este trabajo.

Gracias a las personas que se han cruzado en mi camino y que, de alguna u otra manera, aportaron luz y apoyo en mi proceso de investigación.

Índice

Introducción.....	4
Capítulo 1. Harriet Ann Jacobs: la historia de su vida y de su escritura	18
El contexto en el que vivió y escribió Harriet Ann Jacobs.....	18
La vida de Harriet Ann Jacobs	26
El universo que rodea la escritura de Harriet Jacobs. Pistas para el reconocimiento de una tradición escritural.....	33
Contenido y características del texto <i>Incidents in the Life of a Slave Girl</i>	46
Capítulo 2. Un pensamiento basado en la experiencia: las concepciones de Harriet Jacobs sobre la esclavitud	53
La esclavitud como una imposición externa	56
La violencia sexual: la expresión de la esclavitud como experiencia sexuada de las mujeres..	66
Concepciones sobre el racismo	80
Capítulo 3. Las concepciones de Harriet Jacobs sobre la libertad	89
La escritura	90
La libertad y la vida.....	102
La maternidad.....	111
Conclusiones	119
Bibliografía.....	125

Introducción

Pensar en la historia de la esclavitud me ha llevado siempre a pensar en una potencia de libertad. En 2016, comencé a plasmar mis inquietudes con respecto los espacios de libertad que encuentran los seres humanos, incluso dentro de las manifestaciones más terribles de dominación. Me inquietaba poder encontrar una explicación sobre la coexistencia, por un lado, de una realidad extrema de opresión y, por otro, de las manifestaciones de libertad profunda que muchas veces expresan las personas que viven esa realidad. Particularmente me interesaba encontrar huellas de la libertad femenina en la esclavitud, con el propósito de conocer la genealogía de mujeres que me han precedido. En una primera aproximación, no encontré las respuestas que buscaba, pues los autores a los que me acerqué, se centraban en justificar la existencia de la esclavitud con argumentos economicistas y en exonerar a sus antepasados europeos de su responsabilidad en la instauración del comercio transatlántico de personas esclavizadas.¹ En las pocas inquietantes migajas que estos investigadores ofrecían sobre la experiencia de las mujeres, se equiparaba la libertad femenina con la esclavitud, como si la naturaleza femenina implicara por sí misma la condición de ser esclavas.²

En esta investigación, he decidido adentrarme en los escritos de Harriet Ann Jacobs, mujer escritora que fue esclavizada durante los primeros veintinueve años de su vida, entre 1813 y 1842, en el sur de Estados Unidos. Jacobs escribió la obra autobiográfica titulada *Incidents in the Life of a Slave Girl. Written By Herself* (publicada en 1861), así como numerosas cartas a amigas, amigos y a la prensa en las décadas de 1850 y 1860. La pregunta inicial con la que me aproximé a la escritura de Harriet fue: ¿qué de distinto tiene que decir una mujer que fue esclavizada sobre la esclavitud? Las otras preguntas de

¹ Me refiero a las obras sugeridas en la el artículo sobre esclavitud de la *Enciclopedia Británica*, en los cuales centré mi tesis de licenciatura. Véase “Migajas de experiencia: las mujeres en los estudios masculinos sobre la esclavitud. Un análisis de la historiografía anglosajona del siglo XX sobre la esclavitud africana y el comercio transatlántico de esclavos”, tesis para obtener el grado de licenciada, dirigida por Dra. Clara Inés Ramírez González, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM., 2018.

² Así lo consideraba H.J. Nieboer en *Slavery as an Industrial System. Ethnological Researches*, Nueva York, Cambridge University Press, primera edición digital, 2010. Se trata de un texto antiguo pero que aparece como referencia teórica y antropológica en el artículo de la *Enciclopedia Británica*.

investigación en las que anclé mi trabajo fueron: ¿Cómo comprendió Harriet Jacobs la esclavitud y el racismo en la sociedad estadounidense del siglo XIX? ¿Cómo podemos comprender este universo esclavista a través del pensamiento de la autora? ¿Qué lugar ocupó la libertad en la vida de Jacobs?

Mi hipótesis es que Harriet Jacobs es una pensadora de la esclavitud y de la libertad, cuyas concepciones se basan en su propia experiencia. Más allá del carácter testimonial que se le puede adjudicar a su escritura, sus encuentro en sus textos una conceptualización de la esclavitud y del racismo en Estados Unidos durante el siglo XIX. A partir de sus escritos, podemos comprender aspectos de la realidad esclavista estadounidense, tales como la forma en que la esclavitud se impuso de manera específica en razón de la diferencia sexual y cómo muchas mujeres esclavizadas incidieron en la realidad política a través de sus decisiones en torno a la maternidad. También interpreto una noción de la libertad en la escritura de Jacobs que va más allá de su oposición a la esclavitud o de su vínculo con ella. Se trata de una experiencia de libertad cuyo origen no está en la idea de emancipación, sino que es previa a la conciencia de la esclavitud.

Harriet Jacobs escribió su autobiografía a lo largo de la década de 1850, algunos años después de haber escapado de la esclavitud y de haber sido emancipada. Su obra se situó, además, en el contexto del movimiento abolicionista. Esto implica un juego con la escritura. La autora escribía para un público de mujeres blancas del norte de Estados Unidos, lo cual implicaba una forma distinta de presentar las cosas a la que se observa, por ejemplo, en las cartas que escribió en la intimidad a su amiga Amy Kirby Post, quien la apoyó en el proceso de escritura y de publicación de *Incidents in the Life of a Slave Girl*. En su obra, escrita para volver pública su experiencia, puede verse una retórica diferente a la que usa en otros textos. La autora suele justificar constantemente su falta de formación y en ocasiones pone como medida de sus reflexiones las ideas de la cultura blanca con respecto a la educación, la sexualidad y la maternidad. Harriet parecía pedir perdón por actos considerados impúdicos, como establecer una relación con el padre de su hija y de su hijo sin vivir en matrimonio, al mismo tiempo que expresaba que no debía ser juzgada por eso.

En sus cartas a Amy Kirby Post puede verse, a diferencia de lo que se observa en su obra autobiográfica, todo un recorrido que la lleva a experimentar con la escritura y a ir asumiéndola como una práctica propia, con mayor seguridad y firmeza. En esas cartas

Harriet expresaba con mayor crudeza su sentir. Así lo hacía, por ejemplo, al hablar de la violencia sexual ejercida por su amo contra ella y al expresar la dificultad de hacer de ese tema un asunto público en su autobiografía. Su escritura privada se dio a la par que la escritura del manuscrito de *Incidents*, y en ambas puede verse un juego paralelo con la escritura que expresa las complejidades del pensamiento de Harriet.

A pesar de las diferencias que existen naturalmente en la escritura privada y en la escritura pública de Harriet Jacobs, ambas se unen en un *yo*. Rosario Castellanos supo explicar muy bien este *yo* de la escritura femenina, al referirse a un estilo común en la literatura escrita por mujeres, que es “un punto de vista, un mundo contemplado, una sección de la realidad, un ambiente, un sustantivo, un adjetivo, todo condensado en un solo vocablo: yo. Y no es un yo hago: pienso, siento, digo. Es un yo soy: yo soy mi cuerpo. Y en ocasiones, para despistar, tú, ellos, aquel lugar. Pero tú, ellos, aquel lugar, en su relación conmigo.”³ La escritura de Harriet expresa ese yo soy mi cuerpo, como se verá en este trabajo.

La posibilidad de usar los escritos autobiográficos y biográficos de las personas esclavizadas en Estados Unidos ha sido discutida desde principios del siglo XX. Durante mucho tiempo, una postura común en la historiografía estadounidense fue que los documentos que comprenden las llamadas “narraciones de esclavos” no eran una fuente útil ni tampoco confiable para estudiar la esclavitud. Se pensaba que, por haber sido escritas y utilizadas con propósitos antiesclavistas, las narraciones de las personas esclavizadas no representaban de forma fidedigna las implicaciones de la esclavitud.⁴ Paradójicamente, no se desconfiaba de las fuentes producidas por los propios esclavistas, cuya intención era defender la ideología esclavista.

Considero que cualquier fuente es escrita con una intención que debe tomarse en cuenta al estudiarla. En particular, la escritura autobiográfica es la expresión desde el presente en el que se escribe del recorrido de una vida y la forma en que su autora o autor significa su experiencia vital. Esto, lejos de llevarnos a rechazar las obras autobiográficas,

³ R. Castellanos, *Sobre cultura femenina*, Ciudad de México, FCE, 2005, p. 211.

⁴ Véase J. Ernest, “Introduction”, en *The Oxford Handbook of The African American Slave Narrative*, Oxford, Oxford University Press, 2014, pp. 5-6. J. W. Blassingame, “Using the Testimony of Ex-Slaves: Approaches and Problems”, en *Slavery and Historiography*, Paul Finkelman ed., EEUU, Library of Congress, 1989.

abre un universo de riqueza innegable. Además, toda experiencia es sexuada, vivida de forma distinta por una mujer que por un hombre, lo cual suma a este universo de riqueza. Acercarnos a los escritos de una mujer o de un hombre que vivió la esclavitud nos ofrece lecturas sobre la realidad y la vida. Las obras autobiográficas son libros de vida, y tratar de entender el sentir que las guió abre las posibilidades de comprensión. Más allá de mi concepción de estas fuentes, vale la pena hacer un recorrido historiográfico para conocer cómo han sido vistos estos escritos.

Durante la primera mitad del siglo XX, la mayoría de los estudios sobre la esclavitud se basaron en las fuentes producidas por los hombres sureños esclavistas blancos. Muchos estudiosos asumieron la postura sostenida y popularizada por el historiador estadounidense Ulrich B. Phillips—autor de *American Negro Slavery* (1918) y *Life and Labor in the Old South* (1929)—quien afirmaba que existía una cualidad racial que definía a la población afroestadounidense como sumisa, alegre, amable y lisonjera, lo cual justificaba el paternalismo al que fue sujeta por medio de la esclavitud.⁵

En 1946 Marion Wilson Starling hizo un trabajo de recolección y de rescate de escritos autobiográficos y biográficos de personas esclavizadas. El trabajo de esta investigadora se convirtió en una guía fundamental que permitía acceder a 6006 registros de estas narraciones, encontradas en las propias obras autobiográficas publicadas, en la prensa, en obras abolicionistas, en registros de iglesias, en registros judiciales, en colecciones no publicadas y en revistas académicas. La autora, además, hablaba de la influencia de estos textos en la literatura estadounidense, a pesar de señalar lo que ella consideraba una poca calidad literaria. Sugería también la posibilidad que ofrecían estas fuentes para conocer la mente de las autoras y autores afroamericanos. Sin embargo, este trabajo fue publicado hasta 1981.⁶

A partir de la década de 1950 diversos autores comenzaron a cuestionar la postura común de la historiografía que rechazaba la veracidad de las autobiografías. Kenneth Stampf escribió *The Peculiar Institution* en 1956, obra pionera en el estudio de la cultura y de las comunidades creadas por las personas esclavizadas dentro de la institución

⁵ U. B. Phillips, *American Negro Slavery. A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor as Determined by the Plantation Regime*, Nueva York, Appleton and Company, 1918; *Life and Labor in the Old South*, Boston, Little Brown, 1929.

⁶ *The Slave Narrative: Its Place in American History*, Universidad de Michigan, G.K. Hall, 1981.

esclavista. Stamppp cuestionó la supuesta diferencia racial que había sido central en los estudios previos sobre la esclavitud. Otro autor importante fue Stanley Elkins, quien en *Slavery: A Problem in American Institutional and Intellectual Life* (1959) cuestionó la idea de Phillips. Sin embargo, Elkins no abandonó la idea de que las personas afroamericanas eran dóciles y atribuyó este carácter a la experiencia de la esclavitud. El autor retomó y profundizó la categoría y la imagen del *Sambo* para estudiar a los hombres esclavizados, la cual reforzó un estereotipo que se adoptó en algunos estudios posteriores.⁷

Ninguno de los autores mencionados utilizó narraciones de personas esclavizadas para sus estudios. Fue hasta la década de 1970 que las historiadoras y los historiadores recurrieron a las fuentes de primera mano, producidas por quienes habían vivido la esclavitud para reconstruir la historia de esta institución. Elizabeth Fox-Genovese, Eugene D. Genovese, Ira Berlin, Peter Kolchin, entre otros autores, buscaron reconstruir la vida de las personas esclavizadas y, por lo tanto, la historia general de la esclavitud.⁸

La obra *Within the Plantation Household: Black and White Women of the Old South* de Elizabeth Fox-Genovese ha sido un estudio fundamental para comprender la experiencia de las mujeres esclavistas, esclavas y de otros grupos sociales, en relación con la sociedad en general. Su conceptualización del ámbito doméstico de las plantaciones sureñas (en inglés *plantation household*) aclaró el camino para comprender las dinámicas sociales, políticas, culturales y económicas dentro de estos espacios que muchas veces se habían estudiado de forma aislada con respecto a la sociedad y economía capitalistas estadounidenses. Fox-Genovese, además, estudió el cruce entre la clase, la raza, el género y abonó a la comprensión de las interrelaciones entre estos sistemas. Sus investigaciones

⁷ K. Stamppp, *The Peculiar Institution. Slavery in the Ante-bellum South*, Nueva York, Knopf, 1956; S. Elkins, *Slavery: A Problem in American Institutional and Intellectual Life*, Chicago, University of Chicago Press, 1959.

⁸ J. Elizabeth Fox-Genovese escribió *Within the Plantation Household: Black and White Women of the Old South*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1988; Eugene D. Genovese, escribió, dentro de sus muchas obras, *Roll, Jordan, Roll. The World the Slaves Made*, Nueva York, Random House, 1974. Ira Berlin, entre otros textos, escribió *Many Thousands Gone: The First Two Centuries of Slavery in North America*, Cambridge, Belknap Press of Harvard University Press, 1998. Fueron también importantes las obras de W. Blassingame, *The Slave Community; Plantation Life in the Antebellum South*, Nueva York, Oxford University Press, 1972, de la cual hablaré en el primer capítulo con respecto a la autobiografía de Harriet Jacobs. George Rawick hizo una compilación de testimonios orales de personas que habían vivido la esclavitud en *The American Slave: A Composite Autobiography*, Westport, Greenwood, 1972; también escribió la obra *From Sundown to Sunup: The Making of the Black Community*, Westport, Greenwood, 1972.

permitieron el acercamiento a las relaciones entre mujeres dentro del contexto esclavista.⁹

En *Roll, Jordan, Roll*, Eugene D. Genovese propuso hablar de una “nación negra” y argumentó que las personas esclavizadas habían puesto los cimientos para una cultura negra nacional independiente que, a su vez, había enriquecido al resto de la cultural estadounidense en su conjunto. Genovese estudió la forma en que amos y esclavos crearon una sociedad esclavista compleja, en la que unos impactaron en la formación de los otros y viceversa. El autor estudió las ambivalencias presentes en las relaciones esclavistas, en las cuales intervienen múltiples sentimientos. Su estudio profundizó en la paradoja que implica la esclavitud, una práctica que se impone con toda su fuerza pero que no logra abarcarlo nunca todo, idea que comparto y a la cual trataré de abonar en este trabajo.

Genovese propuso, además, el concepto de paternalismo para comprender la dinámica que caracterizó a la esclavitud en el sur de Estados Unidos. El paternalismo, según el investigador, fue el puente que “permitió tolerar las contradicciones inherentes a una sociedad basada en el racismo, la esclavitud y la explotación de clase que tenía que depender de la reproducción y productividad voluntarias de sus víctimas.”¹⁰ Bajo esta mirada, el paternalismo definía el trabajo involuntario de las personas esclavizadas como una retribución a los amos por su protección y dirección. Los amos, de acuerdo con el autor, no podían ver a sus esclavos como cosas, como pretendían las leyes y discursos esclavistas, sino que tenían que reconocer su humanidad. Dentro de este marco, propone Genovese, algunas personas en situación de esclavitud lograron forjar herramientas para defenderse, particularmente a través de la religión que les enseñó a amar y a valorarse, a ser críticos con sus amos y a rechazar los argumentos ideológicos que defendían la esclavitud. Yo sumo en este trabajo, la experiencia de una mujer que no solo creó herramientas para defenderse de la esclavitud, sino que puso la libertad al centro como guía de su vida. Encuentro en la vivencia de Harriet Jacobs otra forma en la que algunas personas esclavizadas interpretaron la esclavitud, la libertad y la vida que iba más allá de la resistencia frente a la institución esclavista.

⁹ Fox-Genovese, *op. cit.*

¹⁰ Genovese, *op. cit.*, p. 31.

Ira Berlin en *Many Thousands Gone: The First Two Centuries of Slavery in North America* trajo a la discusión en torno a la esclavitud una reflexión fundamental:

Saber que una persona fue esclavizada no dice todo acerca de él o de ella. Dicho de otra forma, los dueños de esclavas y esclavos circunscribieron severamente las vidas de las personas esclavizadas, pero nunca las definieron completamente. Las personas en situación de esclavitud no eran ni extensiones de la voluntad de su dueño ni productos de la demanda del mercado. La historia de las personas esclavas—como toda la historia humana—estuvo hecha no solo por lo que se les hizo a ellas, sino también por lo que ellas hicieron para sí mismas.¹¹

En esta investigación, comparto la premisa planteada por Berlin. El autor, además, aportó elementos para comprender las diferencias en la esclavitud, según el momento y el espacio. Su trabajo permite comprender la esclavitud como una práctica cambiante y no como una categoría definida de forma estática. Los trabajos mencionados han abierto el camino para estudiar las experiencias de las personas esclavizadas con mayor profundidad.

Peter Kolchin, en su libro *American Slavery, 1619-1877*, estudió las relaciones entre personas esclavizadas y esclavistas a través de la institución que los unió, con el propósito claro de entender ambas posturas sin asumir ninguna. Kolchin reforzaba la idea de que los amos nunca lograron la dominación total sobre sus esclavos. A pesar de las restricciones que imponía el sistema paternalista de la esclavitud, las personas esclavizadas del sur de Estados Unidos pudieron desarrollar su propia forma de vida relativamente autónoma, e interactuar entre sí teniendo como base costumbres y valores compartidos, que pueden observarse en los vínculos familiares, la religión y prácticas culturales practicadas en relación. Me sumo a esta idea y pienso, además, en la posibilidad que tuvieron las personas esclavizadas de una libertad intrínseca, que estaba antes de las imposiciones de la esclavitud y no solo en relación con ella.

A pesar del valor que se les ha dado a las autobiografías de ex-esclavas y ex-esclavos, la discusión en torno al uso de estas fuentes para la investigación histórica continuó durante las últimas décadas del siglo XX. Los cuestionamientos principales giraban en torno a lo que se consideran los problemas y las complicaciones que implica la creación de las autobiografías de las personas esclavizadas, así como sobre su poco valor literario y su falta de originalidad. James Olney, por ejemplo, sostiene que en las

¹¹ Berlin, *op. cit.*, p. 2.

autobiografías de ex-esclavas y ex-esclavos predomina la repetición más que las diferencias entre ellas. Para Olney, los textos autobiográficos escritos por personas esclavizadas, en el contexto del movimiento abolicionista, seguían un esquema establecido, idéntico en prácticamente todos los textos. El autor argumenta que estas narraciones no entran en el género de las autobiografías ni significan un aporte a la literatura, pues su propósito central era la abolición de la esclavitud, y el relato se reducía a un mero recuento de hechos que ilustraban los horrores de la institución esclavista.¹²

Aunque existen convenciones escriturarias que muchas veces guiaron la elaboración de las autobiografías, pienso que esto no representa una limitación para el estudio de estas obras, sino una fuente de conocimiento sobre las mismas. El uso antiesclavista que se le dio a la escritura de muchos de estos textos es una dimensión fundamental para comprender el contexto en el cual fueron elaboradas y las relaciones que se tejieron detrás de su escritura y publicación. Más allá del conocimiento que estas autobiografías puedan arrojar sobre las condiciones impuestas por la esclavitud, estas obras son por sí mismas dignas de estudiarse por su valor escriturario. Además, como muestra la escritura de Harriet Jacobs, el impulso que guio la elaboración de estos textos, muchas veces tuvo que ver con una necesidad vital de contar su propia historia, más allá de los propósitos abolicionistas. La escritura de las obras autobiográficas es un tema que abre un camino de conocimiento histórico, no un impedimento para estudiarlos. Con este impulso, me he adentrado en la escritura de Harriet Jacobs.

La vida y obra de la autora han sido investigadas con particular interés durante las últimas décadas. La historiadora estadounidense Jean Fagan Yellin, a través de su magnífico trabajo de investigación en la década de 1980, recuperó a Harriet Jacobs como autora de su obra *Incidents in the Life of a Slave Girl. Written By Herself*. Además, en los dos volúmenes que componen *The Harriet Jacobs Family Papers*, la investigadora volvió accesibles un sinnúmero de cartas y otros textos escritos por Jacobs, y documentos producidos por otras personas que nos permiten conocer muchos aspectos de su vida. En 2004, Fagan Yellin publicó una biografía titulada *Harriet Jacobs. A Life*, en donde entrelazó todos sus hallazgos para reconstruir ampliamente la vida de la autora.

¹² J. Olney, "I Was Born": Slave Narratives, Their Status as Autobiography and as Literature", en *Callo*, no. 20, invierno 1984, John Hopkins University Press, pp. 46-73.

Buena parte de los trabajos que se han escrito sobre Harriet Jacobs abordan la obra de la autora desde la disciplina de la crítica literaria. Algunos de ellos, se centran en los recursos literarios y narrativos de su escritura, así como la influencia que recibió de la literatura sentimental decimonónica.¹³ Existen también artículos comparativos, entre la obra de Harriet Jacobs y la escritura de otras autoras afroamericanas, contemporáneas a ella o posteriores, como es el caso de Toni Morrison, como parte del esfuerzo de rastrear la tradición de escritura afroamericana femenina.¹⁴ Otros autores y autoras estudian aspectos específicos de la obra de Harriet Jacobs.¹⁵ Christina Accomando, por ejemplo, interpreta la obra de Jacobs como una propuesta de una nueva concepción del discurso legal en torno a la esclavitud.¹⁶ Existe también, un libro colectivo titulado *Harriet Jacobs*

¹³ Algunos de ellos son D. Garfield, “Melodrama’s Breakdowns: Generic Subversion and Harriet Jacobs”, en *Femmes de conscience, Aspects du féminisme américain (1848-1875)*, París, Presses Sorbonne Nouvelle, 1994, [en línea: <https://books.openedition.org/psn/4736>], [consultado 12 de agosto de 2019]; J. LeRoy Frazer, “Reader, my Story Ends with Freedom: Literacy, Authorship, and Gender in Harriet Jacobs’ *Incidents in the Life of a Slave Girl*”, *Obsidian III*, vol. 5, no. 1, primavera-verano 2004, 152-161; M. J. Cutter, “Dismantling ‘The Master’s House’ Critical Literacy in Harriet Jacobs’ *Incidents in the Life of a Slave Girl*”, *Calloo*, vol. 19, no. 1, invierno 1996, pp. 209-225; F. Nudelman, “Harriet Jacobs and the Sentimental Politics of Female Suffering”, *ELH*, vol. 59, no. 4, invierno 1992, pp.939-964.

¹⁴ Sirpa Salenius “Transatlantic Interracial Sisterhoods: Sarah Remond, Ellen Craft, and Harriet Jacobs in England,” *Frontiers*, vol. 38, no. 1, 2017; Margaret Washington, “From Motives of Delicacy: Sexuality and Morality in the Narratives of Sojourner Truth and Harriet Jacobs,” *The Journal of African American History*, vol. 92, no. 1, Women Slavery, and Historical Research, invierno, 2007; Robert J. Patterson “A Triple-Twined Re-Appropriation: Womanist Theology and Gendered-Racial Protest in the Writings of Jarena Lee, Frances E. W. Harper, and Harriet Jacobs,” *Religion & Literature*, vol. 45, no. 2, verano 2013; Jawana Southerland Little en su tesis de doctorado “A Hard Kind of Freedom: Absurdity, Choice, and Responsibility in the Writings of Harriet Jacobs and Toni Morrison,” Universidad de Carolina del Norte, Greensboro, 2013; y Allyson L. Molloy, “Harriet Jacobs and Toni Morrison: A Tradition of Narrative Resistance,” City University of New York, 2017. Winifred Morgan hace una comparación con Frederick Douglass en “Gender-Related Difference in the Slave Narratives of Harriet Jacobs and Frederick Douglass”, *American Studies*, vol. 35, no. 2, otoño 1994 al igual que Kimberly Drake en “Rewriting the American Self: Race, Gender, and Identity in the Autobiographies,” *MELUS*, vol. 22, no. 4, diciembre 1997. Jenny Perreault hace una comparación con la escritura de Mary Wollstonecraft en “Mary Wollstonecraft and Harriet Jacobs: Self Possessions,” en *Mary Wollstonecraft and Mary Shelley: Writing Lives*, helen M. Buss ed, Wilfrid Laurier University Press, 2001.

¹⁵ Geneva Cobb Moore en “A Freudian Reading of Harriet Jacobs’ *Incidents in the Life of a Slave Girl*,” *The Southern Literary Journal*, vol 38, no. 1, otoño 2005; Lewis Perry en “Harriet Jacobs and the ‘Dear Old Flag’,” *African American Review*, vol. 42, no. 3/4, otoño-invierno 2008; Jennie Miller en “Harriet Jacobs and the ‘Double Burden’ of American Slavery,” *International Social Science Review*, vol. 78, no. 1/2, 2003; Elizabeth C. Becker en “Harriet Jacobs’s Search for Home,” vol. 35, no. 4, junio 1992; Sonia Sedano Vivanco en “Literary Influences on Harriet Jacobs’s *Incidents in the Life of a Slave Girl. Written by Herself*,” [en línea: <https://journals.lib.sfu.ca/index.php/thirdspace/article/view/vivanco/3130>], [consultado: 18 de marzo de 2020].

¹⁶ Christina Accomando en “‘The Laws Were Made Down to Me Anew’: Harriet Jacobs and the Reframing of Legal Fictions,” *African American Review*, vol. 32, no. 2, Verano 1998.

and Incidents in the Life of a Slave Girl. New Critical Essays editado por Deborah M. Garfield y Rafia Zafar.¹⁷

Hay quienes rescatan la relevancia de la obra de Harriet Jacobs como expresión de la visión de una mujer afroamericana sobre la esclavitud y la sociedad norteamericana. Es el caso de Johnnie M. Stover en “Nineteenth-Century African American Women's Autobiography as Social Discourse: The Example of Harriet Ann Jacobs”, quien habla, además, de la importancia de la obra de la autora como forma de resistencia a la opresión que vivió. Joanne M. Braxton ha hecho un trabajo importantísimo al estudiar la tradición autobiográfica de las mujeres afroamericanas como una genealogía de conocimiento en lengua materna, en su obra *Black Women Writing Autobiography. A Tradition within a Tradition*. Además, en su artículo “Harriet Jacobs' *Incidents in the Life of a Slave Girl*: The Re-Definition of the Slave Narrative Genre”, propone repensar el género de las autobiografías escritas por personas esclavizadas en función de la obra de Harriet. Braxton rechaza el predominio del arquetipo literario del héroe masculino representado por el famoso escritor ex-esclavo Frederick Douglass, que se tomó como referente principal de este género de escritura durante mucho tiempo, y suma la experiencia femenina de Harriet Jacobs para comprender lo que las mujeres aportan a esta tradición de escritura.¹⁸

El propósito de mi investigación es explicar el pensamiento de Harriet Jacobs sobre la esclavitud y sobre la libertad. Sus ideas dialogaron con otras concepciones de la época, en la cual ambos temas estaban muy presentes en el clima político estadounidense e internacional y se definían mutuamente. Las concepciones de la autora, al mismo tiempo que estaban imbuidas por el cruce entre diversas tradiciones de pensamiento, fueron novedosas y transgresoras. Los escritos de la autora me permiten, a su vez, comprender la realidad histórica del momento en que vivió y el papel que ella y otras mujeres jugaron en ese mundo.

¹⁷ *Harriet Jacobs and Incidents in the Life of a Slave Girl. New Critical Essays* editada por Deborah M. Garfield y Rafia Zafar, Ann Arbor, University of Michigan, 1996.

¹⁸ Véase J. M. Stover, “Nineteenth-Century African American Women's Autobiography as Social Discourse: The Example of Harriet Ann Jacobs,” *College English*, vol. 66, no. 2, noviembre, 2003, pp. 133-154, J. M. Braxton, *Black Women Writing Autobiography. A Tradition within a Tradition*, Filadelfia Temple University Press, 1989; “Harriet Jacobs' *Incidents in the Life of a Slave Girl*: The Re-Definition of the Slave Narrative Genre”, *The Massachusetts Review*, vol. 27, no. 2, verano, 1986, pp. 379-387.

Para mi investigación son útiles los aportes metodológicos de la microhistoria como la ha planteado Carlo Ginzburg. Se trata de un referente sobre la posibilidad de acceder a un microcosmos a través de una historia individual. Conocer las fuentes que plasman la historia de Harriet Jacobs me permite conocer el “horizonte de posibilidades latentes” que marcaron la vida de la autora. Sin embargo, a diferencia de Ginzburg, considero que hubo quienes, como Harriet, fueron más allá de lo que él llama “una jaula flexible e invisible para ejercer dentro de ella la propia libertad condicionada.”¹⁹ Con esto no quiero decir que Harriet Jacobs no fuera una mujer de su tiempo, sino que su forma de concebir la realidad amplió los límites de lo que se nombró con respecto a la esclavitud y la libertad en ese momento.

Quizás puede pensarse de Harriet Jacobs que no era una mujer de este mundo, como ha nombrado la historiadora María-Milagros Rivera Garretas a las mujeres que han vivido libres del dominio patriarcal, sin importar su vigencia, y que “generan un conocimiento y, sobre todo, un camino o conjunto de caminos para conocer y conocerse que no nacen del poder y la fuerza sino de la práctica de la relación, la relación no instrumental.”²⁰ Son mujeres que nacieron y viven en este mundo, pero que lo desbordan, al convertir lo que parece una imposibilidad futura en posibilidad presente, real e histórica en su propia vida. La propuesta histórica de encontrar formas de vida femenina libre del dominio masculino—en este caso en su manifestación más extrema en la esclavitud—es otra mirada que aporta elementos a esta investigación.

Los planteamientos de la comunidad “La historia viviente”, gestada por Marirì Martignengo en 2005, resuenan también en mi trabajo. El propósito de la historia viviente es estudiar las experiencias subjetivas, siempre en contexto, a partir de un impulso vital propio. Se trata de tomar en cuenta el relato individual para explicar el lugar que éste ocupa en los grandes procesos históricos. Una de las inquietudes de esta comunidad es también estudiar el sentido de libertad en la vida de las mujeres, a pesar de las circunstancias de violencia o subordinación en las que se encuentren. Mi trabajo está en sintonía con esos propósitos.

¹⁹ C. Ginzburg, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, trad. Francisco Martín, Barcelona, Península-Océano, 1976, p. 22.

²⁰ M.M. Rivera Garretas, *Sor Juana Inés de la Cruz. Mujeres que no son de este mundo*, Madrid, Sabina, 2019, pp. 12-14. Existen muchos casos documentados de formas de vida femenina libre, como fue el caso de las beguinas y beatas en la edad media, por poner un ejemplo.

La puesta en práctica de mi trabajo de investigación ha sido posible gracias al diálogo sostenido en el seminario de tesis, coordinado por la Dra. Marcela Terrazas y Basante, con el cual mi trabajo ha fortalecido su carácter de explicación histórica. También ha sido muy valioso el trabajo en el Grupo de Investigación Escritos de Mujeres, coordinado por la Dra. Clara Inés Ramírez González, en donde he aprendido cómo estudiar la historia de las mujeres a través de las fuentes escritas por mujeres. Gracias al trabajo en estos dos grupos he aprendido a el rigor de la investigación histórica.

Este trabajo está estructurado en tres capítulos. En el primero, presento el contexto político, social y cultural en el cual nació y vivió Harriet Jacobs, con el propósito de situarla dentro de su momento histórico. La autora vivió en el momento en el que la existencia de la esclavitud había llevado a un debate público lleno de tensiones y conflictos, debate del cual formó parte. Además, retomo los hallazgos de Jean Fagan Yellin para hacer un recuento de la vida de Harriet. En este mismo capítulo, intento reconstruir el universo de escritura que rodeó a la autora, para poder rastrear la tradición escritural de la que formó parte. Mi interpretación es que Jacobs está en el cruce de diversas tradiciones, tanto de escritura afroamericana como de escritura femenina, de las que se empapa y a con las que dialoga. Para finalizar este primer capítulo, presento el contenido y las características de *Incidents in the Life of a Slave Girl*.

En el segundo capítulo, explico mi interpretación sobre el pensamiento de Harriet Jacobs en torno a la esclavitud. Son tres los temas que encuentro centrales. El primero es la idea de que la esclavitud era una imposición externa, que podía rechazarse o evadirse, a pesar de lo que pretendían los discursos legales e ideológicos sobre la esclavitud. El segundo es el lugar de la violencia sexual como vivencia específica de las mujeres esclavas, que muestra que la esclavitud es una experiencia sexuada y que Harriet tenía esa conciencia. El tercero es la manera en que Harriet Jacobs comprendió el racismo como una violencia que atravesaba el cuerpo y que era un asunto de quienes lo ejercían, no de quienes lo sufrían, lo cual ponía en duda el lugar que tenían las prácticas racistas en la sociedad norteamericana del siglo XIX.

En el tercer capítulo, expongo mi interpretación sobre las concepciones de Harriet Jacobs acerca de la libertad. Para abordar este tema, me acerqué a otras fuentes escritas por la autora además de su autobiografía, particularmente las cartas que le escribió a su amiga Amy Kirby Post y los textos publicados en la prensa. Centro mi análisis en tres

temas. El primero es la escritura como una experiencia de profunda libertad para Harriet Jacobs, la cual, a pesar de ocurrir en circunstancias adversas, la autora asumió como propia. Interpreto que Jacobs tuvo un impulso irrefrenable por hacer público su pensamiento, frente a lo que leía y escuchaba de otras personas que no habían vivido la esclavitud. El segundo tema es el valor de la libertad en relación con la vida. Jacobs concebía, como muchas personas esclavizadas, que la vida carecía de valor sin la libertad. En este sentido, afirmaba que la libertad valía más que la vida, visión que confirma el centro vital que ocupaba la libertad en su pensamiento. El tercer tema es la maternidad como una relación que tuvo un papel central en la realidad política y que me lleva a interpretar las decisiones de las madres esclavas como una forma de incidir en la política sexual de su época.

He leído a Harriet Jacobs en su lengua materna, con el propósito de conocer de forma directa las palabras que usó en su escritura. En el texto presento las traducciones de las citas correspondientes, en cuya elaboración colaboró mi madre, Elia Olvera Martínez, quien como traductora que me ha enseñado la importancia de este trabajo. En el momento de traducir los pasajes citados, he establecido otra relación con la escritura de Harriet, que me ha permitido comprender con mayor profundidad el sentido de sus palabras.

Este trabajo se mueve dentro de la paradoja que implica, por un lado, la existencia de la esclavitud como una práctica que se impone con toda su fuerza y, por otro, la profunda libertad que movió la vida de Harriet Jacobs, así como la de otras muchas personas esclavizadas. No se trata de una libertad marginal, sino de un sentir y una experiencia que muchas veces se manifestaron independientemente de los marcos que la esclavitud establecía. Esta paradoja ha sido abordada por autores como Eugene D. Genovese e Ira Berlin en las obras mencionadas. En mi investigación pretendo traer a la discusión el corte de la diferencia sexual y cómo una mujer interpretó ambas experiencias, a partir de su propia vivencia. En el contexto en el que Harriet Jacobs vivió, las reflexiones en torno a los derechos de las mujeres presentaban también por sí mismas paradojas, como ha explicado Joan Scott al comprender que las mujeres precursoras del movimiento

feminista en el siglo XIX, por un lado, reconocían la diferencia de ser mujeres y por otro la negaban.²¹ Nos situamos en un mundo siempre lleno de paradojas.

Estudiar el universo de Harriet Jacobs me permite repensar mis propias concepciones sobre el lugar de la esclavitud, la racialización de los cuerpos y la libertad en el presente. Desde hace varias décadas, las mujeres hemos nombrado, a nivel mundial, la injusticia de la dominación masculina, a la vez que permanecen resquicios brutales de la violencia patriarcal. Conocer la manera en que Harriet Jacobs puso en el centro su libertad y la vivencia de su cuerpo, en un momento en el que la esclavitud y el racismo estaban en plena vigencia, me lleva a pensar en las posibilidades que tenemos hoy de crear vidas libres, cuando estos regímenes de dominio han perdido poder. Harriet Jacobs encontró su libertad incluso dentro del orden esclavista, con lo cual posibilitó una realidad que parecía inconcebible. En un momento tan convulso como el que vivimos actualmente, imaginar futuros que parecen imposibles es vital. Encontrar en el pasado histórico, horizontes vitales que parecían impensables, hace del presente un mundo de posibilidades infinitas por imaginar. Ofrezco esta investigación, como inspiración para hacer de esas potencias, realidades concretas para el presente y el porvenir.

²¹ Véase J. Scott, *Only Paradoxes To Offer. French Feminists and the Rights of Man*, Cambridge, Harvard University Press, 1996.

Capítulo 1. Harriet Ann Jacobs: la historia de su vida y de su escritura

El oro de su promesa
nunca ha sido extraído

Sus fronteras de justicia
nunca se definieron claramente

Sus cosechas de abundancia
la fruta y el grano

No han alimentado a los hambrientos
ni han aliviado el profundo dolor

Sus orgullosas declaraciones
son hojas en el viento

Su orientación sureña
se hizo amiga de la muerte negra

Maya Angelou, “América”²²

El contexto en el que vivió y escribió Harriet Ann Jacobs

En enero de 1861 Harriet Ann Jacobs publicó y vendió su autobiografía titulada *Incidents in the Life of a Slave Girl. Written by Herself*. Bajo el seudónimo de Linda Brent, la autora relataba en la obra su experiencia como una mujer esclavizada y su constante búsqueda de la libertad. El texto circuló entre los grupos abolicionistas del norte de Estados Unidos, a unos meses del estallido de la guerra civil. Uno de los conflictos que llevaría a la guerra de secesión era la discusión en torno a la esclavitud y su expansión en los territorios adquiridos por el gobierno federal estadounidense hacia mediados del siglo XIX. Harriet Jacobs se sumó al debate sobre la esclavitud, aunque desde una mirada muy distinta a la de las élites políticas. Para ella el tema que debía ponerse en el centro de la conversación era el de las experiencias de las mujeres afroamericanas que vivían la esclavitud en el sur y el racismo en los estados supuestamente libres en el norte.

La esclavitud en el sur de Estados Unidos había cobrado una gran importancia desde la última década del siglo XVIII. La Revolución Industrial inglesa llevó al

²² En *The Complete Poetry*, Random House, Nueva York, 2015, p. 108. [Traducción tomada de <https://es.calameo.com/read/0065715512daff5904443>].

crecimiento exponencial de las manufacturas británicas. Los comerciantes textiles comenzaron a ejercer presión en los campos de cultivo del continente americano para producir el algodón que sería la materia prima de esta industria. Hasta ese momento, en Estados Unidos, el algodón se había cultivado únicamente en pequeñas cantidades para su uso doméstico en Georgia y Carolina del Sur. Durante la época de las colonias norteamericanas, las tierras y el trabajo esclavo se usaban para el cultivo del tabaco, del arroz, del índigo y de la caña azucarera. Esto cambió a partir de 1793, cuando Eli Whitney inventó la desmotadora de algodón, una máquina que aceleraba la separación de las semillas y las fibras. La desmotadora se popularizó y la producción de algodón aumentó significativamente. En 1802, Estados Unidos era ya el proveedor más importante de esta fibra en Gran Bretaña. No solo esto, sino que, a mediados del siglo XIX, el algodón se convirtió en el principal producto de exportación de los Estados Unidos.²³

El auge de la producción agrícola algodonera implicó el incremento de la población esclavizada en las zonas septentrionales de estados como Carolina del Sur y Georgia, que anteriormente habían estado poco pobladas. En la zona nor-occidental de Carolina del Sur, por ejemplo, la proporción de personas en condición de esclavitud pasó de ser el 18.4%, en 1790, a ser el 61,1%, en 1860. Además, al ser limitado el tiempo que una parcela podía utilizarse para el cultivo del algodón, los plantadores sureños comenzaron a desplazarse al oeste y al sur para establecer nuevas plantaciones. La adquisición por parte del gobierno federal de la Luisiana en 1803, de Florida en 1819, de Texas en 1845 y de los territorios incorporados tras la guerra contra México en 1848, posibilitó, aunque no sin conflicto, la expansión de la esclavitud a algunas de las nuevas demarcaciones. Además, el gobierno despojó millones de hectáreas de tierras a las poblaciones indígenas creek, chickasaw, choctaw y seminolas en las primeras décadas del siglo XIX, que se utilizaron para la expansión del cultivo del llamado “oro blanco”.

La producción algodonera con base en la esclavización de cerca de un millón de personas afrodescendientes terminó por alcanzar a los estados de Alabama, Misisipi, Luisiana, Texas y Arkansas.²⁴ Los plantadores esclavistas sureños contaban con capitales

²³ Véase S. Beckert, *El imperio del algodón. Una historia global*, trad. Tomás Hernández Aúz y Beatriz Eguibar, Barcelona, Crítica, 2016, pp. 206-215.

²⁴ Véase *ibid.*, p. 216 y G. Gurza Lavalle, *Virginia y la reforma de la esclavitud, 1800-1865. Los límites del progreso en una sociedad esclavista*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2016, p. 11.

ingleses y con un gran poder político, lo cual les permitió la extensión de la institución esclavista de la que dependía el imperio algodonero. Sin embargo, la esclavitud no se dio solo en el contexto de la producción de algodón.

En los estados del llamado sur superior,²⁵ la experiencia de la esclavitud a principios del siglo XIX era muy distinta a la que se vivía en los estados del sur profundo. Tras la guerra de independencia, en el sur superior, la liberación de personas esclavizadas coexistió con la presencia de la esclavitud de forma particular. En esta región, en una misma familia, iglesia, lugar de trabajo o comunidad podía haber personas esclavizadas y personas legalmente libres que convivían en un solo espacio. La sociedad afroamericana en esta región surgió de forma mucho más unificada que en otros estados y el vínculo entre esclavitud y libertad fue muy estrecho; una definía a la otra y viceversa.²⁶ Además, el trabajo esclavo se centraba más en el ámbito doméstico y no en las grandes plantaciones como ocurría en el sur algodonero. Harriet Jacobs, quien nació en Carolina del Norte, vivió esta forma de esclavitud y su experiencia estuvo marcada por la presencia de personas afroamericanas que habían podido liberarse de la esclavitud. El apoyo de su abuela, que era legalmente libre y tenía su propia casa a unos kilómetros de la casa del amo de Harriet, fue fundamental.

La obra de Jacobs se centró en su vivencia. Aunque esta fue lejana a la explotación agrícola que mostraba las manifestaciones más extremas de la violencia esclavista, la autora expresó la necesidad de eliminar cualquier práctica de esclavitud. Además, su escritura recogió testimonios de otras mujeres y hombres que vivían la esclavitud en todas sus formas. Sus reflexiones se situaron dentro de un clima de debate en torno a la presencia de la institución esclavista en Estados Unidos.

Las discusiones en torno a la esclavitud surgieron desde que ésta se instauró en las colonias norteamericanas a principios del siglo XVII.²⁷ En las primeras décadas del siglo XIX los grupos abolicionistas del norte comenzaron a cobrar fuerza y, frente a este

²⁵ Los estados de esta región eran Virginia, Maryland, Delaware, Kentucky, Misuri, Tennessee y Carolina del Norte.

²⁶ Véase I. Berlin, *Many Thousands Gone. The First Two Centuries of Slavery in North America*, Cambridge, The Belknap Press of Harvard University Press, 1990, p. 289.

²⁷ Las primeras personas esclavizadas en las colonias norteamericanas fueron traídas a Virginia de manera forzada de África en 1619. Sobre los inicios de la esclavitud en el periodo colonial véase E. S. Morgan, *American Freedom, American Slavery. The Ordeal of Colonial Virginia*, Nueva York, W.W. Norton and Company, 1975.

ímpetu, los propietarios esclavistas del sur ofrecieron diversos discursos para tratar de legitimar el sistema social que habían construido con base en la esclavización de las personas afroamericanas.

En la década de 1830 surgieron grupos abolicionistas en los estados del norte de Estados Unidos cuyo propósito era erradicar la esclavitud. Lo que tenían en común estos círculos era que consideraban que esta institución era un pecado de la sociedad que debía ser eliminado para estar en armonía con Dios y los preceptos morales cristianos. Este pensamiento surgió en el marco de lo que se conoce como el Segundo Gran Despertar (1790-1840), una época en la que se dio un auge evangelizador cuyo propósito era el avivamiento cristiano. Se buscaba hacer coincidir el crecimiento económico, la prosperidad y los avances tecnológicos con la desaparición de los males sociales y la adquisición de una responsabilidad moral por parte de los ciudadanos estadounidenses.²⁸

Algunos de los círculos anti-esclavistas que surgieron en la década de 1830 fueron conocidos como abolicionistas radicales, pues defendían la eliminación inmediata de la institución esclavista y tenían una postura anti-racista. En estos grupos, dialogaron mujeres y hombres, blancos y afroamericanos. La escritura de algunas personas antiguamente esclavizadas fue fundamental para la creación de este movimiento.²⁹ Además, muchas mujeres dieron cuerpo a las ideas sostenidas dentro del abolicionismo radical y fueron poco a poco conceptualizando el movimiento por los derechos de las mujeres. El personaje más conocido del abolicionismo radical fue William Lloyd Garrison. Harriet Jacobs se relacionó con integrantes de este movimiento, particularmente con Amy Post y Lydia Maria Child, ambas escritoras cuáqueras. Amy Post apoyó la escritura de la autobiografía y Child editó la obra.³⁰

En el panorama del pensamiento abolicionista, existían también grupos que, aunque proponían erradicar la esclavitud, sostenían que la población emancipada debía ser repatriada a una colonia en África, en donde hoy en día es Liberia. Este movimiento

²⁸ Sobre este panorama véase G. M. Fredrickson, *The Black Image in the White Mind: The Debate on Afro-american Character and Destiny, 1817-1914*, Nueva York, Wesleyan, 1971; Gurza, *op. cit.*; B. Hankins, *The Second Grand Awakening and the Transcendentalists*, Westport, Connecticut, Greenwood Press, 2004.

²⁹ Véase M. Bennett, *Democratic Discourses. The Radical Abolition Movement and Antebellum American Literature*, New Brunswick, Rutgers University Press, 2005.

³⁰ Véase J. F., Yellin, "Written by herself. Harriet Jacobs' Slave Narrative", *American Literature*, vol. 53, no. 3, noviembre de 1981.

fue conocido como el movimiento de colonización. Las personas que defendían esta causa consideraban deseable la construcción de una sociedad libre, pero habitada únicamente por personas blancas, pues consideraban que era imposible la coexistencia pacífica con las personas afroestadounidenses.³¹ Esta postura dejaba ver que el racismo alcanzaba incluso a los grupos anti-esclavistas, problema que Harriet Jacobs señaló agudamente en sus escritos. El movimiento colonizador no tuvo éxito; sin embargo, los intentos por establecer colonias de personas libertas persistieron hasta la década de 1860. Abraham Lincoln, en 1863, mientras era presidente de los estados pertenecientes a la Unión durante la guerra civil, trató de establecer una colonia en una isla cercana a Haití, proyecto que fracasó rotundamente.³²

Existían otros grupos que propugnaban la abolición de la esclavitud y la integración social entre las personas blancas y las personas afroamericanas, pero que consideraban que estas últimas no tenían la capacidad de conducirse a sí mismas y no podían participar activamente en las transformaciones que afectarían sus vidas. Estos círculos, además, sostenían que las mujeres no podían ocupar cargos relevantes en las sociedades anti-esclavistas ni hablar públicamente. En estas agrupaciones, el racismo y la ideología que naturalizaba la inferioridad del sexo femenino impulsaron el cuestionamiento por parte de muchas mujeres que defendían su presencia en la esfera pública y su actuar político.³³

Frente a la amenaza de los movimientos abolicionistas, los propietarios sureños se esforzaron por encontrar explicaciones que legitimaran la existencia del sistema social esclavista. Dentro de estos discursos, surgieron también diferentes posturas. Por un lado, hubo quienes defendían que el éxito del cultivo del algodón era posible únicamente gracias al trabajo forzado. Las grandes ganancias económicas, de acuerdo con esta opinión, ameritaba que se mantuviera la coerción de las personas esclavizadas. Por otro lado, había también esclavistas preocupados por la posible sublevación de las personas en condición de esclavitud que podría llevar al desmantelamiento de la sociedad

³¹ Véase Fredrickson, *op. cit.*; Gurza, *op. cit.*

³² Véase J. M. McPherson, *Battle Cry of Freedom. The Civil War Era*, Nueva York, Oxford University Press, 1988, p. 509.

³³ Sobre este tema véase Jean Fagan Yellin y John C. Van Horne, *Abolitionist Sisterhood: Women's Political Culture in Antebellum America*, Cornell University Press, 2018.

esclavista. Dentro de este panorama surgieron visiones reformistas que buscaban mejorar la esclavitud al volverla menos violenta y más acorde a los principios cristianos. Algunos reformistas consideraban que la esclavitud debía erradicarse gradualmente o reducirse en la mayor medida posible para evitar la dependencia económica y social en esta institución. Otros pensaban que la esclavitud debía perdurar y buscaban convertirla en un sistema más humano.³⁴

Los debates sobre la esclavitud estaban presentes también en las élites gobernantes. Los defensores sureños del sistema esclavista pretendían expandir la esclavitud a los nuevos territorios adquiridos, lo cual suscitó un conflicto en torno al lugar que debía tener el gobierno federal en la decisión de instaurar o no el sistema esclavista en las nuevas demarcaciones. Además, los políticos esclavistas del sur buscaban acrecentar su poder político y su presencia en el Congreso. Un ejemplo de esto había quedado de manifiesto desde el Compromiso de los Tres Quintos, contenido en la Constitución política de 1787, el cual establecía que, en los estados del sur, las personas en condición de esclavitud se contaban como parte de la población, pero solo como tres quintas partes de la cantidad real. Esto les permitía a los esclavistas sureños tener más escaños en la Cámara de Representantes.³⁵

Los políticos del norte, por su parte, no deseaban la expansión de la esclavitud en los nuevos territorios y apoyaban su desaparición gradual, pues consideraban que la institución era una amenaza al progreso económico y social que prometía la joven nación. Además, veían con recelo el incremento de poder del sur en el gobierno federal debido a la cláusula de los tres quintos. Las discusiones en torno a la esclavitud con relación a los nuevos territorios se vinculaban asimismo con otros asuntos políticos. El debate sobre quién debía decidir si un estado era esclavista o no tenía que ver con los límites y alcances del poder del Congreso y de la soberanía popular. Para tratar de apaciguar las disputas con respecto a la instauración de la esclavitud en las tierras adquiridas se negociaron diversos compromisos entre 1820 y 1850.

El primero de los acuerdos fue el Compromiso de Missouri de 1820, el cual determinó que este estado sería aceptado como esclavista, pero la frontera sur de

³⁴ Véase Gurza, *op. cit.*

³⁵ Véase *The Constitution of the United States*, establecida en 1787, p. 1 [en línea: <https://constitutioncenter.org/media/files/constitution.pdf>], [consultada 10 de junio de 2020].

Missouri, situada en el paralelo de los 36° 30', sería el límite para la expansión de la esclavitud en el territorio comprendido en la compra de la Luisiana, ocurrida en 1803. Además, Maine se incorporaría como estado libre y la representación en el Senado sería equitativa: doce estados libres y doce estados esclavistas con 24 senadores para cada región. El equilibrio se mantendría admitiendo un estado para cada región y así mantener un número equivalente.³⁶

El arreglo de Missouri mantuvo cierta estabilidad con respecto al asunto de la esclavitud en los nuevos territorios. Sin embargo, con la anexión de Texas en 1845,³⁷ y con los territorios adquiridos como consecuencia de la guerra contra México en 1848, se rompió el equilibrio y se reavivaron las tensiones entre el sur y el norte.³⁸ Estas se apaciguaron con el Compromiso de 1850, propuesto por el congresista Henry Clay, el cual establecía que California se incorporaría como un estado no esclavista. Utah y Nuevo México serían estados esclavistas.³⁹

Además, como parte del Compromiso de 1850, se promulgó una nueva Ley de Esclavos Fugitivos, cuyo propósito era recapturar a personas esclavizadas que hubieran escapado. Esta ley negaba a la fugitiva o fugitivo el derecho a un juicio y permitía que cualquier persona blanca acusara a cualquier afrodescendiente de haberse escapado de la esclavitud sin necesidad de pruebas. Muchas personas afroamericanas libres fueron capturadas como esclavas bajo esta ley.⁴⁰ Harriet Jacobs sufrió en carne propia la amenaza de ser aprehendida mientras vivió como fugitiva en Nueva York. Entre 1850 y 1852, tuvo que esconderse y moverse estratégicamente para no ser devuelta al sur por sus dueños legales. Esta fue una de las experiencias que la escritora relató en sus textos.

³⁶ Véase D. Potter *The Impending Crisis, 1848-1861*, Nueva York, Harper & Row, 1976, pp. 110-111.

³⁷ El asunto de Texas había generado tensiones con respecto a la esclavitud desde que los anglosajones comenzaron a asentarse en la región, pues muchos colonos consideraban que esta institución era fundamental para la agricultura, actividad productiva principal. Sin embargo, el tema se agudizó cuando, después de su independencia, Texas solicitó su incorporación a Estados Unidos, pues implicaba la discusión del problema de la esclavitud y su extensión a los nuevos territorios. Véase M. Terrazas y Basante y G. Gurza Lavalle, *Las relaciones México-Estados Unidos, 1756-2010. Volumen I. Imperios, repúblicas y pueblos en pugna por el territorio 1756-1867*, México, UNAM, IIH/CISAN/SRE, 2012., pp. 148, 204-205.

³⁸ *Idem*.

³⁹ Véase Potter, *op. cit.*, pp. 96-100

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 130-133.

Harriet Jacobs, además de su autobiografía, escribió cartas, tanto íntimas como públicas, y textos en la prensa a lo largo de su vida. En sus escritos, plasmó una radiografía de la sociedad esclavista del sur y de la sociedad del norte, en donde el racismo existía a pesar de ser una región pretendidamente libre. La autora comprendió la esclavitud y el sistema racista de una manera muy particular, a partir de su propia experiencia como mujer esclavizada en Carolina del Norte y como esclava fugitiva en los estados del norte. Los textos escritos por Harriet Jacobs son fuentes que permiten conocer lo que una mujer mulata que fue esclavizada tiene que decir sobre la esclavitud. Se trata de documentos de un valor innegable, pues fueron escritos en un mundo en el que la esclavitud, el racismo y el patriarcado pretendieron imponerse sobre todos los ámbitos de la vida de las mujeres afroamericanas. Sin embargo, ningún sistema de dominación ha ocupado nunca la realidad entera ni tampoco la vida entera de nadie.⁴¹ Así lo mostraron Eugene Genovese al rescatar “la demostración de la belleza y el poder del espíritu humano bajo condiciones de extrema opresión,”⁴² e Ira Berlin al recordar que la vida de las personas esclavizadas era también lo que ellas hicieron para sí mismas.⁴³

Harriet Jacobs puso en duda las suposiciones racistas que predominaban a mediados del siglo XIX, uno de los grandes pilares del nacionalismo estadounidense. Ella nunca utilizó la palabra racismo para nombrar esa realidad; yo la utilizo porque su experiencia y sus reflexiones se refieren a lo que históricamente podemos concebir como prácticas y discursos racistas. También cuestionó las visiones con respecto a la esclavitud y llamó la atención sobre asuntos que no se discutían en las esferas de poder ni en otros discursos. En un mundo en que el sistema predominante asumía que la población africana y afrodescendiente era naturalmente esclava, una mujer mulata que había vivido la esclavitud demostró lo contrario, a través de su experiencia vital plasmada en su escritura. No solo eso, sino que cuestionó de forma directa la existencia de la esclavitud, los discursos racistas y la violencia sexual que se ejercía sobre las mujeres esclavizadas.

⁴¹ Esta es una afirmación constante de la historiadora María-Milagros Rivera Garretas con respecto al patriarcado, que puede extenderse a cualquier sistema de dominación. En “Sexual la historia probando con el feudalismo”, en *Signos de libertad femenina (en diálogo con la historia y la política masculinas)*, 3 de febrero de 2012, [en línea: <http://www.ub.edu/duoda/bvid/obras/Duoda.text.2012.02.0001.seccion6.html>], [consultado 21 de diciembre de 2020].

⁴² E. Genovese, *Roll, Jordan, Roll. The World the Slaves Made*, Nueva York, Vintage Books, 1976, p. 16.

⁴³ Véase Berlin, *op. cit.*

Además, reafirmó su libertad constantemente, al evadir y escapar de la esclavitud y al usar la escritura como un espacio de creación y de expresión de su libertad.

La vida de Harriet Ann Jacobs

Hoy sabemos que la autora del texto fue Harriet Jacobs, aunque *Incidents in the Life of a Slave Girl. Written by Herself*, como he dicho, es una obra escrita bajo el seudónimo de Linda Brent. La primera edición del texto por sí misma no revelaba quién era la autora. Lo único que se hacía explícito era que Lydia Maria Child había sido la editora y que el texto original se mantuvo sin cambios esenciales, salvo por modificaciones en el orden.⁴⁴ La primera edición de la autobiografía tiene 306 páginas. El libro presenta un prefacio escrito por la propia autora, una introducción escrita por la editora, cuarenta y un capítulos y un apéndice con dos notas: una de Amy Post—escritora cuáquera abolicionista que apoyó la publicación de su obra—y otra de George W. Lowther—peluquero y activista abolicionista que nació y vivió como esclavo en Edenton, Carolina del Norte, al igual que la autora del texto.⁴⁵ ¿Cómo sabemos entonces que Harriet Jacobs escribió la obra?

El trabajo desarrollado por Jean Fagan Yellin—historiadora estadounidense nacida en 1930 y doctora emérita de la Universidad de Pace en Nueva York— fue fundamental para comprobar que Harriet Jacobs fue la escritora de *Incidents in the Life of a Slave Girl*. En *Harriet Jacobs. A Life*, publicado en 2004, Yellin reconstruyó la biografía de la autora con base en un *corpus* de fuentes que fue localizando y estudiando

⁴⁴ Véase L. M. Child, “Introduction by the editor”, *Incidents in the Life of a Slave Girl. Written by Herself*, Boston, 1861, p. 7. En una carta escrita por Lydia Child a Harriet Jacobs se puede ver que las modificaciones eran más de las que la editora apuntó en el prólogo del libro ya publicado. Child expresaba así en una carta escrita el 13 de agosto de 1860 los cambios: “Han sido muy pocas las ocasiones en las que he tenido que cambiar el lenguaje, que es maravillosamente bueno, para alguien cuyas oportunidades han sido tan limitadas. Los eventos son interesantes, y están bien contados; las reflexiones también son buenas, y cumplen con el propósito. Pero estoy copiando buena parte del texto, con el propósito de trasladar oraciones y páginas, para que la historia adquiera un orden continuo y las observaciones queden en lugares adecuados.” Child además le propuso escribir un capítulo específico sobre la rebelión de Nat Turner, un importante levantamiento ocurrido en Virginia en 1831, en el que Turner, junto con otras personas esclavizadas, mataron a 65 personas blancas. El capítulo quedó en la versión publicada. Otra sugerencia fue eliminar el último capítulo, que hablaba sobre John Brown, un famoso abolicionista que luchó por la liberación de las personas esclavizadas y que fue condenado a muerte y ejecutado en diciembre de 1859. La editora consideraba que la incorporación de este capítulo no se vinculaba naturalmente con el resto de la historia. Véase Carta de Lydia Maria Child a Harriet Jacobs, en *The Harriet Jacobs Family Papers*, Jean Fagan Yellin ed., vol. 1, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2008, p. 279.

⁴⁵ Véase M. Maillard, “George W. Lowther (1822-1898)”, *Black Past*, 7 de agosto de 2013, [en línea: <https://www.blackpast.org/african-american-history/lowther-george-w-1822-1898/>], [consultado 3 de junio del 2020].

lo largo de veinte años de trabajo. En la introducción del texto, Yellin relata la historia de su investigación. En la década de 1970, señala la investigadora, la postura común en la academia—sustentada particularmente por John Blassingame ⁴⁶ — era que la autobiografía de Jacobs era una novela escrita por su editora, Lydia Maria Child (1802-1880), una mujer blanca cuáquera, escritora abolicionista y feminista que formó parte de la Sociedad Antiesclavista de Boston y de la Sociedad Antiesclavista Estadounidense.⁴⁷

Desde 1947, Marion Starling ya había defendido la autenticidad de la obra, pero otros investigadores, rechazaron esta idea.⁴⁸ Yellin, quien se había especializado en la escritura de Lydia Maria Child, volvió a poner en duda la presuposición de que el texto era una novela de esta escritora. La historiadora conocía los textos de Maria Child, quien había escrito novelas y panfletos antiesclavistas, y le parecía muy poco factible que la autora hubiera escrito una novela sobre la esclavitud usando la voz en primera persona de una mujer esclava. La historiadora sabía que las escritoras y los escritores abolicionistas tenían mucho cuidado de no desprestigiar al movimiento y no tomaban el riesgo de contar historias que fueran falsas. Además, la edición de *Incidents* consultada por Yellin en la Biblioteca Pública de Nueva York, tenía una tarjeta de la Biblioteca del Congreso en la que se leía “autora negra”.⁴⁹

⁴⁶ Historiador de la Universidad de Yale especialista en la historia de la esclavitud, cuya obra *The Slave Community: Plantation in the Antebellum South* fue pionera en el uso de los testimonios de ex-esclavas y ex-esclavos como fuente de investigación. El autora afirmaba: “[...] a pesar de la insistencia de Lydia Maria Child en que ella solo había revisado el manuscrito de Harriet Jacobs, ‘principalmente con el propósito de síntesis y de una disposición ordenada,’ el trabajo no es creíble. En primer lugar, *Incidents in the Life of a Slave Girl* (1861), está demasiado arreglado; muchos de los protagonistas se encuentran providencialmente después de años de separación. Luego, además, la historia es demasiado melodramática: el mestizaje y la crueldad, la virtud indignada, el amor no correspondido y la lujuria del plantador aparecen en prácticamente cada página. La virtuosa Harriet simpatiza con su ama miserable que tiene que ver a todos los mulatos que son hijos de su esposo; Harriet se rehúsa a ceder a las demandas lascivas de su amor, tiene dos hijos con otro hombre blanco y luego se escapa y se esconde en el ático de la cabaña de su abuela por siete años hasta que puede escapar a Nueva York. Mientras tanto, su amante blanco ha reconocido la paternidad de sus hijos, comprado su libertad y ha sido elegido para el Congreso. Al final, todos viven felices para siempre.” En *The Slave Community: Plantation in the Antebellum South*, Nueva York, Oxford University Press, 1979, p. 273.

⁴⁷ Véase Jean Fagan Yellin y John C. Van Horne, *Abolitionist Sisterhood: Women’s Political Culture in Antebellum America*, Cornell University Press, 2018, pp. 43, 48-49.

⁴⁸ Véase J. M. Braxton, “Harriet Jacobs’ *Incidents in the Life of a Slave Girl*: The Re-Definition of the Slave Narrative Genre”, *The Massachusetts Review*, verano, 1986, Vol. 27, No. 2, p. 382, [en línea: <http://www.jstor.com/stable/25089772>], [consultado 7 de agosto de 2021].

⁴⁹ Véase J. F. Yellin, “Introduction”, *Harriet Jacobs. A Life*, Cambridge, Basic Civitas Book, 2004, pp. xvi-xvii.

Frente a las inquietudes suscitadas, Jean Fagan Yellin comenzó una búsqueda documental para determinar quién había sido la autora de *Incidents in the Life of a Slave Girl*. El primer hallazgo, de acuerdo con la historiadora, se dio cuando le informaron que en la Universidad de Rochester existían, entre los documentos de Amy Post, unas cartas referentes a la publicación de *Incidents*. El contenido y el estilo de escritura de las cartas llevó a la investigadora a pensar que Harriet Jacobs era la autora de la obra.⁵⁰ Gracias al descubrimiento de estas cartas y de otros documentos, Yellin mostró que, en efecto, Harriet Jacobs había escrito *Incidents in the Life of a Slave Girl*. Después de una profunda y larga investigación, la historiadora pudo reconstruir, no solo el proceso de escritura de la autobiografía, sino la biografía extensa de Jacobs. La investigadora halló quiénes eran los personajes que aparecían en la obra, cuyos verdaderos nombres habían sido sustituidos por otros inventados. Con base en los hallazgos de Jean Fagan Yellin y en lo narrado por Jacobs en su propia autobiografía, podemos conocer cómo transcurrió su vida.

Harriet Jacobs nació en Edenton, Carolina del Norte, en 1813, hija de Delilah y Elijah, dos mulatos esclavizados. Harriet tuvo un hermano menor, llamado John. Su abuela, Molly, fue una mujer que vivió como esclava durante muchos años y tras la muerte de su ama, fue comprada en una subasta esclavista por una mujer, quien le otorgó su manumisión. La primera ama legal de Jacobs, Margaret Horniblow, le enseñó a leer y a escribir, a coser y le dio una instrucción moral y religiosa. El que Harriet Jacobs aprendiera a leer y a escribir de Margaret Horniblow no es casual. Quizás Horniblow compartía la idea de hacer de la esclavitud una institución más “humana”, como parte de las reformas esclavistas que tuvieron lugar en la primera mitad del siglo XIX en los estados del sur de Estados Unidos, cuando comenzaron a gestarse una serie de cambios en el pensamiento, entre los cuales estaba la idea de que la esclavitud era una institución indeseable.⁵¹ Tal vez, Margaret Horniblow compartía las ideas reformistas que surgieron en este contexto.

⁵⁰ *Idem.*

⁵¹ Véase Gurza Lavalle, *op. cit.*, pp. 11-12. El proyecto de reformar la esclavitud buscaba hacer de la esclavitud una institución menos violenta, de acuerdo con los principios cristianos. Esta propuesta estaba vinculada con el Segundo Gran Despertar que tuvo lugar en las primeras décadas del siglo XIX. Este era un movimiento que buscaba reavivar la religión evangélica y convertir al mayor número de personas a esta. El

Harriet Jacobs recibió en la infancia las herramientas que le permitieron escribir su obra más adelante. Sin embargo, la posibilidad de continuar esa relación de aprendizaje terminó cuando Margaret Horniblow murió en 1825. Delilah, la madre de Jacobs, había muerto seis años antes. Estas dos pérdidas cambiaron profundamente la vida de Harriet, quien había vivido una infancia alejada, en buena medida, de lo que implicaba la experiencia de la esclavitud. Tras la muerte de Margaret Horniblow, Harriet Jacobs fue heredada a su sobrina Mary Matilda Norcom, una niña casi de su edad. Quien asumió la relación de posesión y poder sobre Jacobs fue James Norcom, el padre de Mary Matilda. Fue entonces cuando Jacobs vivió las experiencias de violencia sexual, física y emocional que la llevarían a escapar de esa situación.

La escritura de Jacobs revela que la autora dedicó las siguientes tres décadas de su vida a evadir y a huir de la esclavitud. Una de las maneras en que Harriet trató de evitar la esclavitud fue a través de su relación con Samuel Tredwell Sawyer, un abogado blanco que era pariente del gobernador de Carolina del Norte, a quien conoció por ser vecino de su abuela Molly.⁵² Jacobs no describe en su autobiografía cómo fue esa relación, así es que sabemos poco de los detalles de este vínculo. Lo que sabemos es que tuvo con Sawyer un hijo, Joseph (1828), y una hija, Louisa (1833). El hecho de que James Norcom, el dueño legal de Jacobs, no fuera el padre, ofrecía la posibilidad de que Sawyer comprara la libertad de Joseph y Louisa y pudieran escapar del dominio de Norcom. Sin embargo, esto en la práctica fue más complicado de lo que Harriet esperaba y Sawyer terminó convirtiendo a Louisa en la esclava de sus parientes durante varios años. Esto hizo que la relación entre Harriet y Samuel Sawyer fuera distante.

En 1835, Harriet Jacobs intentó huir de Edenton. Por negarse a sus abusos, James Norcom había enviado como castigo a Harriet a la plantación de su hijo, cerca de Edenton. Ahí, Jacobs pasó varias semanas ayudando en los preparativos para la boda del hijo de Norcom. Un conocido le hizo saber a Harriet Jacobs que Norcom tenía intenciones de mandar a su hija y a su hijo a la plantación para que vivieran ahí permanentemente con ella. De acuerdo con la autora, esto fue lo que la llevó a tomar la decisión de huir, pues

énfasis estaba en la bondad natural de las personas y en la capacidad de comprender el mundo a través de la razón. Véase B. Hankins, *The Second Grand Awakening and the Transcendentalists*, Westport, Connecticut, Greenwood Press, 2004, pp. 1-2.

⁵² Véase Fagan Yellin, *Harriet Jacobs...*, *op. cit.*, pp. 26-27.

sabía que, con ella en la plantación, nunca venderían a sus hijos y ellos no obtendrían su libertad. También sabía que, sin ella en la plantación, los Norcom no querrían tener la carga de cuidar a Louisa y a Joseph. Con eso en mente, Harriet Jacobs regresó a Edenton y, esa misma noche, intentó escapar. El intento de huida fue fallido, pues una serpiente mordió a Harriet en el camino. La autora se escondió en la casa de una mujer esclavista, amiga suya y de su abuela. Ahí, Harriet vivió durante algunos meses. Sin embargo, Norcom emprendió una ardua búsqueda, lo cual la ponía en riesgo.

Después de unos meses, su tío Mark acondicionó un ático de la casa de la abuela Molly para que Harriet pudiera esconderse ahí. El espacio medía un poco menos de un metro de altura, casi tres metros de largo y dos metros de ancho. Tenía solamente una cama. En ese pequeño ático, Harriet Jacobs pasó casi siete años escondida. En ese tiempo, Samuel Sawyer compró a Louisa y a Joseph, a pesar de que su promesa había sido que la compra llevaría a su manumisión. En 1842, después de pasar casi siete años en el ático de su abuela, Harriet Jacobs huyó a Filadelfia, de donde se trasladó a Nueva York. Ahí consiguió un trabajo como niñera de la hija de Mary Stace Willis y de Nathaniel Parker Willis.⁵³ También se reencontró con su hija Louisa, quien había vivido con su papá en Washington D.C. y ahora había llegado a Nueva York a trabajar para una prima de Samuel Sawyer, aún como esclava. En 1845, Mary Stace Willis murió. Harriet Jacobs siguió cuidando de su hija. Ese año, Jacobs viajó con Parker Willis y su hija a Gran Bretaña. Tiempo después, Parker Willis se casó con Cornelia Grinnell,⁵⁴ con quien Jacobs estableció una relación cercana.

Entre 1850 y 1852, Harriet Jacobs sufrió la amenaza constante de ser atrapada por James Norcom, quien viajó a Nueva York en diversas ocasiones con el objetivo de capturarla y regresarla a su condición de esclava. Fue en este momento que Jacobs vivió en carne propia la amenaza constante de la Ley de Esclavos Fugitivos promulgada en

⁵³ Sobre Mary Stace Willis solo he hallado que nació en 1816 en Inglaterra y murió en 1845 en Nueva York. De Nathaniel Parker Willis se sabe que fue un escritor estadounidense que vivió entre 1806 y 1867. Fundó el periódico *The New York Mirror* en 1829. Era hermano de Sarah Willis Parton, quien escribió bajo el seudónimo de Fanny Fern. Véase “Nathaniel Parker Willis”, en *The British Museum*, [en línea: <https://www.britishmuseum.org/collection/term/BIOG185599>], [consultado 28 de diciembre de 2020].

⁵⁴ Abolicionista, defensora de los derechos de las mujeres y fundadora de uno de los primeros círculos de mujeres. Vivió entre 1825 y 1904. Véase “Cornelia Grinnell”, en *Lighting the Way. Historic Women of the Southcoast*, [en línea: <https://historicwomensouthcoast.org/cornelia-grinnell/>], [consultado 28 de diciembre de 2020].

1850. Frente a esta constante persecución, en 1852, Cornelia Grinnell tomó la decisión de comprar la libertad de Harriet Jacobs. Aunque Harriet sostenía la postura de que la libertad no debía ser comprada, este hecho la liberó de la amenaza de volver a la esclavitud. Poco después de haber sido emancipada, Harriet Jacobs comenzó a escribir su autobiografía.

A partir de la década de 1860, después de la publicación de su obra, Harriet Jacobs se dedicó a viajar con su hija Louisa a distintas ciudades de Estados Unidos—Washington, Alexandria, Savannah— con el propósito de organizar y apoyar los refugios de personas afroamericanas que habían huido tanto de la esclavitud como de la guerra. En este tiempo, ambas escribieron cartas a la prensa reportando la situación. En 1865, Louisa fundó una escuela en Savannah con el apoyo de Harriet Jacobs. Sin embargo, la reacción por parte de los habitantes blancos de esta ciudad fue hostil y la autora y su hija tuvieron que dejar la ciudad.

Entre 1867 y 1868 Harriet Jacobs y su hija viajaron a Inglaterra en busca de fondos para fundar un orfanato y un asilo en Savannah. Visitaron a activistas abolicionistas como Amelia y Frederick Chesson, a quienes conocían de tiempo atrás, y a Kate Amberley y Lady Chavendish. En ese momento, el movimiento antiesclavista británico estaba llegando a su fin. De cualquier forma, Harriet y Louisa lograron que la Unión Nacional de Ayuda a los Libertos (National Freedmen's Aid Union) de Gran Bretaña e Irlanda les donara cien libras esterlinas para sus proyectos. Sin embargo, la violencia racista en el sur se había agudizado, con la presencia del Ku Klux Klan, por lo cual se suspendió la construcción del orfanato y del asilo.⁵⁵

En noviembre de 1868 Harriet y Louisa se mudaron a Boston, en donde las mujeres blancas que habían apoyado su trabajo durante la guerra civil y la reconstrucción, tenían ahora otros intereses. Para ellas, el sentido del trabajo con las personas afroamericanas liberadas había terminado con el fin de la guerra y el advenimiento de la paz. Cornelia Grinnell Willis, Ednah Dow Cheney, Julia Ward How y Abby W. May, mujeres con las cuales Jacobs había colaborado, fundaron el Club de Mujeres de Nueva Inglaterra. La autora trabajó para ellas como ayudante llevando el registro de asistencia a las reuniones y del uso de sus espacios. En estos meses, Louisa, por su parte, se mudó a Washington

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 674-675.

D.C. en busca de un trabajo en el ámbito educativo. En 1868, trabajó como directora de la escuela Stevens, una de las más importantes en Washington. Sin embargo, cuando acabó el periodo académico, al no ser recontractada, Louisa regresó a Boston con su madre.⁵⁶

Harriet y Louisa se mudaron a la ciudad de Cambridge, donde fundaron una pensión, que mantuvieron hasta 1877. Después, vivieron en Washington D.C., en donde, a pesar de la mejoría que trajo consigo el Acta de Derechos Civiles de 1875, en donde se prohibía la discriminación y la exclusión racial, las condiciones laborales eran precarias para las mujeres afroamericanas. Madre e hija se trasladaron a Nueva York, en donde trataron de establecer otra pensión, la cual duró poco. Durante un tiempo, se dedicaron al trabajo doméstico, a ofrecer servicios de comida y a la preparación y venta de frutas y conservas. En 1884, Louisa encontró un trabajo como docente en la Universidad de Howard; sin embargo, el programa duró muy poco. En 1885, aunque ambas trataron de vincularse con los círculos reformistas del momento, los aires políticos habían cambiado y el racismo al interior de estos grupos se había exacerbado.

El recrudecimiento del racismo dejaba ver que la abolición de la esclavitud en Estados Unidos no había estado, necesariamente, ligada a la idea de que las vidas de las personas afroamericanas eran igualmente valiosas que las vidas de las personas blancas, ni a la idea de que las experiencias de las personas negras debían formar parte del proyecto de civilización estadounidense. La guerra civil había traído consigo la eliminación de la institución esclavista, en relación con los conflictos entre los estados confederados esclavistas y los estados de la unión. A quienes habían proclamado la abolición de la esclavitud desde las élites gubernamentales no les interesaba necesariamente la desaparición del racismo,⁵⁷ como tampoco les interesó a muchos de los grupos abolicionistas. Jacobs tenía claro, desde mucho antes, que el racismo era uno de

⁵⁶ Véase *ibid.*, p. 733.

⁵⁷ Abraham Lincoln, por ejemplo, había afirmado, en el marco de los debates con Stephen Douglas, en 1858: “No creo que porque yo no quiera a una mujer negra como esclava necesariamente la tendría como esposa [...] No estoy, ni nunca he estado, a favor de propiciar en ninguna forma la igualdad social y política de las razas blanca y negra [...]—que no estoy ni nunca he estado a favor de hacer de los negros votantes o miembros del jurado, ni de calificarlos para ocupar cargos públicos, ni que puedan casarse interracialmente con personas blancas; y diré además que hay una diferencia física entre las razas que creo que impedirá por siempre que las dos razas vivan juntas en términos de igualdad social y política.” Citado en McPherson, *op. cit.*, p. 186.

los pilares que sostenía la existencia de la esclavitud, como hemos visto. Sin embargo, esa no fue la preocupación que motivó el fin del sistema esclavista.

En este contexto de segregación racial, Harriet y Louisa Jacobs decidieron fundar una pensión exclusiva para personas afroamericanas, situándose, de nueva cuenta, más allá del racismo. Sin embargo, en 1888, Harriet Jacobs enfermó de neumonía, lo cual imposibilitó que el proyecto continuara.⁵⁸ Durante sus últimos años de vida, Harriet tuvo que hacerse de recursos a través de trabajos provisionales, ofreciendo servicios de comida, cocinando y cosiendo, mientras Louisa trataba de conseguir un puesto acorde a su deseo de pertenecer al ámbito educativo, sin lograrlo nunca de forma consistente. Cornelia Grinnell Willis, quien años atrás había comprado la libertad de Jacobs, apoyó económicamente a Harriet y a Louisa. También lo hicieron la familia Grimké y Ednah Dow Cheney. En 1897, Harriet Jacobs murió tras padecer de cáncer de mama.

El universo que rodea la escritura de Harriet Jacobs. Pistas para el reconocimiento de una tradición escritural

En 1981, Jean Fagan Yellin publicó un avance de sus hallazgos documentales en un artículo titulado “Written by herself. Harriet Jacobs’ Slave Narrative”.⁵⁹ En este artículo la investigadora relata el proceso de escritura de Harriet Jacobs con base en la correspondencia que la autora sostuvo con Amy Post entre 1853 y 1858. Las fuentes dejan ver cómo Harriet fue haciendo de la escritura una práctica vital y cómo llegó a la decisión de escribir su propia historia. Aunque fue Amy quien hizo la propuesta explícita de escribir la autobiografía, el impulso de Harriet por escribir su testimonio y sus ideas fue el que la llevó a convertirse en escritora.

En un principio, Harriet Jacobs no planeaba escribir su propia biografía. Jacobs consideró la opción de que Harriet Beecher Stowe (1811-1896) se hiciera cargo de la escritura de su historia. Beecher Stowe era una escritora abolicionista de Connecticut, cuya novela *La cabaña del tío Tom* se había publicado en 1852. La obra trata sobre la historia de un hombre y una mujer en condición de esclavitud en una plantación del sur.

⁵⁸ *Ibid.*, pp. 374-375.

⁵⁹ Véase Yellin, “Written by herself. Harriet Jacobs’ Slave Narrative”, *American Literature*, vol. 53, no. 3, noviembre de 1981, p. 479.

El primero, Tom, trabaja en la casa y nunca se cuestiona sobre su situación. La segunda, Eliza, trabaja en el campo y huye al norte con su hijo de cinco años. El propósito del texto era retratar la realidad de la esclavitud. La novela de Beecher Stowe fue un libro ampliamente difundido, tanto en Estados Unidos como en otros países, y fue considerado un texto clave para el movimiento abolicionista. En la década de su publicación, *La cabaña del tío Tom* se convirtió en el segundo libro más vendido en Estados Unidos.⁶⁰

A pesar de la popularidad de la novela de Beecher Stowe, la autora recibió críticas que señalaban la falta de verosimilitud de su relato. Para hacer frente a los cuestionamientos, Beecher Stowe preparó un segundo texto: *La llave para la cabaña del tío Tom*. Fue en este proyecto en el que Harriet Jacobs buscó insertar su historia, según lo que revela Jean Fagan Yellin. Beecher Stowe buscaba presentar la historia de *La cabaña del tío Tom* con una compilación de ejemplos documentados sobre experiencias de personas que hubieran vivido en condiciones de esclavitud. La correspondencia entre Amy Post y Harriet Jacobs da cuenta de que Jacobs trató de contactar a Beecher Stowe para hacerle llegar su historia.⁶¹ El contacto entre ambas se dio a través de Amy Post y de Cornelia Grinnell.

Jacobs no le había pedido ayuda a Parker Willis—esposo de Cornelia—para la escritura de su obra, pues Willis estaba a favor del esclavismo. Fagan Yellin supone que Harriet Jacobs sustentaba su afirmación en la lectura del texto de Parker Willis titulado “Negro happiness in Virginia” (“La felicidad del negro en Virginia”).⁶² En realidad, se trata de un texto publicado después de esta comunicación entre Jacobs y Grinnell, en 1859. Sin embargo, el escrito sí refleja una postura esclavista, que probablemente Jacobs identificaba en otras acciones y publicaciones del autor. “Negro happiness in Virginia” es el título de uno de los apartados de la “Carta IV” de su obra *The Convalescent (El convaleciente)*. En esta carta, el escritor habla de un viaje que realizó a Virginia y concluye, a partir de esta experiencia, que las personas esclavizadas en Virginia son felices en las circunstancias en las que viven.

⁶⁰ H. Beecher Stowe, *Uncle Tom’s Cabin*, Seattle, Amazon Classics. Es a la versión que por el momento tengo acceso.

⁶¹ H. Beecher Stowe, *A Key to Uncle Tom’s Cabin, Presenting the Original Facts and Documents Upon which the Story is Founded Together with Corroborative Statements Verifying the Truth of the Work*, 1853.

⁶² Yellin, *op. cit.*, “Written by Herself...”, p. 481.

Nathaniel Parker Willis afirma que no puede explicar:

de ninguna otra forma, la cortesía oportuna y con buen humor, la mente ágil, la aparente alegría y felicidad casi universal de los negros en Virginia [...] La sonrisa y el servicio estaban tan bien preparados, la respuesta era tan invariablemente y a menudo tan cortésmente ingeniosa, la mirada de felicidad sencilla, sin importar nada, era tan habitual en los semblantes de todas las edades, que, por primera vez, me di cuenta de lo que siempre había dado por sentado, como lo contrario—qué tan obsesionadas están nuestras clases trabajadoras en casa por el espectro de responsabilidad que requieren [...] ¡Realmente, solo hacer el trabajo es la parte menos importante de ganarse la vida!⁶³

La idea de que las personas en situación de esclavitud eran felices en las circunstancias en las que vivían era común en el pensamiento esclavista del periodo previo a la guerra civil. Algunos defensores de la esclavitud incluso argumentaban que las personas esclavizadas en el sur de Estados Unidos eran más felices de lo que serían en el continente africano, pues la esclavitud los salvaba del canibalismo, elevaba su mente y su moral, les garantizaba buena comida y buena ropa y permitía una “domesticación” o “semi-civilización” para la población afroamericana.⁶⁴ Nathaniel Parker Willis parecía compartir la idea de que la esclavitud por sí misma traía felicidad a las personas esclavizadas, razón por la cual muy probablemente Jacobs se negó a pedirle ayuda con su obra. Harriet Jacobs sí pidió la ayuda de Cornelia Grinnell, con quien mantenía una relación cercana.⁶⁵ Así, Cornelia Grinnell y Amy Post contactaron a Harriet Beecher Stowe.

Las cartas dejan ver que Harriet Jacobs sabía que Beecher Stowe viajaría a Londres. Jacobs proponía—en la carta enviada por Cornelia Grinnell— que su hija Louisa acompañara a Beecher Stowe en su viaje. Previamente, Amy Post le había enviado a la escritora un bosquejo de la historia de Jacobs. Frente a la propuesta del viaje, Beecher Stowe se negó y únicamente le envió el bosquejo a Cornelia Grinnell para confirmar su veracidad y para obtener el permiso de utilizarlo en su texto. Yellin deja ver la respuesta de Beecher Stowe a través de una carta de Jacobs a Amy Post:

[Harriet Beecher Stowe] dijo que sería mucho trabajo para ella llevar a Louisa. Como ella va por invitación, no estaría bien y le daba miedo que... si se llegara a conocer su situación [de Louisa] como esclava, sería motivo de mucha atención y

⁶³ N. Parker Willis, “Letter IV”, *The Convalescent*, Free Editorial, 1859, pp. 410-411.

⁶⁴ Véase G. M. Frederickson, *The Black Image in the White Mind: The Debate on Afro-american Character and Destiny, 1817-1914*, Nueva York, Wesleyan, 1971, pp. 52-53.

⁶⁵ Véase Jacobs, *op. cit.*, pp. 301-302.

condescendencia, lo cual sería más complaciente que útil para una niña; y los ingleses son muy capaces de hacerlo [...]”⁶⁶

Más adelante, la historiadora cita la crítica que expresa Jacobs a Post sobre esta respuesta: “Piensa, querida Amy, que una visita a Stafford House me dañaría, como piensa la señora Stowe que ese tipo de atención es más de lo que mi raza puede soportar. Bueno, ¡qué lástima que nosotros los pobres negros no tengamos la firmeza y la estabilidad de carácter que tiene la gente blanca!”⁶⁷ El tono racista de Stowe provocó que Jacobs no autorizara el uso de su historia para *La llave para la cabaña del tío Tom*. Harriet Jacobs decidió entonces escribir su autobiografía.

Es sumamente revelador el hecho de que Jacobs se negara a que Harriet Beecher Stowe utilizara su historia, pues esta autora ha sido recordada como una de las escritoras clave del abolicionismo norteamericano. Una anécdota que se ha vuelto mítica —pero que no tiene sustento documental— cuenta que, cuando Abraham Lincoln se encontró con Harriet Beecher Stowe en 1862, la recibió con estas palabras: “¡Así que usted es la pequeña mujer que escribió el libro que inició esta gran guerra!” Lo relevante de la historia es que se ha creado una imagen en torno a Harriet Beecher Stowe como personaje central de la abolición de la esclavitud.⁶⁸ Que Jacobs dialogara con Beecher Stowe y fuera crítica de su actitud condescendiente hacia las personas afroamericanas revela aristas importantes del pensamiento de Jacobs, quien hacía énfasis en la presencia de la discriminación racial al interior del movimiento abolicionista. Jacobs lo tenía muy claro, y su escritura deja ver el lugar que ocupaba el racismo en la sociedad estadounidense del siglo XIX.

A través de las fuentes citadas, es posible saber que Harriet Jacobs tenía un vínculo importante con escritoras y escritores en el momento en que adquirió legalmente su libertad. La relación de la autora con Amy Post y con Cornelia Grinnell fue importante para comprender el contexto de publicación de su obra. También lo es el hecho de que Harriet conociera la obra de Nathaniel Parker Willis y se negara establecer una relación escrituraria con él. Además, Harriet conocía la relevancia de la escritura de Beecher Stowe y estaba al tanto de sus proyectos. Todo esto, sumado a la amplia correspondencia que

⁶⁶ Fagan Yellin, “Written by Herself...”, p. 482.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 483.

⁶⁸ James G. Basker hizo una reflexión en el mismo sentido en *American Antislavery Writings. Colonial Beginnings to Emancipation*, The Library of America, Nueva York, 2012, pp. 36-37.

Harriet sostuvo con Amy Post entre 1853 y 1858 deja ver que Harriet Jacobs fue formando un vínculo con sus interlocutoras e interlocutores a través de la lectura, de la escritura y de las relaciones con otros escritores.

Harriet se situó en el cruce de diversas tradiciones de escritura. Una de ellas fue la de las autobiografías escritas por personas que vivieron la esclavitud. Se ha registrado que existen por lo menos seis mil textos autobiográficos escritos por personas que fueron esclavizadas. Estos pertenecieron a un género específico que surgió en el siglo XVIII: las llamadas narraciones de esclavos. Se trata de textos que daban cuenta de su vida en el sur esclavista. El género desarrolló características particulares: las experiencias se relataban de manera episódica y se centraban en la esclavitud y la fuga que llevaba a la libertad; la trama era similar a la de las novelas de aventuras; los textos tenían propósitos abolicionistas; y se hacía énfasis en la imagen del individuo y su autorrepresentación.⁶⁹

Otra convención de las narrativas de esclavos era añadir un retrato en la portada y la frase “escrita por él mismo” o “escrita por ella misma”. Este último es el caso de la autobiografía de Harriet Jacobs: *Incidents in the Life of a Slave Girl. Written by Herself* [La traducción literal es *Incidentes en la vida de una niña esclava. Escrita por ella misma*]. Sin embargo, esta no incluyó el retrato de la autora, pues el texto estaba escrito bajo un seudónimo. La frase “escrita por ella misma” se utilizaba con el fin de responsabilizar al autor o la autora del relato y determinar la autoría del texto.⁷⁰ Aunque, en el caso del texto en cuestión, el seudónimo Linda Brent no permitía esta última posibilidad.

Además, las narrativas de esclavos contaban con prefacios y epílogos escritos por editores y otras personas que hacían énfasis en la autenticidad de la escritura y de la identidad del autor o autora, al insistir en el apego a la verdad.⁷¹ En *Incidents*, la introducción, escrita por su editora, Lydia Maria Child señala lo siguiente:

Conozco personalmente a la autora de esta autobiografía, y su forma de conversar y sus modales me inspiran confianza. Durante los últimos diecisiete años ha vivido la mayor parte del tiempo con una familia distinguida en Nueva York, quien la tienen en alta estima. Este hecho es suficiente para constatar su carácter. Creo que quienes la

⁶⁹ Véase J. Constantino, “Memoria e identidad en la literatura estadounidense: de las narraciones de esclavos a las novelas de esclavitud”, en *Circulaciones: trayectorias del texto literario*, México, UNAM, Bonilla Artigas, 2010, pp. 222-223, 225.

⁷⁰ *Ibid.*, pp. 225-226.

⁷¹ *Ibid.*, p. 226.

conocen no dudarán de su veracidad, aunque algunos incidentes de su historia son más románticos que la ficción.⁷²

Los integrantes del movimiento abolicionista interesados en la publicación de la obra buscaban que Lydia Maria Child, una escritora blanca, con autoridad en el movimiento, validara el relato de Harriet Jacobs. Esto habla del lugar que ocupaban las mujeres en función de su posición en el sistema racista; no se confiaba en la veracidad de la escritura de las mujeres afroamericanas y se requería de la legitimación de una mujer blanca, que fuera una integrante confiable de los círculos abolicionistas. Sin embargo, el vínculo entre algunas mujeres afroamericanas y blancas no se limitaba al interés de avalar la escritura de las primeras frente al público. Muchas veces se generaba una amistad profunda que trascendía los límites del racismo.⁷³ Además, existían escritos de mujeres y hombres afroamericanos que constituían una tradición de escritura, como otra fuente de autoridad.

El primer texto identificado como un antecedente fundamental de las autobiografías de mujeres esclavizadas es “Belinda, or the Cruelty of Men Whose Faces Were Like the Moon” (“Belinda, o la crueldad de los hombres cuyas caras eran como la Luna”), una narración escrita en 1787 como petición para exigir una reparación y denunciar los daños de la esclavitud a una mujer que había sido capturada en el oeste africano y esclavizada en Nueva York. Se trataba de un texto breve en el que se expresaban los males emocionales y físicos ocasionados por la institución esclavista. Es el primer texto del que se tiene noticia en el que una mujer afroamericana esclavizada ponía en palabras su propia experiencia.⁷⁴

La genealogía de autobiografías escritas por mujeres esclavizadas puede trazarse a través de las obras de autoras como Mary Prince, Jane Blake, Sojourner Truth, Jane Brown, Louisa Picquet, Elizabeth Keckley y Susie King Taylor.⁷⁵ En su escritura se

⁷² Jacobs, *op. cit.*, p. 7.

⁷³ Sari Meléndez aborda las amistades entre mujeres afroamericanas y mujeres blancas en su trabajo “Saber para sobrevivir. Patrones culturales de origen bantú en la ciudad de México, Veracruz y La Habana (1580-1640)”, tesis para obtener el grado de maestra, dirigida por Dra. Johanna Von Grafenstein, Instituto Mora, 2021.

⁷⁴ Véase Braxton, *op. cit.*, pp. 2-3.

⁷⁵ *The History of Mary Prince, Related by Herself* (1831); *Memoir of Jane Blake* (1834); *Narrative of Joanna, an Emancipated Slave of Surinam* (1838); la autobiografía dictada por Sojourner Truth a Oliver Gilbert, *Sojourner Truth's Narrative and Book of Life* (1850); *Aunt Sally; or the Cross the Way to Freedom* (1858), dictada por la autora a su hijo; *Narrative of the Life of Jane Brown* (1860); *Louisa Picquet, The Octoroon: A Tale of Southern Slave Life* (1861); *Memoir of Old Elizabeth, A Colored Woman*

encuentran vínculos que muestran una experiencia de la esclavitud sexuada en femenino y las concepciones de estas escritoras sobre la libertad, el amor, la maternidad y la vida en general, las cuales permiten conocer un pensamiento creado por mujeres afroamericanas que vivieron la esclavitud. Además, existe una amplia tradición de escritura de mujeres afroamericanas legalmente libres que dedicaron su vida a la predicación cristiana y escribieron autobiografías espirituales.⁷⁶

Otra referencia importante de escritura es Phillis Wheatley, quien, en el siglo XVIII, pudo dedicarse profesionalmente a la escritura mientras su situación legal era la de esclava.⁷⁷ La escritura de hombres que vivieron la esclavitud también formaban parte del universo que rodeó la escritura de Harriet Jacobs. Algunas de las autobiografías escritas por hombres esclavizados son *The Interesting Narrative of the Life of Olaudah Equiano or Gustavus Vassa, the African, Written by Himself* (1789); *Narrative of the Life of Frederick Douglass, an American Slave, Written by Himself* (1845), y, del mismo autor, *My Bondage and My Freedom* (1855).⁷⁸

Paralelamente, Harriet se movió en un universo en el cual abundó la publicación de obras literarias escritas por mujeres. En la década de 1850 hubo en Estados Unidos un auge de escritura particularmente femenina. En el momento en que Jacobs escribió y publicó su obra, los *best-sellers* escritos por mujeres eran un aspecto muy importante de la cultura estadounidense. El público lector de estas obras, compuesto de mujeres y hombres, compraba estas obras de ficción en grandes cantidades. Las novelas eran el medio para hablar de ideas políticas, tales como el abolicionismo, los derechos, el

(1863); *Behind the Scenes: or Thirty Years a Slave and Four Years in the White House* (1868), de Elizabeth Keckley; y *Reminiscences of My Life in Camp with the U.S. 33rd Colored Troops* (1902), de Susie King Taylor. Para un análisis de estas obras véase Braxton, *op. cit.*

⁷⁶ William L. Andrews compiló las autobiografías de Jarena Lee, Zilpha Elaw y Julia A. J. Foote en *Sisters of the Spirit. Three Black Women's Autobiographies of the Nineteenth Century*, Bloomington, Indiana University Press, 1986.

⁷⁷ Para conocer la historia de Phillis Wheatley véase K. Lasky, *A Voice of her Own, The Story of Phyllis Wheatley, Slave Poet*, Demco Media, 2005.

⁷⁸ Constantino, *op. cit.*, pp. 223-224. Frederick Douglass (1818-1895) fue contemporáneo a Harriet Jacobs y participaron a la par en el movimiento abolicionista. Vivió como esclavo en Maryland y huyó en 1838. Se convirtió en orador, escritor y activista antiesclavista. Además de las dos autobiografías citadas, escribió la novela *The Heroic Slave* en 1852. Participó activamente en la guerra civil, reclutando tropas de afroamericanos para el ejército de la Unión e impulsó cambios en el sistema político, como las Vigésimocuarta y Vigésimoquinta Enmiendas de la Constitución. Véase "Frederick Douglass", en Basker, *op. cit.*, pp. 1292-1293.

movimiento de la templanza y el Destino Manifiesto. 1850, además, fue una década en la que muchas mujeres afroamericanas hicieron pública su escritura.⁷⁹

La profesionalización de la escritura femenina se dio en el marco de un modelo específico de feminidad. En el siglo XIX, la ideología predominante en Estados Unidos concebía que la esfera propia de las mujeres blancas era el ámbito privado. En este ideal, se concebía a las mujeres como un ángel del hogar, sumisas a los hombres, pero con creencias religiosas fuertes y una pureza interna indudable. Debían dominar el ámbito doméstico. Este ideal se presentaba de diversas formas en la escritura femenina.⁸⁰ Sin embargo, este modelo sólo aplicaba para las mujeres blancas de la clase media.

Para las mujeres afroamericanas que habían sido esclavizadas había dos modelos predominantes de feminidad. Por un lado, existía el discurso que concebía a las mujeres afrodescendientes como mujeres carnales, naturalmente promiscuas, que deseaban relacionarse con sus dueños y que, para aliviar el sufrimiento que traía consigo la esclavitud, se mostraban accesibles con ellos.⁸¹ Esta imagen se usaba para justificar la violencia sexual por parte de los hombres blancos esclavistas sobre las mujeres esclavizadas. Por otro lado, existía la idea de mujeres afroamericanas asexuales y maternales, basada en el papel que jugaban en la esclavitud como nodrizas y como cuidadoras del hogar. Se trataba de un modelo de mujeres religiosas, que eran capaces de hacer cualquier cosa y que eran expertas en asuntos domésticos.⁸²

Harriet Jacobs vivió el peso del primer estereotipo y lo expresó en su escritura. Un tema central en su autobiografía es la violencia sexual que la autora vivió por parte de su dueño, James Norcom, y cómo eso provocó una relación conflictiva con su dueña, Mary Norcom. Además, Jacobs describe cómo decidió tener a su hija y a su hijo con otro hombre que no fuera Norcom. Narrar estas experiencias fue transgresor para el orden sexual, ético y religioso de la época en la que la autora escribió, en donde se rechazaba que las mujeres

⁷⁹ Véase E. Showalter, *A Jury of Her Peers. American Women Writers from Anne Bradstreet to Annie Proulx*, Nueva York, Alfred Knopf, 2009, pp. 70, 83-84.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 54.

⁸¹ Véase D. Gray White, *Ar'n't I a Woman? Female Slaves in the Plantation South*, Nueva York, Norton & Company, 1999, p. 38.

⁸² *Ibid.*, pp. 46-47.

escribieran sobre temas vinculados con su sexualidad y con su cuerpo. Estos temas eran considerados “delicados”, o bien, “poco delicados”.⁸³

Aunque no era bien visto escribir sobre el abuso sexual, muchas mujeres abolicionistas de la época habían señalado también la importancia de abordar ese tema. Lydia Maria Child y Angelina Grimké fueron algunas de las mujeres abolicionistas que señalaron el abuso sexual como un problema sistemático de la esclavitud femenina que era urgente sacar a la luz. Consideraban que la violencia sexual estaba ligada a la impureza y la inmoralidad sexual, lo cual iba en contra de los preceptos cristianos.⁸⁴ La concepción que Jacobs tenía de este asunto también estaba moldeada por las ideas de la moral cristiana que atravesaban la cultura norteamericana en general.

El pensamiento abolicionista femenino era sumamente complejo. Dentro de ese universo había escritoras y activistas blancas que, aunque apoyaban la abolición de la esclavitud, tenían un pensamiento de superioridad racial y estaban en contra de la participación femenina en la esfera pública. Susan Porter y Julia Tappan, fundadoras de la Sociedad Femenina Anti-esclavista de Rochester, fueron dos exponentes de estas ideas.⁸⁵ También había mujeres que sostenían ideas políticas anti-racistas y que comenzaron a cuestionar el lugar que los hombres trataban de asignarles en el movimiento, con lo cual sentaron un precedente para el movimiento sufragista y por los derechos de las mujeres. Era el caso, por ejemplo, de Sarah y Angelina Grimké, de Abby Kelley, de Amy Post y de Lydia Maria Child.⁸⁶

Las sociedades abolicionistas femeninas, a pesar de las diferencias políticas señaladas anteriormente, establecieron alianzas entre sí. Muchas mujeres pertenecían a más de una sociedad antiesclavista al mismo tiempo. Algunas de ellas cuestionaron el lugar en el que los hombres de los círculos abolicionistas masculinos o mixtos trataban de poner a las mujeres. Uno de los debates era en torno a la posibilidad que tenían las mujeres de votar y de hablar públicamente en las reuniones, y de ostentar un cargo político dentro de las sociedades abolicionistas. Independientemente del debate, las activistas antiesclavistas tuvieron un lugar importante en el movimiento abolicionista. En

⁸³ Véase, Jean y John C. Van Horne, *op. cit.*, p.5.

⁸⁴ *Ibid.*, pp. 5, 9.

⁸⁵ *Ibid.*, pp. 25-26.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 28.

muchos casos, se dedicaban a organizar eventos para recaudar fondos que se utilizaran en proyectos como escuelas para gente afroamericana, a coser y vender productos con mensajes abolicionistas, y a organizar conferencias.⁸⁷

Una herramienta política fundamental que las mujeres abolicionistas utilizaron fue el de las peticiones. Se trataba de documentos en los que se solicitaba al Congreso que aprobaran algún asunto vinculado con el abolicionismo, como por ejemplo la abolición de la esclavitud en algún distrito específico o la implementación de leyes que fueran más justas para las y los esclavos fugitivos. Las peticiones circulaban en los grupos abolicionistas femeninos con el objetivo de recabar la mayor cantidad de firmas posible. Aunque muchas de estas peticiones solían tener poco impacto en el ámbito legislativo, su importancia radicaba en que acercaba a nuevas mujeres al movimiento abolicionista.⁸⁸

Existían sociedades constituidas únicamente por mujeres blancas, como fue el caso de algunas sociedades antiesclavistas de Nueva York, en las cuales se asumió la ideología racista que rechazaba el trabajo político de las mujeres afroamericanas. Había sociedades en las que trabajaban juntas mujeres blancas y mujeres afroestadounidenses, como la Sociedad Antiesclavista de Boston y la de Filadelfia. Algunas mujeres participaban en sociedades exclusivamente femeninas al mismo tiempo que formaban parte de sociedades mixtas. También existían escuelas y asociaciones literarias de mujeres afroamericanas, en las cuales se reunían a comentar lecturas y a trabajar en su escritura, con el fin de mejorar las condiciones de todas las mujeres y hombres afrodescendientes.⁸⁹ Harriet Jacobs se movió dentro de este complejo universo de posturas y acciones antiesclavistas.

Fue en 1849 cuando la autora se acercó a la comunidad abolicionista, al mudarse a Rochester, Nueva York. Su hermano John formaba parte del círculo. La sede de las reuniones era la casa de Amy e Isaac Post, quienes formaban parte de la Western New York Anti-Slavery Society. Jacobs vivió un tiempo con ellos. La autora se acercó a textos abolicionistas a través de la sala de lectura de la Oficina Antiesclavista, fundada en 1848. Jacobs se encargaba de abrir la oficina los miércoles por la mañana y eso le dio acceso a

⁸⁷ Los ensayos de *The Abolitionist Sisterhood* describen muy bien estas actividades. Fagan Yellin y John C. Van Horne, *op. cit.*

⁸⁸ *Ibid.*, pp. 13, 51, 78.

⁸⁹ *Ibid.*, pp. 106-109

las obras antiesclavistas.⁹⁰ Sin embargo, su propia experiencia fue la mayor fuente de autoridad para expresar su pensamiento sobre la esclavitud. Algunos de los textos que escribió Harriet, eran una respuesta a argumentos racistas que minimizaban el lugar de la esclavitud. Las circunstancias mismas en las que la autora escribió su obra eran una muestra más del racismo que atravesaba incluso al movimiento abolicionista.

Harriet Jacobs vivía y trabajaba como sirvienta doméstica. Era una mujer mulata que se enfrentaba a las leyes de segregación racial. Su hija era aún esclava cuando ella obtuvo su libertad. Harriet describe brevemente en la introducción de su autobiografía cómo fueron las condiciones en las que escribió: “Desde que estoy en el norte, he tenido que trabajar con diligencia para mantenerme a mí misma y para brindarle una educación a mis hijos. Esto no me ha permitido mucho tiempo de ocio para compensar la falta de oportunidades para desarrollarme personalmente; y me ha obligado a escribir estas páginas en intervalos irregulares, cuando podía escaparme una hora de las tareas domésticas.”⁹¹ A pesar de las relaciones que tenía Jacobs con la comunidad de escritoras y escritores, y del interés que había en el movimiento abolicionista por su historia, las circunstancias no permitían que Jacobs se dedicara exclusivamente a la escritura. La autora escribía su libro a escondidas de Nathaniel Parker Willis en las noches.⁹²

Jean Fagan Yellin describe con detalle el lugar y el ambiente en el que Harriet Jacobs escribió y publicó su texto. El proceso tuvo lugar en Idlewild, una casa de descanso de Nathaniel Parker Willis, a las orillas del Río Hudson. En el tiempo de la escritura, Harriet Jacobs sufrió de una enfermedad, en 1854, que en 1856 diagnosticarían como un tumor en el útero.⁹³ A pesar de las circunstancias, en marzo de 1857, Jacobs terminó el manuscrito de su autobiografía. El proceso de publicación del texto fue largo y complicado. En un principio, la autora viajó a Inglaterra y buscó publicar ahí su autobiografía. Unos meses antes de su viaje, Jacobs visitó a Maria Weston Chapman, abolicionista de la Sociedad Antiesclavista Estadounidense, quien le entregó unas cartas

⁹⁰ Fagan Yellin, *Harriet Jacobs...*, *op. cit.*, pp. 101-103.

⁹¹ Jacobs, *op. cit.*, p. 5.

⁹² Fagan Yellin, “Written by Herself...”, p. 482.

⁹³ Fagan Yellin, *Harriet Jacobs...*, *op. cit.*, pp. 127, 130-131.

de presentación con las cuales Jacobs se vinculó con los círculos abolicionistas británicos. Sin embargo, Jacobs no logró su cometido y volvió a Nueva York.⁹⁴

En octubre de 1859, Harriet Jacobs intentó publicar su libro con la editorial Boston Phillips and Samson. La condición era que Harriet Beecher Stowe o Nathaniel Parker Willis escribieran el prefacio. Beecher Stowe se negó a hacerlo y Jacobs rechazó que Parker Willis lo escribiera, pues su pensamiento era pro-esclavista. Jacobs decidió entonces llevar su manuscrito a la editorial Thayer and Elridge, la cual aceptó publicarlo si Lydia Maria Child escribía el prefacio.⁹⁵ Child era una pensadora abolicionista reconocida. En 1833, escribió *Un llamamiento a favor de esa clase de estadounidenses llamados africanos*, el primer libro escrito por una mujer blanca a favor del abolicionismo.⁹⁶ Harriet contactó a Child a través de William Nell, escritor afroamericano con quien Jacobs tenía una amistad cercana. Lydia Maria Child aceptó escribir el prefacio y se ofreció a editar el texto. En 1860, mientras Jacobs esperaba la publicación del libro, Thayer and Eldridge cayó en bancarrota. No habían logrado imprimir la obra, pero habían hecho el estereotipo, es decir, el molde para hacer la impresión. Jacobs compró las placas y, con el apoyo de Lydia Maria Child, logró la impresión y encuadernación del libro.⁹⁷

En enero de 1861, Jacobs promocionó y vendió su libro entre los círculos abolicionistas de Boston y Filadelfia. A mediados de mes, la autora había vendido 50 copias y, en febrero, Francis Jackson, abolicionista garrisoniano,⁹⁸ le compró alrededor de 100 copias para venderlo en círculos abolicionistas. El precio del libro era de un dólar—equivalente a 29.14 dólares hoy en día—, pero si compraban doce copias o más, el precio bajaba a 68 centavos.⁹⁹ Diversos periódicos abolicionistas publicaron reseñas sobre la autobiografía de Harriet Jacobs. En *The Liberator*, William Nell expresó que la obra sobresalía dentro del género de las narrativas que le precedieron, pues por sí misma tenía el peso literario que podría tener una ficción. Para Nell, el texto permitía, sobre todo a

⁹⁴ *Ibid.*, pp. 137-138.

⁹⁵ *Ibid.*, pp. 140-141.

⁹⁶ Véase L. M., Child, *An Appeal in Favor of That Class of Americans Called Africans*, Boston, 1833.

⁹⁷ Fagan Yellin, *Harriet Jacobs...*, *op. cit.*, p. 143.

⁹⁸ William Lloyd Garrison fue una figura central en el abolicionismo radical. En 1840, se dio una escisión en el movimiento abolicionista que separó a los activistas en “garrisonianos” y “anti-garrisonianos”. Quienes apoyaban a Garrison estaban a favor de la lucha por los derechos de las mujeres y buscaban cambios más radicales. Véase Basker, *op. cit.*, p. 1214.

⁹⁹ Véase Fagan Yellin, *Harriet Jacobs...*, *op. cit.*, p. 146.

madres e hijas, aprender aún más de la esclavitud.¹⁰⁰ Abby Kelley Foster, mujer cuáquera abolicionista, cercana a Amy Post y a las hermanas Grimké, publicó una reseña en el *Anti-Slavery Bugle*, en la cual afirmaba que, “te sientes menos como si estuvieras leyendo un libro que como si estuvieras conversando con la mujer misma.”¹⁰¹ El periódico *Standard* habló del potencial de la obra para generar una indignación moral hacia la esclavitud que pudiera poner fin al esclavismo y a reconstruir la unión entre el norte y el sur.¹⁰²

El libro se publicó en un momento crítico de la historia de Estados Unidos. El movimiento abolicionista, en el cual Harriet Jacobs participó activamente, había cobrado una fuerza sin precedentes en el norte de Estados Unidos. La esclavitud se había convertido en el tema central de los debates políticos y había llevado a una gran tensión entre los estados esclavistas del sur y los estados del norte a finales de 1860 y principios de 1861. Unos meses después de la publicación de *Incidents in the Life of a Slave Girl*, estalló la guerra civil estadounidense. En este contexto, el texto de Jacobs fue acogido dentro del movimiento abolicionista con particular interés, pues se trataba de un testimonio que expresaba los daños de la esclavitud a partir de la propia experiencia. Décadas después, en el siglo XX, la obra cayó en el olvido. *Incidents in the Life of the Slave Girl* no volvió a imprimirse hasta 1973, cuando Jean Fagan Yellin hizo una nueva edición del texto, en la cual incorporó parte de la correspondencia que le permitió reconstruir la historia de la fuente. A partir de ese momento, se han hecho múltiples ediciones del texto. Fue en la última década del siglo XX que la obra se tradujo a otros idiomas. Ahora existen traducciones al español, al francés al japonés, al italiano, al coreano, al hebreo y al eslovenio.

A pesar del olvido en el cual cayó la obra de Harriet Jacobs durante buena parte del siglo XX, sus ideas hicieron eco en la escritura de las mujeres afroamericanas. En 1865, al finalizar la guerra civil, la esclavitud fue abolida en Estados Unidos. Sin embargo, el racismo y el sexismo siguieron funcionando como sistemas de dominación. La genealogía de escritura de Jacobs y de otras mujeres afroamericanas influyó en las escritoras que les sucedieron. Un ejemplo es Toni Morrison y su novela *Beloved*, la cual tiene sus orígenes en una historia real de una mujer esclavizada que apareció en el periódico *The Cincinnati*

¹⁰⁰ *Idem.*

¹⁰¹ *Idem.*

¹⁰² *Idem.*

Daily Enquirer en 1856.¹⁰³ *Incidents in the Life of a Slave Girl* es, sin duda, un referente fundamental de una genealogía de escritura de mujeres afroamericanas.

Contenido y características del texto *Incidents in the Life of a Slave Girl*

Incidents in the Life of a Slave Girl narra la vida de Harriet Jacobs cuando vivió la esclavitud y la búsqueda de su libertad. Jacobs hace un relato y una descripción de las experiencias que la esclavitud impuso en su vida, a la par de la constante afirmación de su propia voluntad y de su pulsión vital. Es un relato cronológico, en el cual la autora incorpora también las experiencias de otras personas en condición de esclavitud, al mismo tiempo que describe y reflexiona sobre asuntos vinculados con el esclavismo en general, pero, sobre todo, aquellos que tienen que ver con la esclavitud de las mujeres.

Los personajes centrales de la autobiografía son Linda Brent (Harriet Jacobs), quien narra la historia en primera persona; su abuela Martha (Molly), su hermano William (John), su madre (Delilah), su padre (Elijah), su hijo Benny (Joseph Jacobs), su hija Ellen (Louisa Jacobs), su primera dueña legal (Margaret Horniblow), Dr. Flint (James Norcom), Mrs. Flint (Mary Norcom), Miss Emily Flint (Mary Matilda Norcom), Mr. Sands (Samuel Trewell Sawyer), Mrs. Bruce (Nathaniel Parker Willis) y Mrs. Bruce (Cornelia Grinnell).¹⁰⁴

La esclavitud como una imposición que daña tanto a las personas esclavistas como a las personas esclavizadas es uno de los temas centrales de la obra. Jacobs se refiere al sistema esclavista en muchas ocasiones como un demonio que la perseguía y, sin el cual sus posibilidades de relacionarse, de aprender, de moverse, de amar, habrían sido muy distintas. Jacobs hace un énfasis importante en los daños morales que ocasiona la esclavitud, lo cual se relaciona con el pensamiento abolicionista. Este se insertaba dentro de una corriente del pensamiento cristiano protestante, la cual pensaba en la abolición de la esclavitud y del racismo como la eliminación de los males que llevaría a la salvación moral de Estados Unidos.¹⁰⁵

La autobiografía de Harriet Jacobs tiene como objetivo explícito interpelar a las mujeres del norte de Estados Unidos con el propósito último de abolir la esclavitud en el

¹⁰³ Véase Constantino, *op. cit.*, p. 239.

¹⁰⁴ Todo esto lo sabemos gracias a Jean Fagan Yellin, *Harriet Jacobs. A Life*, *op. cit.*

¹⁰⁵ Fagan Yellin y C. Van Horne, *op. cit.*, p. 3.

sur. Así lo dice la autora en el prefacio de su obra: “Deseo sinceramente despertar en las mujeres del norte la conciencia de la condición de dos millones de mujeres en el sur, aún en esclavitud, que sufren lo que yo sufrí, y la mayoría de ellas mucho peor.”¹⁰⁶ Se trata de un diálogo entre mujeres y sobre mujeres. Jacobs reconoce las diferencias que existen entre su propia experiencia y la de otras mujeres esclavizadas, y entre su experiencia y la de las mujeres blancas tanto del norte como del sur. Las mujeres son sus interlocutoras. Jacobs se dirige a ellas con la confianza en que su experiencia impulse una transformación política, social, ética y civilizatoria. Sabe que el vínculo con ellas tiene la fuerza para llevar a cabo ese cambio que conduzca a la libertad. Se trata de una relación política entre mujeres, un instrumento femenino de transformación del mundo.¹⁰⁷

El tema central sobre el cual Harriet Jacobs llama la atención de sus interlocutoras es el de la violencia sexual. La violencia sexual es la experiencia principal que marca la vida de las mujeres en condición de esclavitud. La autobiografía de Harriet Jacobs hace constante referencia a los abusos que sufrió por parte del hombre esclavista con el cual vivía. No son descripciones explícitas; la sola alusión al tema era motivo suficiente de desaprobación y polémica en la época en la que escribió Jacobs.¹⁰⁸ Tampoco era necesario hacerlo, pues la verdad de esta violencia era tan dura que no requería de descripciones literales. Esto queda claro en el siguiente pasaje:

En todos lados, los años traen consigo suficiente pecado y dolor para quien sea; pero en la esclavitud el amanecer mismo de la vida es oscurecido por estas sombras. Incluso la pequeña niña que está acostumbrada a atender a su ama y a sus hijos, aprenderá, antes de tener doce años, por qué su ama odia a tal y tal esclava. Tal vez su propia madre está dentro de las esclavas odiadas. Escucha los estallidos violentos de pasión celosa y no puede evitar comprender cuál es la causa. Aprenderá prematuramente sobre cosas malas. Pronto aprenderá a temblar cuando escuche los pasos de su dueño. Se verá obligada a comprender que ya no es una niña.¹⁰⁹

Para Harriet Jacobs, la diferencia sexual era la diferencia fundamental sobre la cual se basaba la violencia específica vivida por las mujeres esclavizadas. Su pensamiento se sustenta en esta conciencia y en la importancia de hacer público este conocimiento.

¹⁰⁶ Jacobs, *op. cit.*, p. 6.

¹⁰⁷ Sobre las relaciones políticas entre mujeres como herramienta de transformación y de libertad véase Librería de Mujeres de Milán, *No creas tener derechos*, Madrid, Horas y Horas, 1991, p. 44.

¹⁰⁸ Véase Fagan Yellin y C. Van Horne, *op. cit.*, p. 8 nota 22.

¹⁰⁹ Jacobs, *op. cit.*, pp. 45-46.

Jacobs no solo entabla una relación con las mujeres del norte, sino que expresa la importancia que otras mujeres tuvieron en su propio camino hacia la libertad, ya fuera como impulso o como límite de ésta. El vínculo más relevante a lo largo de la obra es el que mantiene con su abuela. La abuela de Jacobs, según narra la autobiografía, fue una mujer que logró colocarse en un lugar importante en la comunidad en la que vivieron. Ella también vivió la esclavitud, pero fue liberada cuando su dueña murió. Esto le permitió a Harriet Jacobs encontrar en el hogar de su abuela un espacio de seguridad, de comodidad, de alegrías y de convivencia. La abuela de Jacobs ocupa el lugar de una figura materna; es fuente de medida y de autoridad.

La autobiografía también habla de la relación que tuvo Harriet Jacobs con las mujeres blancas esclavistas. La autora expresa la complejidad de estos vínculos y describe las manifestaciones particulares que estos pueden tener. Un ejemplo es la relación que sostiene con Mary Norcom, su segunda dueña. Jacobs describe este vínculo como conflictivo y complejo. La autora reconoce en Mary Norcom sentimientos de odio y de celos. Sin embargo, Jacobs explica el origen de estas emociones en las circunstancias mismas impuestas por la esclavitud como institución en la que los hombres abusan de las mujeres esclavizadas y de sus esposas. Esto contradice una idea presente en algunas obras generales sobre la esclavitud, en la cual se naturalizan tanto el abuso sexual por parte de los amos a las esclavas como las relaciones de envidia y de competencia entre las mujeres libres y las mujeres esclavizadas.

Un ejemplo de la naturalización de esta forma de relacionarse entre mujeres se encuentra en *Slavery and Social Death* de Orlando Patterson—sociólogo afrodescendiente nacido en Jamaica en 1940, cuya obra sigue siendo una referencia importante para los estudios teóricos de la esclavitud— en donde afirma que

la cercanía respecto al amo también entrañaba enormes riesgos y desventajas. [...] Esto era particularmente cierto en el caso de las esclavas mujeres que, en toda sociedad esclavista, [...] corrían el riesgo adicional de sufrir los celos y la venganza de las mujeres 'libres' de la casa, en especial de la esposa principal del amo. El famoso adagio debió decir: El infierno no tiene furia peor que la de la mujer libre menospreciada frente a una esclava.¹¹⁰

¹¹⁰ O. Patterson, *Slavery and Social Death. A Comparative Study*, Cambridge, Harvard University Press, Massachusetts, 1982, p. 175.

En esta afirmación, Patterson obvia la relación de abuso por parte de los amos a las mujeres esclavizadas y asume que se trata de una relación de cercanía que provocaba celos y envidia por parte de las esposas de los hombres esclavistas.

Elizabeth Fox-Genovese, en su obra *Within the Plantation Household* ahonda en la complejidad de las relaciones entre mujeres esclavistas y mujeres esclavizadas en relación a los vínculos con los hombres esclavistas. La autora aborda las tensiones y los conflictos entre las esclavas y sus amas y en las estrategias de defensa adoptadas por las primeras. Fox-Genovese afirma que, a final de cuentas, las mujeres esclavistas contaban con el látigo y, muy frecuentemente, recurrieron a la violencia para imponerse sobre las esclavas. Lo predominante, según la investigadora, era un clima violento y conflictivo que se daba en la intimidad entre amas y esclavas.¹¹¹

La autobiografía de Jacobs es una fuente que permite conocer la existencia de otras formas de relación entre mujeres esclavistas y mujeres esclavizadas. La experiencia de Harriet muestra la complejidad de emociones ambivalentes hacia su ama, suscitadas por la violencia sexual por parte de su amo. Aunque había un vínculo conflictivo, existía también la simpatía. En su obra, Jacobs se refiere, además, a las relaciones con las mujeres que, a pesar de ser esclavistas, fueron cómplices de su huida y de su decisión de permanecer oculta durante siete años para evadir a su amo, y a las mujeres que en el norte le ofrecieron seguridad, un trabajo y un hogar. Las dos más importantes fueron Mary Stace Willis, quien la ayudó a evadir a James Norcom cuando fue a buscarla a Nueva York, y Cornelia Grinnell, quien finalmente compró su libertad en 1851.¹¹²

Otra relación que atraviesa profundamente la escritura de Harriet Jacobs es la de la maternidad. El modelo de feminidad establecido para las mujeres blancas del siglo XIX incluía el rol de la madre abnegada y, en el sur de Estados Unidos, la maternidad se equiparaba a la santidad.¹¹³ Para las mujeres afroamericanas, sin embargo, el modelo predominante concebía la maternidad únicamente en relación con su lugar en la adquisición de más personas esclavizadas. Jacobs expresa constantemente que su

¹¹¹ Fox-Genovese, *Within the Plantation Household. Black and White Women of the Old South*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1988, p. 309.

¹¹² En la obra, las dos mujeres aparecen con el nombre Mrs. Bruce. Ambas estuvieron casadas con Nathaniel Parker Willis. Véase Fagan Yellin, *Harriet Jacobs. A Life*, *op. cit.*

¹¹³ Gray White, *op. cit.*, p. 58.

vivencia como madre estuvo marcada por su situación de mujer esclavizada, al mismo tiempo que se refiere a su experiencia de maternidad como un vínculo que la anclaba a la vida.

A lo largo de la obra, Harriet Jacobs expresa el deseo de que su hija Louisa y su hijo Joseph fueran libres. Jacobs concibe su propia libertad como una libertad en relación con ellos. El deseo de que su hija fuera libre se vincula también con la violencia sexual que marcaría su vida. Jacobs expresa constantemente su preocupación por evitar que su hija viviera esa experiencia.¹¹⁴ La maternidad es un eje en el pensamiento y en la vida de Jacobs. Se trata de un vínculo fundamental de las mujeres, el cual está atravesado por la institución esclavista y la violencia que trae consigo. Sin embargo, la esclavitud no logra abarcar a la maternidad en su totalidad y esta se vuelve una posibilidad de libertad incluso en las circunstancias que la violencia esclavista impone.

Otro tema fundamental es la escritura, condición de posibilidad para el pensamiento de Jacobs. Ésta representa una manera de volver público lo que antes era íntimo, privado, secreto. Con la escritura, Jacobs no solo narró su historia, sino que se situó en el centro de las discusiones políticas sobre la esclavitud como sistema. Además, dio a conocer otras experiencias, distintas a la suya. Jacobs manifiesta explícitamente la importancia de la escritura como una experiencia de libertad a lo largo de su obra.

La escritura fue crucial en la vida de Jacobs. La autora continuó escribiendo durante las décadas posteriores a la publicación de su autobiografía y utilizó este conocimiento a su favor en diversas ocasiones. La autora narra, por ejemplo, cuando escribió dos cartas para engañar a James Norcom y convencerlo de que vivía en el norte mientras estaba escondida en el ático de su abuela. Jacobs relata que pidió a un amigo que hiciera llegar la correspondencia desde Nueva York e, incluso, tuvo acceso a un periódico para hacer referencia a calles precisas. “Era un pedazo del *New York Herald* y, para variar, el periódico que sistemáticamente abusa de las personas de color, se usó para rendirles un servicio.”¹¹⁵ ¿Leía Harriet Jacobs las noticias que llegaban en esos periódicos constantemente? No podemos saberlo, pero su afirmación nos deja ver que tenía conocimiento de las posturas de la prensa.

¹¹⁴ Véase Jacobs, *op. cit.*, p. 137.

¹¹⁵ Jacobs, *op. cit.*, p. 194.

En otro momento, Harriet Jacobs relata cómo le enseñó a leer y a escribir a un hombre esclavizado, quien deseaba poder leer la Biblia. Lo hizo con la conciencia de que la ley lo prohibía y que el castigo podía significar la violencia física o la cárcel.¹¹⁶ Para Jacobs, la posibilidad de leer la Biblia era fundamental. “Hay miles de personas que [...] tienen sed por el agua de la vida; pero la ley lo prohíbe, y las iglesias lo retienen. Envían la Biblia a los paganos de fuera, pero ignoran a los paganos en casa.”¹¹⁷ La lectura, para Jacobs, es también un asunto religioso y divino, como lo era en general para cualquier estadounidense en esa época.

Harriet Jacobs había recibido una formación cristiana en la infancia y asistió a la Iglesia Episcopal cuando aún vivía con la familia Norcom. El papel de la religión en la esclavitud es otro de los temas abordado en la autobiografía. Jacobs habla de tres iglesias a las cuales las personas en condición de esclavitud podían asistir en Edenton: la Episcopal, la Metodista y la Bautista. La autora es crítica de las distintas posturas sostenidas por los pastores a los que conoció. Mientras algunos justificaban la esclavitud a través de la religión y pronunciaban sermones que defendían la estricta obediencia de las personas esclavizadas a sus dueños, otros buscaban brindarles un espacio de felicidad y aprendizaje en las iglesias. Harriet se asume como una mujer cristiana, pero plantea conflictos sobre lo que implica la religión con relación a la esclavitud. La autora es consciente de que la fe no trae por sí misma ni la salvación ni la felicidad. También establece una distinción entre la cristiandad y la Iglesia, la cual en el sur de Estados Unidos permitía que un hombre fuera considerado religioso, sin importar sus acciones.

La escritora cuestionaba la religiosidad de James Norcom, quien se asumió como episcopal, a pesar de que no había “renunciado al diablo y a todos sus trabajos.”¹¹⁸ Harriet cita una canción que cantaban las personas esclavizadas, la cual sintetiza bien su postura frente a la religión y las Iglesias: “Ole Satan’s church is here below;/ Up to God’s free church I hope to go.” (La Iglesia de Satanás está aquí abajo;/ Espero ir a la iglesia de Dios libre allá arriba).¹¹⁹ La concepción de la divinidad para Jacobs implica un constante cuestionamiento. Por un lado, la autora se refiere a un Dios compasivo, que perdona y con

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 112.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 113.

¹¹⁸ Jacobs, *op. cit.*, p. 115.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 116.

quien hay que sentir agradecimiento. Por otro lado, la autora a veces duda de la justicia divina y no comprende por qué permite la existencia de la esclavitud.¹²⁰ Jacobs está en constante diálogo con la divinidad.

Otro asunto fundamental en *Incidents in the Life of a Slave Girl* es el combate que Harriet Jacobs hace hacia el racismo, tanto en el Sur como en el Norte de Estados Unidos. De esta forma, la autora se colocó en una discusión que fue central a nivel global en la época en la que escribió su obra. El racismo como práctica y discurso se recrudeció a mediados del siglo XIX. Aunque desde la instauración de la esclavitud existía un prejuicio racial, los discursos articulados con base en herramientas científicas y filosóficas que justificaban la inferioridad racial de las personas africanas y afrodescendientes fueron producto de las circunstancias políticas y económicas del siglo XIX.¹²¹ Harriet Jacobs hace una distinción entre el racismo del Sur y el racismo del Norte de Estados Unidos. La autora cuestionaba el hecho de que, aunque el Norte se proclamara como antiesclavista, los estados de la región aplicaban la Ley de Esclavos Fugitivos. Harriet cuestionaba también la exclusión de las personas afroamericanas en ciertos espacios públicos en las ciudades del Norte.¹²²

La obra de Harriet Jacobs ofrece una mirada y una conceptualización sobre la esclavitud y el racismo, y nos permite comprender el lugar que estos sistemas ocuparon en la sociedad estadounidense del siglo XIX. Al mismo tiempo, muestra que no necesariamente determinaron la vida de las personas esclavizadas y que el impulso de libertad muchas veces estaba en el centro de su experiencia vital. Al acercarnos a la escritura de Harriet Jacobs podemos conocer cuál fue el papel que ella y otras mujeres afroamericanas jugaron en los grandes procesos del siglo XIX, tales como la denuncia sobre la violencia sexual esclavista, la abolición de la esclavitud y la lucha contra el racismo. Las concepciones de Harriet Jacobs nos llevan a repensar muchas de las nociones que hemos asumido sobre la historia de la esclavitud y de la libertad.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 186.

¹²¹ Véase Fredrickson, *op. cit.*, pp. 1-2

¹²² Véase P. Finkelman, "Race and Slavery under the Constitution", *Race and the Constitution. From the Philadelphia Convention to the Age of Segregation*, American Historical Association, Washington, 2010, p. 16.

Capítulo 2. Un pensamiento basado en la experiencia: las concepciones de Harriet Jacobs sobre la esclavitud

¿Cómo puede ser que el hombre sin ley torture y persiga
a una mujer cuyo delito es el tono de su piel?
¿Cómo las profundidades del bosque pueden hacer eco alrededor
con los alaridos de desesperación, y el aullido del cazador?

Frances Ellen Watkins Harper, “Eliza Harris”¹²³

“Las esclavas supuestamente no deben tener sentimientos placenteros propios; supuestamente sus cuerpos no deben ser así, sino que deben tener tantos hijos como puedan para complacer a quienes las poseen. Sin embargo, se espera que, en el fondo no sientan placer. Ella me dijo que no escuchara todo eso. Que siempre debía escuchar a mi cuerpo y amarlo.”

Toni Morrison, *Beloved*¹²⁴

Parto de la idea de que Harriet Jacobs fue una pensadora de la esclavitud y de la libertad. Su conocimiento tuvo como base su propia experiencia vital. Identifico tres nociones que son fundamentales en su pensamiento: la esclavitud entendida como una imposición ajena, la violencia sexual como experiencia que marca la vivencia específica de las mujeres esclavizadas y el racismo como un sistema que persiste más allá de la esclavitud. Estas concepciones surgieron dentro de un panorama posibilitado, en cierta medida, por el diálogo abolicionista, particularmente el sostenido por las mujeres.

El pensamiento de Harriet Jacobs se insertó dentro del marco de las ideas anti-esclavistas y de los cuestionamientos que mujeres, tanto afroamericanas como blancas, hacían sobre el lugar que ocupaban en la sociedad. Muchas de ellas rechazaban la reclusión femenina a la esfera de lo privado y la construcción de la imagen del “ángel del

¹²³ Frances Ellen Watkins Harper fue una escritora abolicionista afroamericana. Aunque nunca fue esclavizada, vivió en Baltimore, estado esclavista. El poema citado fue publicado en su libro *Poems on Miscellaneous Subjects*, Merrihew & Thompson Printers, Filadelfia, 1857.

¹²⁴ T. Morrison, *Beloved*, Vintage, Nueva York, 1987, p. 247.

hogar”, que impedía la presencia de las mujeres en el ámbito público. La revolución del mercado, ocurrida en las primeras décadas del siglo XIX, abrió oportunidades laborales para los hombres en las fábricas y para algunas mujeres. Sin embargo, para otras, implicó la creación de un culto a lo doméstico, en el cual se esperaba de las mujeres que sostuvieran los valores del amor, la amistad, la obligación mutua y el hogar como un refugio para los hombres frente al mercado competitivo. La “virtud” se convirtió en una característica del modelo de feminidad que se traducía en inocencia sexual, belleza, fragilidad y dependencia de los hombres. Fue en este periodo que se marcó una distinción tajante entre la esfera privada y la esfera pública. Los hombres podían moverse libremente entre una y otra; se pretendía que las mujeres estuvieran relegadas a la esfera privada.¹²⁵

Estas ideas no se correspondían del todo con lo que ocurría en la vida de aquellas mujeres blancas que trabajaban para adquirir un sueldo. Muchas mujeres trabajaron como obreras en las fábricas, como sirvientas domésticas o como costureras. Las ideas sobre la feminidad ligada a lo doméstico tuvieron eco más bien en la clase media blanca, donde era bien visto que las mujeres casadas se quedaran en casa mientras los hombres dirigían sus negocios en oficinas, tiendas o fábricas.¹²⁶ De cualquier forma, la sociedad moderna se construyó con base en una ideología sobre la diferencia sexual que abarcaba a todos los grupos sociales, que interpretaba que ni las mujeres blancas, ni las afroamericanas podían participar en el ámbito de la política. Sin embargo, muchas mujeres se mostraron en contra de esta ideología o fueron más allá de ella para intentar construir una realidad distinta.

Cuando Harriet Jacobs publicó su autobiografía, había pasado más de una década de la Convención de Seneca Falls de 1848, la primera convención organizada en Estados Unidos para discutir sobre los derechos de las mujeres. El evento fue organizado por Lucretia Mott y Elizabeth Cady Stanton, ambas pensadoras abolicionistas. La iniciativa había surgido tras la Convención Internacional Anti-Esclavista celebrada en Londres en 1840, cuando los hombres presentes prohibieron que las mujeres delegadas participaran al negarles un asiento. Fue en ese evento que Mott y Cady Stanton se conocieron y

¹²⁵ Véase E. Foner, “The Market Revolution, 1800-1840”, *Give Me Liberty! An American History*, vol. 1, Seagull 5ta edición, Nueva York, W. W. Norton & Company, 2017, pp. 358-359.

¹²⁶ *Ibid.*, pp. 359-360.

comenzaron a gestar un movimiento que lucharía por los derechos de las mujeres.¹²⁷ De esta convención, surgió la “Declaración de Seneca Falls”, en la cual se enunciaban las restricciones políticas que los hombres imponían sobre las mujeres y se exigía su admisión inmediata a todos los derechos y privilegios de los cuales gozaban los hombres como ciudadanos de los Estados Unidos.¹²⁸

Otro suceso importante había sido la Primera Convención de Mujeres Anti-esclavistas, que tuvo lugar en Nueva York en 1837. En esta convención participaron mujeres como Sarah Mapps y Grace Douglass—madre e hija—, Angelina Grimké y Lydia Maria Child, la editora de *Incidents in the Life of a Slave Girl*. De este evento, surgió el texto “An Appeal to the Women of the Nominally Free States” (“Una apelación a las mujeres de los estados nominalmente libres”), que afirmaba el derecho de las mujeres a participar en el movimiento abolicionista y las invitaba a incorporar el pensamiento antiesclavista en sus acciones cotidianas.¹²⁹

Las mujeres afroamericanas abolicionistas pusieron en el centro su experiencia y sentaron las bases del pensamiento y el activismo antiesclavista. Una referencia fundamental fue Sojourner Truth, (ca. 1797-1883), quien vivió como esclava en Nueva York y, junto con su hija, huyó de su amo al no recibir la libertad prometida y estipulada por la ley.¹³⁰ Truth dictó su autobiografía a su amiga Olive Gilbert y se convirtió en una activista incansable en la lucha abolicionista. Le ha sido atribuido el discurso “Ar’n’t I a Woman”, pronunciado en la Convención de los Derechos de la Mujer de Ohio, que tuvo

¹²⁷ Véase Jean Fagan Yellin y John C. Van Horne, *Abolitionist Sisterhood: Women’s Political Culture in Antebellum America*, Cornell University Press, 2018, pp. 301-302.

¹²⁸ Véase “Declaration of Sentiments”, redactada por Elizabeth Cady Stanton y firmada por sesenta y ocho mujeres y treinta y dos hombres. Entre las y los firmantes se encontraban Amy Post, quien impulsó a Harriet Jacobs a escribir su obra y Frederick Douglass, [en línea: <https://www.nps.gov/wori/learn/historyculture/declaration-of-sentiments.htm>], [consultada 5 de enero de 2021].

¹²⁹ Véase Anti-Slavery Convention of American Women, “An Appeal to the Women of the Nominally Free States”, Boston, mayo 1837, [en línea: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=umn.31951001538411r&view=1up&seq=7>], [consultado 5 de enero de 2021].

¹³⁰ En 1817 se había declarado en Nueva York que el 4 de julio de 1827 sería la fecha de emancipación de todas las mujeres y hombres esclavizados. Sin embargo, cuando llegó ese día, solo se liberó al 11% de la población esclavizada. Véase C. A. Landy, “When Did Slavery End in New York”, *Historical Societies of the New York Courts*, 7 de junio de 2017, [en línea: <https://history.nycourts.gov/when-did-slavery-end-in-new-york/#:~:text=It%20was%20not%20until%20March,total%20abolition%20of%20legal%20slavery.>], [consultado 6 de enero de 2021].

lugar en 1851 en la ciudad de Akron, tres años después de la de Seneca Falls.¹³¹ En este discurso, Sojourner Truth advertía que la abolición de la esclavitud no traería consigo la libertad de las mujeres afroamericanas y que debía lucharse por los derechos de estas. Así, afirmaba:

El hombre de color habrá conseguido sus derechos, pero nadie [...] se preocupa por los derechos de las mujeres de color. [...] [Al abolirse la esclavitud...]Vaya, el hombre de color será dueño de la mujer y sencillamente estaremos tan mal como antes. [...] Así que pido esto a las mujeres. Las mujeres blancas saben mucho; las mujeres de color—esto es, las que han sido liberadas recientemente—no lo saben. Los hombres de color aprenderán, como el resto de los hombres, a ser una especie de amos. Tratarán de ser los amos de sus esposas de color.¹³²

Con este discurso, Truth planteó uno de los asuntos centrales en la lucha de las mujeres, el cual persiste hasta la fecha: el cruce entre el racismo y el sexismo en la vida de las mujeres afroamericanas y la especificidad que esta experiencia implica.

El movimiento abolicionista y el movimiento por los derechos de las mujeres que comenzó a surgir a mediados del siglo XIX fueron impulsores de cambios radicales y de cuestionamientos profundos a las injusticias que estaban en la base de la sociedad de la nación que presumía de ser el epítome de la democracia y la libertad. La vida y obra de Harriet Jacobs se desarrollaron en este contexto y fueron una expresión de libertad femenina. Jacobs encontró esta libertad constantemente, a pesar de los pocos intersticios que dejaba la institución esclavista. Su pensamiento sobre la esclavitud y sobre la libertad surgió de esta experiencia.

La esclavitud como una imposición externa

¹³¹ El discurso no quedó registrado en el momento en que Truth lo expresó. Lo que quedó fue una transcripción posterior de Frances Gage, activista y poeta abolicionista que fungió como presidenta de la convención. Se ha cuestionado la precisión de la transcripción y se ha cotejado con otras referencias al discurso que aparecieron en la prensa. Aunque no se trata de un registro exacto de las palabras de Truth, refleja los temas centrales que le preocuparon. Véase “On Women’s Rights. Sojourner Truth’s Famous Speech: Ar’n’t I a Woman—Ain’t I a Woman?”, Sojourner Truth Memorial Committee, s/f, [en línea: [¹³² “Discursos, canciones y propósitos de Sojourner Truth. Las mujeres exigen la igualdad con los negros. Denuncia de la hipocresía republicana &C, &C, &C”, *New York World*, 21 de junio de 1851, en *Feminismos negros. Una antología*, M. Jabardo ed., Traficantes de sueños, Madrid, 2012, pp. 62-63.](https://sojournertruthmemorial.org/sojourner-truth/her-words/#::~:~:text=Sojourner%20Truth%20gave%20what%20is,and%20opresident%20of%20the%20Conve%20ntion%20], [consultado 5 de enero de 2021].</p></div><div data-bbox=)

Harriet Jacobs supo que era una esclava cuando tenía seis años. O más bien, se enteró, a través de las conversaciones que escuchaba a su alrededor, de que esa era la categoría con la que se le intentó definir. Sin embargo, ella nunca aceptó esta asignación como propia, como lo demostró a lo largo de toda su vida. En un mundo en el que el carácter de esclava era una herencia impuesta por nacer de una madre esclavizada, rechazar esta circunstancia fue un acto de profunda rebeldía. Harriet Jacobs se asumió a sí misma como una mujer libre y a la esclavitud como un mal externo que no la definía. Esto contradecía lo que las leyes esclavistas pretendían fijar con respecto a las personas en situación de esclavitud y dejó ver los límites del discurso legal esclavista.

La definición legal de la esclavitud marcó las pautas de la institución esclavista y la imposición de ésta sobre las personas esclavizadas. La esencia de esta categoría legal radicaba en el concepto de propiedad. George M. Stroud, compilador de las leyes esclavistas del sur, escribió en 1827 que el “principio cardinal de la esclavitud—que el esclavo debe ser considerado una cosa,—un artículo de propiedad,—un bien personal,—es una ley indudable en todos estos estados.”¹³³ El derecho de propiedad de un objeto en el sistema legal liberal moderno de Estados Unidos significaba que se tenía el derecho a usarlo como se deseara y que no podía ser confiscado.¹³⁴

Existía una discusión en torno a los límites y alcances del concepto de propiedad sobre las personas esclavizadas. Por un lado, los pensadores abolicionistas negaban la legitimidad de los derechos de propiedad de un ser humano sobre otro, posición que Harriet Jacobs asumió firmemente. Sin embargo, sabían que el sistema legal sostenía una idea distinta. El abolicionista William Goodell señaló que

el derecho de propiedad sobre los esclavos, tanto en la teoría como en la práctica, como está definido por la legislación y la jurisprudencia, como es defendido por teólogos y sancionado por los cuerpos eclesiásticos, como se lleva a cabo en la práctica cotidiana por los piadosos y los profanos, es manifiesta y notoriamente un derecho, no solo sobre los cuerpos y las energías físicas del esclavo, sino también sobre su alma inmoral, su inteligencia humana, sus poderes morales, e incluso (en el caso de un esclavo piadoso) sobre sus gracias y virtudes cristianas.¹³⁵

¹³³ G. M. Stroud, *A Sketch of the Laws Related to Slavery in the several states of the United States of America. Second Edition, with Some Alterations and Considerable Additions*, Filadelfia, Henry Longstreth, 1856, pp. 34-35.

¹³⁴ Véase T.D. Morris, *Southern Slavery and the Law, 1619-1860*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press. 1996, p. 61.

¹³⁵ *Ibid.*, p. 62.

Otros ideólogos de la esclavitud, como Francis Lieber y E.N. Elliott, sostenían que una persona en condición de esclavitud no era una propiedad en sí misma, sino que únicamente su trabajo lo era. De acuerdo con Lieber, la esclavitud era una institución de propiedad en lo que concernía al trabajo, pero se trataba también de una institución que establecía un estatus, una condición personal. Estos dos aspectos, para el autor, estaban íntimamente ligados, pero eran distintos y eran representativos de la dificultad que implicaba atender esta institución. Sin embargo, en la práctica, la definición legal de la esclavitud en términos de propiedad era más cercana al concepto de propiedad de un objeto; es decir, se podía acceder, “no solo a su *uso* inmediato, sino a la *sustancia* misma del objeto a usarse.”¹³⁶ Así pues, tuvo mucho más peso la idea de que una persona esclavizada era una propiedad y que quien la poseyera tenía dominio tanto de su cuerpo como de su alma. Aunque en la práctica, esto era imposible de sostener y los dueños esclavistas se enfrentaban a la realidad de que trataban con seres humanos. Las propias leyes mostraban esta constante tensión al reconocer, por ejemplo, que los esclavos eran capaces de cometer crímenes.

Al mismo tiempo, legalmente, las personas en situación de esclavitud eran vistas como sujetos pertenecientes al ámbito del hogar. Las mujeres esclavizadas, los hombres esclavizados, al igual que las mujeres casadas y los hijos e hijas de los hombres blancos, legalmente eran concebidos como pertenecientes a las relaciones del hogar. Esto fue así desde la fundación de Estados Unidos como nación. Por lo tanto, la relación esposo-esposa, padre-hija/o, amo-sirviente y amo-esclava/o, conceptualmente, pertenecían a la categoría de relaciones domésticas. Esto no significa que fueran relaciones equiparables entre sí, pero, legalmente, pertenecían al mismo ámbito.

Lo anterior implicaba que los dependientes domésticos, es decir, las personas esclavizadas, las esposas y las hijas e hijos de los hombres blancos eran concebidos como sujetos y cualquier violencia cometida contra ellos era considerada un asunto privado. Los hombres blancos se convirtieron en ciudadanos, y los actos de violencia contra ellos era considerado un daño público. Así, aunque existían leyes que protegían a las personas esclavizadas de la violencia excesiva por parte de sus amos—las cuales eran distintas en

¹³⁶ *Idem*. Las cursivas son del autor.

cada estado—, los crímenes cometidos contra ellos no tenían el mismo peso legal que los delitos cometidos contra los hombres blancos.¹³⁷

Harriet Jacobs mostró en su escritura que la esclavitud se trataba de un mandato externo, que no definía quién era ella. Aunque las leyes esclavistas pretendieron definir lo que significaba ser una persona esclavizada, la esclavitud venía de fuera y nunca se volvió una condición intrínseca para la autora. A pesar de lo profundos que podían ser los daños de la esclavitud, esta era para Jacobs una circunstancia que podía rechazarse. La autora lo expresaba en esta afirmación: “A él, que está *dispuesto* a ser un esclavo, déjenlo ser un esclavo.”¹³⁸ La esclavitud era para la autora una experiencia de vida que se imponía mediante el poder, pero podía evadirse y huir de ella, sin importar el lugar que se ocupara: “No había vivido catorce años en la esclavitud para nada. Había sentido, visto y escuchado lo suficiente, para leer los temperamentos, y cuestionar las motivaciones de aquellas personas que me rodeaban. La guerra de mi vida había comenzado; y aunque yo era una de las criaturas menos poderosas de Dios, decidí nunca ser conquistada. ¡Por desgracia para mí!”¹³⁹ La lucha por la libertad y la vida era una constante cotidiana, no solamente algo que se adquiriría al escapar y obtener legalmente la emancipación.

La experiencia era, además, distinta para cada persona. Harriet Jacobs reconocía las diferencias que existían entre las vivencias de esclavitud de las mujeres, y al mismo tiempo, comprendía la base común que caracterizaba a todas las formas de esclavitud. Esto ponía en duda la idea de la posibilidad de una esclavitud benévola, humana, como la pensaron quienes buscaban reformar la esclavitud en lugar de erradicarla.¹⁴⁰ Así, Jacobs prefería su escondite en el ático de su abuela, que participar de la relación impuesta por su amo, James Norton:

Parecía horrible estar sentada o acostada en una posición incómoda día tras día, sin un destello de luz. Sin embargo, habría escogido esto, en lugar de mi suerte como esclava, a pesar de que las personas blancas la consideraban cómoda; y lo era a comparación del destino de otras. Nunca fui explotada cruelmente; nunca fui tan golpeada ni magullada que no pudiera girar de un lado a otro; nunca me cortaron los talones para evitar que me

¹³⁷ Véase A. Gross, “Beyond Black and White: Cultural Approaches to Race and Slavery”, *Columbia Law Review*, vol. 101, no. 3, abril 2001, p. 664, [en línea: , [consultado 7 de julio del 2020].

¹³⁸ *Ibid.*, p. 43

¹³⁹ *Ibid.*, p. 31.

¹⁴⁰ Sobre este tema véase G. Gurza Lavalle, *Virginia y la reforma de la esclavitud, 1800-1865*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2016

escapara; nunca estuve encadenada a un grillete ni fui forzada a arrastrarlo; mientras trabajaba constantemente en los campos desde la mañana hasta la noche. Nunca fui marcada con hierro caliente, o desgarrada por sabuesos. Al contrario, siempre había sido tratada amablemente, y cuidada tiernamente hasta que estuve en manos del Dr. Flint. Nunca había deseado la libertad hasta ese momento. Pero aunque mi vida en la esclavitud estaba relativamente exenta de dificultades, Dios tenga piedad de la mujer que está obligada a llevar esa vida.¹⁴¹

Jacobs reconocía la experiencia de aquellas mujeres esclavizadas que vivían las manifestaciones más extremas de la violencia esclavista, a la vez que rechazaba cualquier forma de esclavitud. De esta forma, la autora conceptualizaba la esclavitud, no en función del grado de brutalidad de sus manifestaciones, sino en función de su definición esencial.

Quizás la expresión más evidente de la concepción que Harriet Jacobs tenía de la esclavitud como una imposición externa se muestra en este pasaje que relata cómo se negó a que Cornelia Willis—quien aparece como Mrs. Bruce en la autobiografía—comprara su libertad. Así lo relata la autora:

Le escribí a la Sra. Bruce para agradecerle, pero le dije que ser vendida de un dueño a otro se parecía mucho a la esclavitud; que una obligación tan grande no podía ser eliminada fácilmente; y que prefería ir con mi hermano a California.¹⁴²

Jacobs rechazaba que la libertad pudiera comprarse, pues no reconocía la imposición legal que trataba de definirla como propiedad de alguien.

Esta concepción de Jacobs difería, por ejemplo, de la de Frederick Douglass. Su experiencia con la esclavitud y con la libertad fue muy distinta a la de la autora. Él se aceptó a sí mismo como un esclavo durante mucho tiempo y asumió esa condición hasta su huida. Así lo expresa el escritor en su primera autobiografía: “La explotación, y los castigos brutales de los cuales yo era la víctima, combinados con el pensamiento siempre persistente y devorador del alma—‘*Soy un esclavo—un esclavo de por vida—un esclavo sin bases racionales para esperar la libertad*’—me dio un viva encarnación de una miseria mental y física.”¹⁴³ Para Douglass, dejar de ser esclavo implicaba dejar de ser la propiedad de su amo y, para ello, debía de huir al norte, pues era la única posibilidad de

¹⁴¹ Jacobs, *op. cit.*, p. 174.

¹⁴² *Ibid.*, pp. 299-300.

¹⁴³ F. Douglass, *My Bondage...*, *op. cit.*, p. 169.

convertirse en un ser humano.¹⁴⁴ Así, Douglass afirmaba: “Han visto cómo un hombre fue convertido en esclavo; ahora verán cómo un esclavo se convirtió en hombre.”¹⁴⁵ En la escritura de Harriet Jacobs no existe esta distinción, pues ella se asumía como una mujer cuya vida estaba inmersa en la esclavitud, no como una esclava que debía liberarse para poder ser humana.

Harriet Jacobs transgredió el orden legal esclavista porque rechazó su legitimidad. Incluso quebrantó leyes esclavistas específicas. En Carolina del Norte, donde Harriet Jacobs nació y vivió la esclavitud, las leyes esclavistas de 1831 estipulaban, para las personas en situación de esclavitud, que estaba prohibido dejar la plantación o el terreno de su dueño legal sin un permiso escrito, que no se podía enseñar a leer ni a escribir a otra persona esclavizada, que no podía poseer una propiedad, que no podía reunirse con otras personas negras sin un permiso escrito, que no podía predicar en público, entre otras muchas prohibiciones. Si una persona esclava se daba a la fuga, se anunciaba públicamente y se le pedía que regresara. A su vuelta, su amo podía determinar el castigo a su criterio; esto incluía la posibilidad de matarla o matarlo.¹⁴⁶ Harriet Jacobs transgredió por lo menos dos de estas normas: se fugó del terreno de su dueño legal y enseñó a leer y a escribir a un hombre esclavizado.

La experiencia vital de Harriet fue la base de su rechazo al orden esclavista y del pensamiento que construyó sobre la esclavitud. La escritora asumió la autoridad que le otorgaba haber vivido en carne propia la violencia esclavista para hablar de ella. A partir de esta certeza, Jacobs expresó un pensamiento que explicó la esclavitud poniendo en el centro las experiencias de las mujeres. La autora, por un lado, mostró la contradicción que existía en que los hombres blancos esclavistas se asumieran como la raza elegida para erigir un modelo deseable de civilización, al mismo tiempo que ejercían la violencia que

¹⁴⁴ *Narrative of the Life of Frederick Douglass, an American Slave*, publicada en 1845. Aunque su segunda autobiografía, *My Bondage and My Freedom* era crítica de la falta de la libertad que Douglass experimentó al llegar al norte, la idea de que había sido un esclavo que después se despojó de esta condición internalizada siguió presente en su escritura.

¹⁴⁵ Douglass, *Narrative...*, *op. cit.*, p.39. Para un análisis de los vínculos entre propiedad, esclavitud y libertad véase Michael Bennett, “Economic Democracy. Frederick Douglass and Henry David Thoreau Negotiate the Mason-Dixon Line”, *Democratic Discourses. The Radical Abolition Movement and Antebellum American Literature*, Rutgers University Press, Nueva Jersey, 2005, pp. 90-118.

¹⁴⁶ Véase “Slaves and Free Persons of Color. An Act Concerning Slaves and Free Persons of Color”, Carolina del Norte, 1831, edición electrónica, [en línea: <https://docsouth.unc.edu/nc/slavesfree/slavesfree.html>], [consultado 20 de junio de 2020].

sostenía la esclavitud. Por otro lado, hizo ver que la violencia esclavista no determinaba las vidas de las personas esclavizadas.

En las primeras décadas del siglo XIX, comenzó a cobrar fuerza la idea de que las personas afroamericanas, indígenas, latinoamericanas, asiáticas y, en general, de cualquier grupo cultural distinto al anglosajón, implicaban una amenaza para el bienestar y la civilización. La esclavitud y la discriminación racial estaba presente en distintas latitudes y se ejercía, no solo sobre las personas afrodescendientes, sino también, por ejemplo, sobre grupos indígenas en América Latina.¹⁴⁷ En este contexto, el nacionalismo estadounidense se consolidó con base en una supuesta superioridad racial de los norteamericanos anglosajones y la convicción de que las personas que no eran blancas no eran “mejorables”.¹⁴⁸ Harriet Jacobs problematizó estas ideas en su escritura. La autora veía como amenaza a la civilización más bien al sistema esclavista y a los hombres blancos, como deja ver en esta afirmación: “Pero incluso esas serpientes¹⁴⁹ grandes y venenosas eran menos temibles para mi imaginación que los hombres blancos de esa comunidad llamada civilizada.”¹⁵⁰ Con esta expresión, Jacobs señaló la ironía de que una comunidad que había monopolizado el concepto de civilización, mantuviera a las personas afroamericanas en esclavitud y las acusara a ellas de barbáricas.

Otro ejemplo se encuentra en el siguiente pasaje, en el que refiere a los allanamientos violentos que hacían en las casas de las personas afroamericanas en búsqueda de pruebas de incitación a la rebelión, después de la amenaza que significó la rebelión de Nat Turner al sistema esclavista.¹⁵¹ La autora describe cómo militares en estado de ebriedad entraban a las casas y acusaban a personas sin pruebas. Además,

¹⁴⁷ Sobre la esclavitud indígena en el siglo XIX véase A. Reséndez, *La otra esclavitud. Historia oculta del esclavismo indígena*, México, Grano de Sal, 2019.

¹⁴⁸ A. Stephanson, *Manifest Destiny. American Expansion and the Empire of Right*, Hill and Wang, 1995, p. 63.

¹⁴⁹ Se refiere a las serpientes que infestaban el pantano que tenía que atravesar en su primer intento de huida, cuando fue mordida por una de ellas.

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 171-172. La comparación de los esclavistas con las serpientes era una imagen común. Frederick Douglass refiere cómo solían referirse a su amo, Mr. Covey, como “la serpiente” por su malicia. Véase F. Douglass, *Narrative of the Life of Frederick Douglass*, Dover, Nueva York, 1995, p. 36.

¹⁵¹ Estas búsquedas comenzaron a realizarse en el sur de Estados Unidos tras la rebelión de Nat Turner en agosto de 1831, un hombre esclavizado que se levantó junto con más de cincuenta hombres, libres y esclavos, en Southampton Virginia, en contra de la esclavitud. Durante la revuelta, mataron a más de cincuenta personas blancas. Turner logró escapar durante un tiempo, pero unos meses después fue capturado y condenado a muerte. Sobre este tema véase Patrick H. Breen, *The Land Shall Be Deluged in Blood: A New History of the Nat Turner Revolt*, Oxford University Press, 2015.

muchas de ellas eran asesinadas sin un juicio. Frente a esto, Jacobs señalaba: “¡Qué espectáculo para un país civilizado! ¡Una chusma, tambaleándose de embriaguez, asumiendo ser los administradores de justicia!”¹⁵² Con sus palabras, la autora ponía en duda las concepciones de justicia de los hombres blancos y señalaba que las prácticas violentas de los hombres esclavistas no podían comprenderse como actos en favor de la justicia. La autora comprendía las profundas contradicciones que sostenía la imagen de Estados Unidos como el modelo de democracia. En la práctica, los conceptos de justicia, de civilización y de orden tenían como base la violencia esclavista y racista que se agudizaba por el temor que tenían los dueños esclavistas por el levantamiento de las esclavas y los esclavos. La crítica de Harriet mostraba ya desde el siglo XIX que en la otra cara de la moneda de la democracia estadounidense estaban la esclavitud y el racismo.

Harriet, además, se refirió a la existencia de preceptos que, aunque se proclamaban como universales, no consideraban a las personas esclavizadas. Un ejemplo importante que brinda está en las reflexiones sobre la relación que tuvo con su primera ama, Margaret Horniblow, quien a pesar de haberle dado una educación y una infancia lejana a las atrocidades de la esclavitud, no liberó a Jacobs al morir. Así lo expresa la autora:

Mi ama me había enseñado los preceptos de la palabra de Dios: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” “Todo lo que quisieras que los hombres hicieran contigo, hazlo así con ellos.” Pero yo era su esclava, y supongo que no me reconocía a mí como su prójima. Daría mucho por borrar de mi memoria ese gran mal. De niña, amaba a mi ama; y viendo hacia atrás a esos días felices que pasé con ella, trato de pensar con menos amargura sobre este acto de injusticia.¹⁵³

Este pasaje deja ver la complejidad de las relaciones de poder en la esclavitud y la conciencia que tenía Harriet Jacobs de sus problemas, de sus limitaciones, de las injusticias pero también de la posibilidad de tener emociones y recuerdos basados en el amor.

Independientemente de los posibles actos bondadosos de algunas personas esclavistas, era la institución en sí misma el mal que se debía combatir. Jacobs concebía la esclavitud como una práctica que dañaba el alma, la moral y el cuerpo. Constantemente se refería a ella como un “demonio” que impactaba en todos los ámbitos de la vida y que afectaba tanto a esclavistas como a las personas esclavizadas. Esta idea era común en el

¹⁵² Jacobs, *op. cit.*, p. 106.

¹⁵³ *Ibid.*, pp. 15-16.

pensamiento abolicionista, el cual estaba estrechamente ligado a una visión cristiana que concebía a la esclavitud como un pecado de la sociedad que debía erradicarse para estar en armonía con Dios.¹⁵⁴ Como ejemplo, los versos de este poema de Frances Ellen Watkins Harper:

If ye strive for Truth and Justice,
If ye battle for the Right,
Ye shall lay your hands all strengthened
On God's robe of love and light;

But if ye trample on His children,
To his ear will float each groan,
Jar the cords that bind them to Him,
And they'll vibrate at his throne.

And the land that forges fetters,
Binds the weak and poor in chains,
Must in blood or tears of sorrow
Wash away her guilty stains.¹⁵⁵

Jacobs estaba en sintonía con este pensamiento e insistía en que el daño moral de la esclavitud alcanzaba a todas las personas involucradas. Así, Jacobs afirmaba:

Pueden creer lo que digo; pues escribo solo aquello de lo que sé. Estuve veintiún años en esa jaula de pájaros obscenos. Puedo testificar, por mi propia experiencia, que la esclavitud es una maldición para las personas blancas así como para las personas negras. Vuelve a los padres blancos crueles y sensuales; a los hijos violentos y licenciosos; contamina a las hijas, y hace a las esposas miserables. En cuanto a la raza negra, se necesita una pluma más hábil que la mía para describir la extremidad de sus sufrimientos, la profundidad de su degradación.

Sin embargo, pocos esclavistas parecen estar conscientes de la ruina moral generalizada ocasionada por este sistema malvado. Sus conversaciones son sobre las cosechas de algodón deterioradas—no sobre los deterioros de las almas de sus hijos.¹⁵⁶

Esta descripción, ofrecía un panorama sobre las dinámicas presentes en las relaciones esclavistas. Los hombres blancos propietarios eran quienes estaban en el peldaño más alto de la escala de poder y quienes tenían la mayor responsabilidad de los males ocasionados. Los hijos pronto aprendían de sus padres y al crecer se volvían como ellos.

¹⁵⁴ Véase Fredrickson, *op. cit.*, pp. 27-30.

¹⁵⁵ Watkins Harper, *op. cit.*, pp. 36-38. Si luchas por la verdad y la justicia,/ si pelear por la Ley,/ tendrás que extender tus manos/ hacia el cobijo de amor y luz de Dios;/ Pero si maltratas a sus hijos,/ escuchará cada uno de sus lamentos,/ se sacudirán los lazos que los unen,/ y vibrarán en su trono./ Y la tierra que impone grilletes,/ ata a los débiles y pobres en cadenas,/ debe con sangre o lágrimas de pesar/ limpiar las manchas de sus culpas.

¹⁵⁶ Jacobs, *op. cit.*, p. 81.

Las mujeres casadas con los hombres esclavistas sufrían por las relaciones de abuso sexual ejercidas por sus esposos sobre las mujeres esclavizadas, y las hijas de estos hombres también recibían los daños de estas experiencias. Las implicaciones que estas vivencias tenían sobre las personas esclavizadas eran innombrables. Y, sin embargo, Harriet Jacobs logró trascender estas experiencias y hablar de ellas.

Que Jacobs rechazara la categoría de esclava y las limitaciones que la esclavitud pretendía imponer sobre su vida se refleja en este relato sobre una conversación que sostiene con James Norcom, cuando este descubrió que Harriet tenía una relación amorosa con un hombre afroamericano:

[Harriet Jacobs]: “¿No supone, señor, que una esclava puede tener alguna preferencia con respecto al matrimonio? Supone usted que todos los hombres son iguales para ella?”

[James Norcom]: “¿Amas a este negro? [...]

[Harriet Jacobs]: “Sí, señor.”

[James Norcom]: “¿Cómo te atreves a decírmelo! [...] “Yo suponía que pensabas más de ti misma; que te sentías superior a los insultos de esos cachorros.”

[Harriet Jacobs]: [...] “Si él es un cachorro, yo soy una cachorra, pues ambos somos de la raza negra. Es correcto y honorable que nos amemos mutuamente. El hombre al que llamas cachorro nunca me ha insultado, señor; y no me amaría si no pensara que soy una mujer virtuosa.”¹⁵⁷

Este diálogo muestra, no solo la libertad intrínseca de Harriet Jacobs, sino también su reivindicación del amor bajo cualquier circunstancia y el rechazo al racismo de Norcom.

La idea de que la esclavitud era una imposición ajena que no definía el sentido vital de Harriet Jacobs me hace preguntarme sobre el lugar que le hemos dado históricamente a la esclavitud en las vidas de las personas que la sufrieron. La ideología esclavista y su fundamento legal no determinaban, necesariamente, la manera en que las personas esclavizadas se nombraban a sí mismas ni cómo vivían. La existencia de expresiones culturales como la música y las danzas surgidas en la esclavitud lo han dejado claro.¹⁵⁸ Sin embargo, considero que, además, debemos también preguntarnos si esas manifestaciones de libertad surgieron en los márgenes, como se ha pensado al nombrarla con la categoría de “agencia” en algunos estudios históricos sobre la esclavitud.¹⁵⁹ La escritura de Harriet

¹⁵⁷ Jacobs, *op. cit.*, p 61.

¹⁵⁸ Sobre la historia de la música afroamericana véase A. Baraka, *Blues People. Negro Music in White America*, Nueva York, Harper, Perennial, 1999.

¹⁵⁹ Véase, por ejemplo, W. Dusinger, “Power and agency in antebellum slavery”, *American Nineteenth Century History*, vol. 12, núm. 2, junio de 2011.

muestra que la libertad puede haber estado, en muchos casos, en el centro de la vida de las personas esclavizadas y que marcó su horizonte vital.

La experiencia, tanto de esclavitud como de libertad, de las mujeres y los hombres en situación de esclavitud estaba mucho más allá de lo que el sistema social esclavista pretendía establecer. El historiador Eugene D. Genovese habló de la manera en que las personas esclavizadas elaboraron su propia interpretación del orden social a través de las mismas herramientas que buscaban justificar la esclavitud, trascendiendo así los límites del marco que pretendía ceñir la vida de las esclavas y los esclavos.¹⁶⁰ La Ley esclavista no alcanzaba a nombrar todo lo que una persona esclavizada vivía. Las leyes y las definiciones ideológicas de la esclavitud no contemplaban, por ejemplo, que la esclavitud era una experiencia sexuada. Harriet tenía muy claro cuál era la especificidad de la vivencia de las mujeres esclavas, cuya principal manifestación fue la violencia sexual.

La violencia sexual: la expresión de la esclavitud como experiencia sexuada de las mujeres

El sistema esclavista tuvo una expresión particular en el cuerpo de las mujeres sostenida en la diferencia sexual. De ahí que en mucha de la historiografía sobre la esclavitud se mencione como experiencia primordial de las mujeres el concubinato o la violación.¹⁶¹ A pesar de que se reconoce la violencia sexual como lo que distingue la experiencia de las mujeres esclavas, este tema no ha sido objeto de análisis en los estudios generales sobre la esclavitud.¹⁶² La violencia sexual resulta ser un elemento primordial en el análisis de la ideología esclavista, al menos si se quiere conocer y problematizar la esclavitud como una práctica que afectó de manera diferenciada a hombres y mujeres.

Diversas autoras han abordado el lugar de las mujeres en las relaciones esclavistas. Deborah Gray White, pionera en los estudios de la esclavitud de las mujeres en el sur de

¹⁶⁰ Véase E. D. Genovese, *Roll Jordan Roll. The World the Slaves Made*, Nueva York, Random House, 1974, p. 34.

¹⁶¹ Véase A. y H. Fisher, *Slavery and the Muslim Society in Africa: The Institution in Saharan and Sudanic Africa, and the Trans-Saharan Trade*, Londres, Hurst, 1970; F. Cooper, *Plantation Slavery in the East Coast of Africa*, Portsmouth, New Hampshire, Heinemann, 1997; P. Lovejoy, *Transformations in Slavery: A History of Slavery in Africa*, Nueva York, Cambridge, University Press, 1983.

¹⁶² Sobre este tema hablé en mi tesis de licenciatura “Migajas de experiencias: las mujeres en los estudios masculinos sobre la esclavitud”, dirigida por la Dra. Clara Inés Ramírez González, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2018, [en línea: <http://132.248.9.195/ptd2018/abril/0772848/Index.html>].

Estados Unidos, sostiene que, al ser esclavas en una sociedad libre y mujeres en una sociedad dominada por hombres, las esclavas negras estaban en el peldaño más bajo de la escala de poder y eran, posiblemente, el grupo más vulnerable de norteamericanos en la época previa a la guerra civil.¹⁶³ En, *Ain't I A Woman: Black Women and Feminism*, bell hooks (con minúsculas) hace un análisis del cruce entre sexismo y racismo en la vida de las mujeres esclavas. La autora afirma que en la experiencia esclava de las mujeres negras, el sexismo se entreteje con el racismo como una fuerza opresora. Para hooks, tanto el patriarcado como la dominación racial formaron la base de la estructura social estadounidense.¹⁶⁴

Angela Davis, en *Mujeres, raza y clase*, señala que no había una distinción en el trabajo de las mujeres esclavizadas y los hombres esclavizados en relación a su sexo. En ese sentido, dice Davis, la opresión de las mujeres era idéntica a la opresión de los hombres. Sin embargo, añade la autora, las mujeres sufrían de distintas formas también, pues eran víctimas de abuso sexual y de otros malos tratos que solo se infligían sobre las mujeres. Los esclavistas tenían, entonces, de acuerdo con Davis, una postura conveniente frente a las mujeres en condición de esclavitud: cuando era rentable explotarlas como si fueran hombres, su sexo no importaba, pero cuando podían ser castigadas y reprimidas en formas solo aptas para mujeres, se les recluía en sus roles exclusivamente femeninos.¹⁶⁵

Elizabeth Fox-Genovese, como he dicho, estudió particularmente los vínculos entre mujeres blancas y mujeres afroamericanas dentro de las plantaciones esclavistas y mostró la relevancia de estos vínculos para conocer las complejidades presentes en lo que ella concibió como imbricados sistemas de género, de clase y de raza.¹⁶⁶ Para sumar a las interpretaciones que he mencionado, pienso que es importante detenernos en la manera en que las propias mujeres esclavizadas expresaron una conciencia de que la esclavitud era una imposición sexuada.

La escritura de Harriet Jacobs deja ver que más allá, y antes, de la ley y la ideología esclavista estaba su experiencia. Para Jacobs, era claro que el comportamiento de James

¹⁶³ D. Gray White, *Ar'n't I a Woman? Female Slaves in the Plantation South*, Nueva York, Norton & Company, 1999, p. 15.

¹⁶⁴ Véase b. hooks, *Ain't I a Woman: Black Women and Feminism*, Boston, South End, 1991, p. 15.

¹⁶⁵ Véase A. Davis, *Women, Race, and Class*, Nueva York, Vintage Books, 1983, p. 6.

¹⁶⁶ Véase E. Fox-Genovese, *Within the Plantation Household. Black and White Women of the Old South*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1988

Norcom era una muestra inconfundible del poder de un amo que posee. Nadie tuvo que dictarle la ley a Harriet. Su experiencia no estuvo mediada principalmente por la ley esclavista. Reglada o no, ella sabía que la violencia sexual era un acto de injusticia. Cuando la autora habla de la “corrupción omnipresente producida por la esclavitud”, me lleva a pensar que es posible comprender la esclavitud, no solo como una ideología, un sistema económico o un sistema social, sino más concretamente como una realidad que determina la existencia:

Ninguna pluma puede ofrecer una descripción adecuada de la corrupción omnipresente producida por la esclavitud. La joven esclava es criada en una atmósfera de miedo y lujuria. El látigo y el habla viciada de su amo y de sus hijos, son sus maestros. Cuando ella tiene catorce o quince años, su dueño, o sus hijos, o el supervisor, o quizás todos ellos, empiezan a chantajearla con sus regalos. Si estos no logran cumplir su propósito, ella es latigada o la obligan a pasar hambre hasta que se someta a su voluntad. Puede ser que ella tenga inculcados algunos principios religiosos gracias a alguna madre o abuela piadosa, o a alguna buena ama; puede ser que tenga un amante, cuya buena opinión y tranquilidad sean entrañables para su corazón; o los hombres libertinos que tienen poder sobre ella pueden ser excesivamente odiosos con ella. Pero la resistencia es inútil.¹⁶⁷

Jacobs, a partir de su propia experiencia y de la experiencia de otras mujeres, mostró que la esclavitud se imponía sobre su vida, de manera particular, a través de la violencia sexual. Por ser un cuerpo de mujer, el sistema esclavista veía en él, no solo la posibilidad de la explotación laboral, sino la apropiación de la procreación llevada a cabo a través de la violación.¹⁶⁸ La violencia sexual es un tema central en *Incidents in the Life of a Slave Girl*. La autora señala constantemente esta experiencia como algo que comparten las mujeres afroamericanas contemporáneas bajo el dominio esclavista, ya fuera como víctimas o como testigas.

Harriet Jacobs comprendía que la única forma de evitar la violencia por parte de su amo era huyendo. Las leyes no contemplaban la violación de una mujer en situación de esclavitud como un delito. No se nombraba siquiera. Durante la primera mitad del siglo XIX, la violación se consideraba un crimen solamente cuando era cometida por un hombre a una mujer blanca, siempre y cuando el agresor no fuera el esposo de la

¹⁶⁷ Jacobs, *op. cit.*, pp. 79-80.

¹⁶⁸ Véase R. W. Fogel, *Without Consent or Contract. The Rise and Fall of American Slavery*, Nueva York, Norton, 1989, pp. 33-34.

víctima.¹⁶⁹ Social y legalmente, la violación era concebida como un crimen de honor, que afectaba a los hombres vinculados a la víctima, principalmente al hombre que estaba a la cabeza de su hogar. El ideal de feminidad que trató de imponerse sobre las mujeres blancas resaltaba la pureza sexual; la violación era concebida como un robo del honor.¹⁷⁰

A los hombres, la violencia sexual les afectaba de forma distinta. Muy probablemente existieron casos de abuso hacia los hombres esclavos y se sabe de algunos casos en los cuales algunos hombres esclavizados también abusaron de mujeres esclavas, pero estos son difíciles de rastrear, pues las mujeres en situación de esclavitud no tenían la posibilidad de denunciarlos legalmente.¹⁷¹ También se sabe de algunos casos en los que los hombres afroamericanos abusaban de las mujeres blancas. Sin embargo, durante la primera mitad del siglo XIX, todavía no se había creado la imagen después ampliamente difundida que presentaba a los hombres afroamericanos como violentadores de las mujeres blancas.¹⁷²

En el caso de las mujeres afroamericanas, se ha hablado de dos estereotipos con los que se intentaba caracterizar a las mujeres afroamericanas. Elizabeth Fox-Genovese explica que, por un lado, existía la imagen de *Mammy*, ligado a los cuidados de las esclavas hacia los amos blancos. En esta concepción, las mujeres afroamericanas eran devotas a las familias blancas y las dotaban de amor y cuidado. Por otro lado, existía la imagen de Jezebel, que presentaba a las mujeres afroamericanas como libres sexualmente.¹⁷³ Bajo esta imagen, la idea predominante era que no existía el abuso sexual por parte de los hombres esclavistas, sino que las mujeres esclavas propiciaban relaciones amorosas con ellos para obtener beneficios. Esta concepción se sustentaba en la noción de que las mujeres negras eran naturalmente promiscuas y libidinosas. A ellas mismas se

¹⁶⁹ Véase P. W. Bardaglio, "Rape and the Law in the Old South: 'Calculated to excite indignation in every heart'", *The Journal of Southern History*, vol. 60, núm. 4, Southern Historical Association, noviembre 1994, p. 756.

¹⁷⁰ *Ibid.*, pp. 754-755

¹⁷¹ Gray White, *op. cit.*, p. 152.

¹⁷² Después de la guerra civil comenzó a construirse la imagen que señalaba a los hombres afroamericanos como violadores despiadados de las mujeres blancas. Esta imagen continuó vigente hacia finales del siglo. Este discurso se utilizó en las últimas décadas del siglo XIX para justificar los linchamientos de los hombres afroamericanos. Una fuente fundamental sobre este tema es el texto de I. B. Wells, "Horrores sureños: la ley Lynch en todas sus fases", *Feminismos negros. Una antología*, Mercedes Jabardo editora, Traficantes de Sueños, Mapas, Madrid, 2012.

¹⁷³ Fox-Genovese, *op. cit.*, pp. 291-292

las responsabilizaba por provocar a los hombres blancos con actos lascivos y se pensaba que el incremento de la población esclava se debía a la lujuria de las mujeres esclavizadas.¹⁷⁴ La construcción del estereotipo de las mujeres afroamericanas como sexualmente insaciables o siempre dispuestas se usó para justificar la violencia sexual.¹⁷⁵

Un ejemplo de estas ideas está en el pensamiento de William Harper (1790-1847), político y teórico esclavista de Carolina del Sur. En su texto *Memoir on Slavery (Memoria sobre la esclavitud)*, publicado en 1838, el autor sostenía que la esclavitud salvaba a las mujeres negras de la castidad impuesta sobre las mujeres blancas y que el acceso al cuerpo de las mujeres esclavizadas disuadía a los hombres blancos de corromper a las mujeres puras al atender sus pasiones sin violar el código de honor sureño. Así, el autor sostenía:

¿Y puede dudarse, que esta pureza [de las mujeres blancas] está causada por, y es una compensación para los males resultantes de la existencia de una clase esclavizada de morales más relajadas?

Son las pasiones más cálidas de la juventud, las que dan pie a este intercambio licencioso. Pero no dudaría en decir que el intercambio que tiene lugar con las mujeres esclavizadas es menos depravado en sus efectos que cuando se lleva a cabo con mujeres de su propia casta.¹⁷⁶

El argumento mostraba, por un lado, que la pureza era una exigencia exclusiva para las mujeres blancas, pero que no se correspondía con lo que se demandaba de sus esposos, quienes podían tener relaciones “licenciosas” con las mujeres afroamericanas. Se trata de una idea similar a la que justifica hoy en día el acceso de hombres casados a los cuerpos de mujeres prostitutas. Por otro lado, se jugaba con la ambivalencia de una supuesta mayor libertad sexual de las mujeres negras, como un rasgo positivo, que permitía un intercambio con los hombres blancos sin la supuesta depravación que implicaría con las mujeres blancas.

Incluso los hombres abolicionistas consideraban que las relaciones entre los hombres esclavistas y las mujeres esclavas estaban basadas en un vínculo consentido. Un ejemplo de esto se lee en *Clotel; or, The President's Daughter* (1853), novela de William Wells

¹⁷⁴ Gray White, *op. cit.*, p. 38.

¹⁷⁵ Véase V. E. Bynum, *Unruly Women. The Politics of Social and Sexual Control in the Old South*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill y Londres, 1992, p. 9.

¹⁷⁶ W. Harper, *Memoir on Slavery, Read before the Society for the Advancement of Learning, of South Carolina, at its Annual Meeting at Columbia*, Charleston, publicado por James S. Burges, 1838, p. 29.

Brown (c. 1814-1884).¹⁷⁷ El texto señalaba el incremento de la población mulata esclavizada como evidencia de la inmoralidad de la relación entre amos y esclavas, obviando que podía tratarse en muchos casos de una relación violenta. El autor consideraba que se trataba de una aspiración de las propias mujeres esclavizadas:

En todos los pueblos grandes en los estados del Sur, hay una clase de esclavas que tienen permitido contratar su tiempo a sus amos, por los cuales ellos pagan un precio alto. Estas son las mujeres mulatas, o cuarteronas, como son conocidas familiarmente, y se distinguen por su belleza fascinante. La más guapa usualmente cobra el precio más alto por su tiempo. Muchas de estas mujeres son las favoritas de personas que las proveen con los medios para pagarle a sus dueños, y no pocas se visten de la manera más extravagante. Lector, cuando tomas en consideración el hecho de que, entre la población esclava no hay ninguna salvaguarda de la virtud, y no hay ningún incentivo para que las mujeres esclavas sean castas, no te sorprenderás cuando te digamos que la inmoralidad y el vicio pervierten las ciudades de los estados del Sur de una forma desconocida en las ciudades y los pueblos de los estados del Norte. Realmente la mayoría de las mujeres esclavas no tienen mayor aspiración que la de convertirse en la amante bien vestida de algún hombre blanco. Y en las fiestas y los bailes de los negros, esta clase de mujeres usualmente muestran la mejor figura.¹⁷⁸

Las palabras de Wells Brown reflejan una experiencia masculina que no alcanza a comprender lo que implica para una mujer el abuso sexual por parte de un hombre. Para Wells el problema era principalmente el desacato a la moral cristiana y dejó de lado el daño al cuerpo que implicaba la violencia sexual. Incluso si la experiencia de la sexualidad de las mujeres afroamericanas pudo ser distinta a la impuesta para las mujeres blancas o si hubo mujeres que aceptaron el lugar de amantes para obtener a cambio algunos beneficios, la imagen de una sexualidad libre fue usada para el control de un cuerpo que era asumido por los hombres blancos esclavistas como propiedad a la que podían acceder sin consentimiento.

Harriet Jacobs y otras mujeres abolicionistas presentaron una visión distinta que hacía evidente la ficción de estas ideas. Ellas mostraron que la relación entre los hombres esclavistas y las mujeres esclavas estaba basada en el abuso, en el cual el deseo de las mujeres no estaba presente de ninguna forma. Jacobs describe sus experiencias de abuso:

¹⁷⁷ Escritor que nació como esclavo en Kentucky y quien escapó a Ohio, en donde trabajó como remero en el Lago Erie y comenzó su carrera como autor y activista antiesclavista. Publicó su autobiografía en Boston. Véase Basker, *op. cit.*, pp. 1073-1075.

¹⁷⁸ W. W. Brown, fragmento de *Clotel; or, The President's Daughter*, en Basker, *op. cit.*, pp. 1113-1114.

[...] Ahora entraba en mis quince años—una época triste en la vida de una joven esclava. Mi amo empezó a susurrar palabras viciosas en mi oído. Tan joven como era, no podía mantenerme indiferente a su significado. Intenté tratarlas con indiferencia o desprecio. [...] Él era un hombre taimado, y recurría a muchos medios para lograr su propósito. A veces tenía formas tormentosas y terroríficas, que hacían a sus víctimas temblar; a veces asumía una gentileza que pensaba que seguramente podría dominar. De las dos, prefería sus modos tormentosos, aunque me dejaban temblando. Intentaba corromper lo más posible los principios puros que mi abuela me había inculcado. Llenaba mi mente joven con imágenes sucias, aquellas en las que solo un monstruo vil puede pensar. Me apartaba de él con disgusto y odio. Pero él era mi amo. Estaba obligada a vivir bajo el mismo techo que él—donde veía a un hombre cuarenta años mayor violando diariamente los mandamientos más sagrados de la naturaleza.¹⁷⁹

El relato evidencia que se trataba de una muestra de poder, impuesta a través del miedo, de la amenaza constante. El abuso, para Jacobs tenía un impacto tanto en el cuerpo como en el alma. No se trataba de un vínculo erótico o sexual, como planteaban buena parte de los pensadores esclavistas de la época, sino de una sexualización de la violencia, impuesta por la fuerza. La autora muestra la ambigüedad con la que los hombres blancos esclavistas ejercían la violencia. Por un lado, en la experiencia de Harriet, se le transmitía el mensaje de que la violencia sexual era el mal menor y que debía sentirse afortunada por recibir la atención de James Norcom. Por otro, la violencia sexual se presentaba como una experiencia inevitable y casi natural, por el hecho de haber nacido en un cuerpo negro sexuado en femenino.

La violencia sexual fue una forma de controlar los cuerpos de las mujeres esclavas y su capacidad de procrear. La madre es la creadora de la vida y de su trascendencia; por ello, el patriarcado ha intentado ejercer poder sobre su cuerpo. La institución esclavista, como parte del sistema patriarcal, intentó apropiarse de las hijas e hijos de las mujeres esclavizadas. Se trataba de una manifestación extrema de lo que Carol Pateman nombró como contrato sexual, es decir, “un pacto no pacífico entre hombres que practican la heterosexualidad para repartirse entre ellos el acceso al cuerpo de las mujeres fértiles y el dominio de los frutos de este cuerpo.”¹⁸⁰ El contrato sexual nos permite comprender una de las bases fundamentales de la esclavitud de las mujeres.

¹⁷⁹ Jacobs, *op. cit.*, pp. 44-45.

¹⁸⁰ Citado en M.M. Rivera, “La política sexual”, en *Las relaciones en la historia de la Europa Medieval*, María-Milagros Rivera y Núria Jornet i Benito eds., Valencia, Tirant lo Blanch, 2006, pp. 143-144

Para entender el lugar de la violencia sexual en la vida de las mujeres esclavizadas, es posible pensar también en el entramado más amplio de la política sexual. La política sexual ha sido entendida por la historiadora María-Milagros Rivera Garretas como “las relaciones de los sexos y entre los sexos [...] que tienen—ambas—como horizonte de sentido el amor y su carencia.”¹⁸¹ Las relaciones de los sexos son las formas en que cada mujer y cada hombre de un contexto histórico específico se relaciona con el propio hecho de haber nacido mujer u hombre. Las relaciones entre los sexos son las que una mujer entabla con un hombre y viceversa. La política sexual, entendida de esta manera, es el fundamento de la política, pues está antes y después del derecho o del lugar que se ocupa en las relaciones de producción. En este sentido, la violencia sexual esclavista era un asunto que le competía a la política sexual, pues no se dirimía en las leyes, sino en las relaciones que establecían las mujeres esclavizadas con el hecho de serlo, los hombres blancos con el hecho de serlo, y en las relaciones que establecían unas con otros y con otras mujeres y hombres.

Harriet evadió el contrato sexual al procrear a su hija y a su hijo fuera de la relación abusiva con James Norcom y, al hacerlo, la autora interpretó de manera particular la política sexual de su época. Al mismo tiempo, Harriet mostró cómo muchas mujeres se vieron obligadas a acatar el contrato sexual por la fuerza y explicó las consecuencias de esto. En algunas de las experiencias que describe, Jacobs muestra cómo el amo separaba a las mujeres que él había violado de sus hijos e hijas echándolos a la calle, evitando que se supiera que eran sus hijos. La autora señaló la manera en que algunos políticos llevaban a cabo esta práctica:

Si las memorias secretas de muchos miembros del Congreso fueran publicadas, se revelarían detalles curiosos. Una vez vi una carta de un miembro del Congreso a una esclava, que era la madre de seis de sus hijos. Escribió para pedirle que enviara a sus hijos lejos de la gran casa antes de su regreso, pues esperaba la compañía de sus amigos. La mujer no podía leer, y fue obligada a pedirle a alguien más que le leyera la carta. La existencia de niños de color no preocupaba a este hombre, sino solo el miedo de que sus amigos pudieran reconocer en sus rasgos un parecido a él.¹⁸²

La práctica descrita deja ver que, también, el racismo es una experiencia sexuada. Las mujeres se enfrentaban a la ambivalencia de los hombres blancos. Por un lado decían

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 40.

¹⁸² *Ibid.*, p. 215.

rechazarlas por ser negras. Por otro, las deseaban sexualmente y accedían a sus cuerpos. Procreaban hijas e hijos con ellas, que después eran esclavizados.

Las madres eran separadas de sus criaturas, quienes eran vendidas en el comercio interno de esclavos. El tema de la separación de las familias de personas en situación de esclavitud y particularmente la separación de la madre de sus hijas e hijos fue un tema recurrente en el pensamiento abolicionista. Frances Watkins Harper escribe al respecto el poema “The Slave Mother”. Cito un fragmento:

She is a mother, pale with fear,
Her boy clings to her side,
And in her kirtle vainly tries
His trembling form to hide.

He is not hers, although she bore
For him a mother’s pains;
He is not hers, although her blood
Is coursing through his veins!

He is not hers, for cruel hands
May rudely tear apart
The only wreath of household love
That binds her breaking heart.¹⁸³

La amenaza de separación de sus hijos era una constante en la vida de las mujeres esclavas, no solamente cuando sus hijas e hijos eran producto de la violación de hombres esclavistas, sino también cuando habían sido concebidos en relaciones amorosas con otros hombres esclavizados o legalmente libres.

La relación de abuso también afectaba a las mujeres blancas casadas con hombres esclavistas, pues se veían orilladas a soportar esta circunstancia. Harriet Jacobs narra la propia situación que vivió con Mary Horniblow Norcom, quien estaba casada con James Norcom. Jacobs buscaba el apoyo y consuelo de Mary Horniblow, quien, por el contrario, la veía con recelo. Así lo expresa la autora:

¹⁸³ Watkins Harper *op. cit.*, pp. 6-8. Ella es una madre, pálida de miedo,/ su niño se aferra a su lado/ e intenta en vano esconder/ en su vestido su estremecimiento/ El no le pertenece, aunque por el padeció/ los dolores de una madre;/ no le pertenece, aunque su sangre/ corre por sus venas!/ No le pertenece, porque manos crueles/ pueden apartar con rudeza/ el único puñado de amor de familia/ que sostiene su corazón resquebrajado.

[...] cuando estaba enojada, ninguna palabra era demasiado infame para dirigirla contra mí. Aun así, yo, a quien ella detestaba tan amargamente, sentía mucho más compasión por ella que él, cuyo deber era hacerla feliz. Nunca le hice daño, ni tampoco deseé hacérselo; y una palabra amable de su parte hubiera sido suficiente para ponerme a sus pies.¹⁸⁴

Jacobs muestra empatía con Mary Horniblow: “Yo era un objeto de sus celos y, en consecuencia, de su odio; y yo sabía que no podía esperar amabilidad o confianza de ella bajo las circunstancias en las que estaba. No podía culparla. Las esposas de los esclavistas se sienten como lo haría cualquier mujer en una situación parecida.”¹⁸⁵ Con estas palabras, Harriet Jacobs mostró la complejidad de las relaciones entre las mujeres esclavizadas y las mujeres blancas producto de la violencia sexual.¹⁸⁶

Jacobs veía con mucha claridad que, a fin de cuentas, James Norcom era el amo tanto para ella como para Mary Horniblow, por lo cual tenía una actitud de simpatía hacia esta mujer blanca. Para la autora, a pesar de los sentimientos adversos que Mary sentía hacia ella y de las acciones que llevaba a cabo en consecuencia de ese sentir, quien sostenía el poder era James Norcom. Así lo expresa la autora:

Mi ama se fue cansando de sus estrategias; no fueron satisfactorias. Cambió sus tácticas. Ahora intentó el truco de acusarme de delito frente a mi amo, en mi presencia, y daba mi nombre como la responsable de la acusación. Para mi absoluta sorpresa, él respondió, “No lo creo, pero si ella sí lo reconociera, tú la torturaste a exponerme.” ¡Torturada a exponerlo! ¡Verdaderamente, Satán no tiene dificultad en distinguir el color de su alma! Entendí el propósito de hacer esta falsa representación. Era para mostrarme que no ganaba nada al buscar la protección de mi ama; que el poder seguía todo en sus propias manos. Le tenía compasión a la Sra. Flint.¹⁸⁷

Jacobs comprendía la diferencia en el lugar que ocupaba una mujer blanca y un hombre esclavista en la escala de poder. Para la autora, aunque Mary Horniblow realizaba actos agresivos que la perjudicaban, estos eran distintos al abuso por parte de James Norcom, un hombre blanco que ejercía el poder sobre Horniblow y sobre Jacobs. Las palabras de Harriet Jacobs ponían en duda la idea generalizada de que las mujeres esclavizadas eran quienes interferían en las relaciones maritales y provocaban el deseo sexual de los hombres esclavistas.

¹⁸⁴ Jacobs, *op. cit.*, p. 51.

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 53.

¹⁸⁶ Aún no he encontrado un estudio histórico que investigue este tema con mayor profundidad y que tome en cuenta las emociones de las mujeres involucradas como asunto central.

¹⁸⁷ Jacobs, *op. cit.*, p. 54.

Socialmente, las relaciones entre mujeres se vieron afectadas por lo que implicaba una infidelidad con una mujer negra. El racismo jugaba, también, un papel importante en la manera en que las mujeres blancas interpretaban la violación de los hombres esclavistas a las mujeres afroamericanas. Un ejemplo de esto está en los diarios de Mary Boykin Chestnut (1823-1886), escritora perteneciente a una familia sureña que poseía plantaciones en las que trabajaban esclavas y esclavos. La autora veía con desdén el abuso de los hombres blancos: “Pero, ¿qué dices a esto—a un magnate que tiene un harem negro repugnante, con sus consecuencias, bajo el mismo techo que comparte con su adorable esposa blanca y sus hermosas hijas? Él va con la cabeza en alto y se hace pasar como el modelo de todas las virtudes humanas frente a estas pobres mujeres que le fueron dadas por Dios y por las leyes.”¹⁸⁸ La asimilación del racismo por parte de las mujeres casadas con los hombres esclavistas, entrelazada con el sentimiento generado por la traición de sus esposos, generaba emociones complejas. Lo que algunas mujeres de esa época comprendieron con mucha claridad, como deja ver la escritura de Chestnut y de Jacobs, era que, quienes propiciaban los sentimientos de animadversión de las mujeres blancas hacia las mujeres negras, eran los hombres esclavistas.

Algunas mujeres abolicionistas blancas intentaron construir referentes distintos de las relaciones entre mujeres blancas y mujeres negras. Lydia Maria Child, editora de la autobiografía de Jacobs, relata en su cuento “Slavery’s Pleasant Homes”¹⁸⁹ la historia de Rosa, una mujer esclava que sufre el acoso y abuso de su amo:

De vez en cuando, él [el esclavista Frederic Dalcho] veía a su joven esposa. Ella, también, era ciertamente muy adorable; pero la belleza suntuosa, envolvente de la esclava tenía el encanto de la novedad. Al día siguiente, él le dio un vestido alegre; y cuando se la encontró entre los arbustos del jardín, tocó sus rizos brillantes con su dedo, y la llamó un tesoro hermoso. La pobre Rosa se apresuró para huir, llena de terror. Quería contarle a su ama todo eso, y solicitar su protección, pero no se atrevió.¹⁹⁰

¹⁸⁸ M. Chestnut, *A Diary from Dixie*, Myrta Lockett Avary e Isabella D. Martin editoras, 1859-61, p. 168.

¹⁸⁹ Publicado en 1843, en *The Liberty Bell*, una compilación de textos que se vendía anualmente en la Feria Anti-Esclavista de Boston.

¹⁹⁰ L. M. Child, “Slavery’s Pleasant Homes”, en James G. Basker ed., *American Antislavery Writings, Colonial Beginnings to Emancipation*, The Library of America, Nueva York, 2012, p. 721.

En la historia, la relación entre Rosa y Marion, quien estaba casada con Frederic Dalcho, toma un giro distinto al que solía plantearse. Entre ellas se da una relación de empatía que tiene su origen en haber crecido juntas como hermanas de leche:¹⁹¹

En la mañana, Rosa [la mujer esclavizada] entró a vestirla, como de costumbre, pero evitó verla a la cara y mantuvo su mirada dirigida al piso. Mientras se agachaba para atar el zapato de satín, Marion [su ama] habló enojada sobre su torpeza, y le dio un golpe. Era la primera vez que le pegaba; pues realmente se amaban una a la otra. La hermosa esclava miró hacia arriba con una expresión de sorpresa, que fue contestada con una mirada extraña y furiosa. Rosa cayó de rodillas y dijo llorando, ‘Oh, ama, yo no tengo la culpa. En verdad, en verdad, soy muy desdichada.’ La mirada furiosa de Marion se fundió en lágrimas. ‘Pobre criatura,’ dijo ella, ‘no debí haberte golpeado; pero, oh, Rosa, yo también soy desdichada.’ Las hermanastras se abrazaron, y lloraron mucho y amargamente; pero ninguna buscó más saber de los secretos de la otra.¹⁹²

Este relato refleja la comprensión de una mujer que, por el hecho de serlo, sabe lo que implica la experiencia de violencia sexual por parte de un hombre. Lydia Maria Child entendía, también, el poder que tenían los amos esclavistas sobre sus esposas y sobre sus esclavas. La autora proponía un ideal distinto del vínculo entre mujeres blancas y afroamericanas.

Harriet Jacobs relató las experiencias de otras mujeres en condición de esclavitud que sufrieron los abusos de los hombres esclavistas:

Un día vi a una esclava pasar por nuestra entrada, murmurando, “Es suyo, y puede matarlo si quiere.” Mi abuela me contó la historia de esa mujer. Su ama había visto ese día a su bebé por primera vez, y en los rastros de su rostro claro vio un parecido con su esposo. Echó a la esclava y a sus hijos fuera, y les prohibió regresar. La esclava fue con su amo, y le dijo lo que había sucedido. Él prometió hablar con su esposa, y corregirlo. Al día siguiente, ella y su bebé fueron vendidas a un esclavista en Georgia.¹⁹³

Este pasaje denuncia, de nuevo, la experiencia a la que se enfrentaban las mujeres en condición de esclavitud; la violación por parte de un hombre esclavista, la procreación de una hija o hijo producto del abuso y la venta de la madre y su criatura para evitar el señalamiento del parecido con el padre.

¹⁹¹ Se nombraba hermanas de leche a las mujeres afroamericanas y a las mujeres blancas que recibían los cuidados y eran amamantadas por la misma mujer esclavizada, casi siempre la madre de la niña afroamericana. En la infancia convivían como hermanas, sin sentir las limitaciones del sistema esclavista y muchas veces la mujer blanca, cuando era adulta, se convertía en la ama legal de la mujer esclavizada con la que había compartido su infancia.

¹⁹² Child, *op. cit.*, p. 723.

¹⁹³ *Ibid.*, p. 184.

Harriet Jacobs tenía la conciencia de que el acecho de la violencia sexual por parte de los hombres esclavistas marcaría también la experiencia de su hija Louisa: “Cuando me dijeron que mi bebé recién nacido era una niña, mi corazón se sintió más agobiado que nunca. La esclavitud es terrible para los hombres; pero es mucho más terrible para las mujeres. Aparte de la carga común a todos, ellas tienen males, sufrimientos y mortificaciones que son peculiarmente suyas.”¹⁹⁴ Y, más adelante: “Sabía la condena que esperaba a mi bebé en la esclavitud, y estaba determinada a salvarla de ella, o a morir en el intento.”¹⁹⁵ Ya en el norte, mientras legalmente Jacobs vivía como esclava fugitiva, la autora hizo lo posible por proteger a Louisa de los abusos de la familia para la que trabajaba.¹⁹⁶

En la autobiografía de Harriet Jacobs, no es claro si su hija fue abusada por su nuevo amo. Sin embargo, la autora lo intuía: “La conversación que tuve con mi hija no dejó a mi mente en paz. Cuando le pregunté si la trataban bien, contestó que sí, pero no había sinceridad en el tono, y me pareció que lo dijo porque no quería que me preocupara por ella. Antes de que se fuera, me preguntó muy seriamente, ‘Madre, ¿cuándo me llevarás a vivir contigo?’”¹⁹⁷ Jacobs pensó siempre en el peligro inminente que acechaba a su hija por saber que había nacido en un cuerpo de mujer negra.

La experiencia de Harriet Jacobs de ser madre de una hija negra fue un anclaje fundamental para su comprensión sobre la violencia sexual. El hecho de haber procreado y parido a una niña, le daba a Harriet el sentido de justicia que le da a una mujer el vínculo con su capacidad de traer al mundo a una hija. La justicia para Harriet no se resolvía en el ámbito del Derecho, no solo porque las leyes no contemplaran la violación de las mujeres negras como un delito, sino porque lo justo era que los cuerpos de las mujeres afroamericanas se pensaran como inviolables. Lo justo era que su hija no tuviera que soportar una violación, y, por ello, dedicó gran parte de su vida y su escritura a evitar que esto le sucediera a Louisa y a cualquier mujer afroamericana.

¹⁹⁴ Jacobs, *op. cit.*, p. 119.

¹⁹⁵ *Ibid.*, p. 137.

¹⁹⁶ Se trataba de los parientes de Samuel Sawyer, el padre de Louisa. Sawyer había enviado a su hija a trabajar con ellos como esclava, en lugar de otorgarle su libertad legal.

¹⁹⁷ Jacobs, *op. cit.*, p. 252.

La autora había conocido, a partir de su propio dolor, la noción de injusticia que implicaba el abuso sexual y, la genealogía femenina de ser hija y madre, le daba la conciencia de que esta violencia alcanzaría a las demás mujeres. La jurista Ana Silva Cuesta encuentra que en la verdad del sentimiento de injusticia que se transmite de mujer a mujer, existe un don para abrirse a la trascendencia, dejando lugar a la posibilidad de libertad femenina. Se trata de una plena conciencia de que las injusticias no tocan a una sola mujer, sino que alcanzan también a sus madres, hijas y hermanas.¹⁹⁸ De esta conciencia surgió la posibilidad de concebir otra forma de justicia que hiciera del cuerpo de las mujeres negras, cuerpos intocables.

Harriet deseaba que su hija fuera libre, gozara de una educación que le permitiera leer y escribir, y que pudiera vivir en plenitud. La autora sabía que el poder de un amo abusivo era una realidad difícil de evitar. Al mismo tiempo, sostenía que, al ser ella la creadora de la vida de su hija, era de su competencia decidir el curso que debía tomar, lejos de la violencia esclavista sexuada. Era la verdad del cuerpo la que daba a conocer a las mujeres las injusticias de la esclavitud y la que posibilitaba otra concepción de justicia, que iba más allá del Derecho. La huida de la esclavitud y el intento de Harriet por procurarle protección a su hija fue una forma de ir más allá del contrato sexual. De esta forma, la autora transmitía el mensaje de la inviolabilidad de sus cuerpos, al mismo tiempo que creaba una vida libre para ambas. Esta fue la interpretación de Harriet de la política sexual del mundo en el que vivió.

Harriet Jacobs comprendió, a partir de su propia experiencia, que la esclavitud impuesta sobre las mujeres afrodescendientes era una vivencia sexuada. La amenaza constante del abuso por parte de los hombres esclavistas a las mujeres en situación de esclavitud marcaba sus vidas directa o indirectamente. En un momento en el cual, el racismo se consolidó como un discurso y una práctica dominante y en el que se concebía a las mujeres afroamericanas como mujeres llenas de lujuria que provocaban a los hombres blancos, Harriet mostró que esta imagen no correspondía con las experiencias que vivían las mujeres esclavizadas. No solo eso, sino que Jacobs señaló la forma en que

¹⁹⁸ Véase A. Silva Cuesta, “La Justicia de las Tres Madres”, *DUODA. Estudios de la diferencia sexual. Gobernar sin legislar: la obligación del bien*, núm. 60, 2021, p. 139, [en línea: <http://www.ub.edu/duoda/web/es/revista/69>], [consultado 5 de noviembre de 2021].

el racismo se manifestaba más allá de la institución esclavista, en los estados del norte que se jactaban de ser estados libres.

Concepciones sobre el racismo

La Ley de Esclavos Fugitivos promulgada en 1850 fue una manifestación contundente de que la institución esclavista asolaba a todos los Estados Unidos. Bajo esta ley, como se vio, cualquier persona afroamericana, ya fuera legalmente libre o esclava, podía ser reclamada por una persona blanca y llevada a la esclavitud.¹⁹⁹ La ley fue una clara expresión del racismo que permeaba todos los rincones geográficos de esta nación, aunque fuera de forma distinta en el norte que en el sur esclavista. Harriet Jacobs vivió la amenaza de este decreto, al mismo tiempo que otras expresiones del racismo que se ejercían en los estados del norte. Harriet Jacobs no utilizó explícitamente la categoría de racismo, pero sus reflexiones giran en torno a las prácticas que históricamente han sido nombradas como tal, por lo cual utilizo la palabra para el análisis.

Las ideas que Harriet Jacobs tenía sobre el norte como región libre fueron cambiando conforme a sus propias experiencias. La autora era crítica con la imagen que presentaban los esclavistas sureños para disuadir a las personas en situación de esclavitud de huir. Jacobs dedica un capítulo de su obra a este tema. En él, habla de cómo los sureños describían el norte como un lugar en el que las esclavas y los esclavos fugitivos padecían hambre y enfermedades, y mostraban arrepentimiento de su decisión de escapar. Harriet reconocía la falsedad de las afirmaciones, a la vez que era crítica de la existencia de norteños defensores de la esclavitud que sostenían una dominación racista. Así, Jacobs expresaba lo siguiente: “Ellos [los esclavistas del norte] parecen satisfacer sus conciencias con la doctrina de que Dios creó a las personas africanas para que fueran esclavizadas. ¡Qué calumnia sobre el Padre celestial, quien ‘hizo a todas las naciones de hombres de una sola sangre.’! ¿Y entonces, quienes *son* africanos? ¿Quién puede medir la cantidad de sangre anglosajona corriendo en las venas de los esclavos norteamericanos?”²⁰⁰ Con esta afirmación, Jacobs dejaba al desnudo que la noción de que existían diferencias raciales basadas en diferencias biológicas no tenía fundamento.

¹⁹⁹ Véase D. Potter, *The Impending Crisis, 1848-1861*, Nueva York, Harper & Row, 1976, pp. 130-132.

²⁰⁰ Jacobs, *op. cit.*, p. 69.

Jacobs evidenciaba el absurdo detrás del discurso racista que estaba consolidándose en ese momento. En la primera mitad del siglo XIX, muchos norteamericanos buscaron ansiosamente justificar la esclavitud de las personas afrodescendientes y la expulsión y posible exterminación de las y los indios. Para ello, el orden dominante recurrió a las herramientas que ofrecía la ciencia para buscar pruebas que sustentaran la idea de que existían razas humanas superiores e inferiores. En Estados Unidos en particular, se concebía a los estadounidenses originarios del norte de Europa como los descendientes de una raza superior que tenía como misión divina la expansión de su predominio, a costa de aquellas otras razas que les parecían inferiores.²⁰¹

La consolidación de un discurso racista que concebía, no solo a los estadounidenses de origen europeo como una raza superior, sino a las poblaciones africanas y afrodescendientes, indias, española, mexicana, irlandesa, entre muchas otras, como razas inferiores, tuvo lugar al mismo tiempo que comenzó la expansión territorial estadounidense hacia el oeste, y cuando cobraron fuerza los movimientos abolicionistas en la primera mitad del siglo XIX. Quienes desarrollaron los argumentos que justificarían el racismo, tomaron ideas del romanticismo, particularmente las que se vinculaban con su interés por las lenguas y por exaltar la singularidad y la individualidad de cada grupo humano a través de la búsqueda de los orígenes nacionales y raciales.²⁰²

En este contexto, los estadounidenses protestantes y originarios del norte de Europa comenzaron a crear una imagen sobre sí mismos en la que se caracterizaban, ya no solo por su adhesión a una serie de ideales políticos y sociales que eran supuestamente universales y deseables para toda la humanidad. La democracia comenzó a definirse como racial en origen y, por lo tanto, alcanzable solo para quienes tuvieran rasgos innatos.²⁰³ La justificación racista del siglo XIX estuvo precedida por la idea de algunos pensadores ilustrados que sostenían que el ambiente en el que nacían los grupos humanos era el que determinaba las diferencias entre lo que se concebía como el nivel de progreso. Es decir, si el entorno era favorable, los seres humanos podían avanzar; no existía la idea de una inferioridad natural inherente a las personas. Esta idea cambió cuando muchos

²⁰¹ Véase R. Horsman, *Race and Manifest Destiny. The Origins of American Racial Anglo-Saxonism*, Harvard University Press, Cambridge y Londres, 1981, pp. 3-5.

²⁰² *Ibid.*, p. 25.

²⁰³ Véase Fredrickson, *op cit.*, pp. 100-101.

norteamericanos buscaron la expansión y ocupación de las tierras habitadas por las poblaciones indias, quienes se defendieron e intentaron impedir el despojo. A partir de ese momento, los estadounidenses expansionistas justificaron el exterminio de los indios en la violencia con la que se defendían.²⁰⁴

Al mismo tiempo, los esclavistas justificaron la necesidad de la esclavitud de las personas afroamericanas con base en la degradación misma que esta institución traía consigo para las personas esclavizadas. Una idea predominante en la literatura sureña era que los norteamericanos no habían sido los responsables de instaurar la esclavitud, sino los británicos en su llegada como colonos. Sin embargo, decían muchos defensores de la esclavitud, esta institución se había vuelto necesaria para la economía del sur y no debía abolirse. Además, sostenían que las personas afroamericanas eran felices en la esclavitud y podían soportarla gracias a su estado de ignorancia e inferioridad.²⁰⁵

Las *Notas sobre Virginia* (1781) de Thomas Jefferson fueron una referencia constante para los escritores que defendieron posteriormente la ideología racista. El líder independentista argumentaba que “las personas negras son... inferiores a las blancas en los dotes tanto del cuerpo como de la mente.”²⁰⁶ Por un lado, defendía la libertad y, por otro, justificaba la supremacía blanca y el racismo. Las ideas de Jefferson sentaron las bases para un estereotipo que sería usado en la literatura de las plantaciones del sur, en la cual generalmente los personajes negros eran esclavos ignorantes y felices. En estas obras la esclavitud era presentada como una institución benéfica. Comúnmente, en las novelas de esta tradición, las personas esclavizadas se negaban a aceptar su libertad legal, pues ellas mismas elegían vivir en la esclavitud.²⁰⁷

El racismo atravesaba todo el orden dominante estadounidense de mediados del siglo XIX. Tanto los defensores de la esclavitud como muchos de los grupos abolicionistas sostuvieron la idea de que dentro de la especie humana existían razas diferentes entre sí y jerárquicamente superiores e inferiores. Estas diferencias eran concebidas como innatas

²⁰⁴ Horsman, *op. cit.*, pp. 106, 115.

²⁰⁵ Véase J. Fagan Yellin, *The Intricate Knot: Black Figures in American Literature, 1776-1863*, Nueva York, New York University Press, 1972, pp. 16-17.

²⁰⁶ Citado en *ibid.*, p. 16.

²⁰⁷ *Ibid.*, pp. 38-39. *The Valley of Shenandoah* de George Tucker; *Westward Ho!* de James Kirke Paulding; *Swallow Barn* de John P. Kennedy; y *Woodcraft* de William Gilmore Simms son algunos ejemplos de estas novelas.

y se usaron herramientas como la antropometría para hacer mediciones anatómicas que determinaran con precisión las categorías raciales. Así, la fisionomía, la craneología y la frenología formaron parte del sistema que se usaría posteriormente para difundir las ideas raciales.²⁰⁸

También existían diversas posturas con respecto a la supuesta mezcla racial. Algunos escritores defendían la idea de que la mezcla entre personas blancas y personas negras traía consigo el surgimiento de una raza mulata superior, que mezclaba los mejores aspectos de cada uno de estos grupos humanos. Autores como Theodor Parker sostenían la idea de que serían las personas mulatas quienes se rebelarían contra la esclavitud, a diferencia de “los negros puros” que eran más dóciles. De acuerdo con este argumento, la raza mulata heredaba de la raza blanca su carácter dominante, sin dejar muy claro qué heredaban de la raza negra. Estas ideas cuestionaron el rechazo que existía hacia el matrimonio entre personas blancas y afroamericanas, pero desde una postura marginal que seguía concibiendo la idea de razas distintas, superiores e inferiores.²⁰⁹

En este contexto, en el que predominaba la idea de que existían razas distintas, cuyas características innatas determinaban si debían ser exterminadas, esclavizadas o puestas como modelo de la humanidad, las concepciones de Jacobs fueron transgresoras. Que una mujer mulata ex-esclava escribiera sobre el racismo sin recurrir a las herramientas científicas ni de debate que estaban en la base de la discusión, mostraba que el racismo iba mucho más allá de la ideología con la que se expresaba. Harriet tuvo conciencia de la existencia del racismo, no a través de los escritos que lo defendían, sino de las acciones que las personas blancas ejercían sobre su cuerpo. Jacobs comprendió, a partir de su propia vivencia, que el racismo estaba presente en todos los rincones de Estados Unidos y que en todos ellos podía evadirse y rechazarse.

Harriet Jacobs habló particularmente del racismo que sufrió en el norte de Estados Unidos una vez que huyó a la región que ella esperaba que fuera un espacio que posibilitaría su libertad plena. En el norte, la autora vivió en carne propia las imposiciones de segregación racial en los espacios públicos. Jacobs describe varias experiencias en las cuales trataron de excluirla de espacios que las personas blancas asumían como

²⁰⁸ Véase Horsman, *op. cit.*, p. 54.

²⁰⁹ *Ibid.*, pp. 117-123.

exclusivamente suyos. La escritora narra cómo, al querer abordar un tren, no le fue permitido viajar en los vagones de “primera clase”, a pesar de haber comprado un boleto, pues las personas afroamericanas no tenían permitido ocupar estos vagones. A partir de su vivencia, Jacobs reflexionaba: “Esto fue lo primero que enfrió mi entusiasmo sobre los estados libres. Las personas de color tenían permitido viajar en una caja sucia, detrás de las personas blancas en el sur, pero allí no tenían que pagar por el privilegio. Me hizo sentir triste saber cómo el norte imitaba las costumbres de la esclavitud.”²¹⁰ Jacobs se convirtió en una crítica aguda del racismo del norte.

Harriet se enfrentó, además, a otras manifestaciones del racismo en actitudes cotidianas: “Al ser la servidumbre de la raza anglosajona, no fui puesta en un ‘carro de Jim Crow’, en nuestro camino a Rockaway, ni tampoco fui invitada a viajar por las calles encima de los maleteros en un camión, pero en todos lados encontraba las mismas manifestaciones de ese prejuicio cruel, que desalienta los sentimientos, y reprime las energías de las personas de color.”²¹¹ A continuación, la autora narra su experiencia en el restaurante del hotel Pavilion en Rockaway, Nueva York, en donde las sirvientas afroamericanas no tenían permitido comer y debían hacerlo en la cocina. Frente a esto, Jacobs decidió comer en su habitación; sin embargo, los empleados blancos del hotel se rehusaron a atenderla por razones discriminatorias. La autora relata:

Mi respuesta fue que los sirvientes de color deberían sentirse insatisfechos con ellos mismos, por no tener mucho auto-respeto para someterse a ese trato; que no había diferencia en el precio de la pensión para los sirvientes de color y los blancos, y que no había justificación para la diferencia en el trato. Me quedé un mes después de esto, y como vieron que estaba decidida a luchar por mis derechos, decidieron tratarme bien. Si todo hombre y toda mujer de color hace esto, finalmente dejaremos de ser pisoteados por nuestros opresores.²¹²

El racismo, como la esclavitud, estaba antes y después de la Ley. Harriet conoció las manifestaciones de esta ideología a través de su propia experiencia y la interpretó y rechazó a través de su relación con quienes ejercían el racismo. La existencia del racismo se resolvía, antes que en los decretos legales que pretendieran regularlo, en sus vivencias cotidianas.

²¹⁰ Jacobs, *op. cit.*, p. 248.

²¹¹ *Ibid.*, p. 23.

²¹² *Ibid.*, p. 267.

La autora dedica un apartado especial a hablar de su experiencia en Inglaterra, cuando viajó con Nathaniel Parker Willis aún como esclava fugitiva. En el momento en que Jacobs escribió su autobiografía, existía una relación importante entre el movimiento abolicionista estadounidense y el inglés. Muchos y muchas abolicionistas viajaron a Inglaterra y entablaron un diálogo con activistas y escritores ingleses. Jacobs viajó posteriormente para buscar la publicación de una edición inglesa de su autobiografía. Frente al profundo racismo estadounidense, la vivencia dentro de Inglaterra era muy distinta. Así, la autora describe:

Procedimos directamente a Londres, y nos hospedamos en el Hotel Adelaide. La cena me parecía menos lujosa que las que había visto en los hoteles estadounidenses; pero mi situación era indescriptiblemente más presente. Por primera vez en mi vida, estaba en un lugar en el que era tratada de acuerdo con mi comportamiento, sin referencia a mi físico. Sentí como si un gran peso hubiera sido levantado de mi pecho. Instalada en una habitación agradable, con mi pequeño equipaje, puse mi cabeza en mi almohada, por primera vez, con la exquisita consciencia de la libertad pura, inalterada.²¹³

Para Jacobs también el racismo era una experiencia que atravesaba, en primer lugar, al cuerpo y que se traducía en una circunstancia limitante de su libertad. La posibilidad de ocupar un espacio sin la interferencia de una persona que lo impidiera por razones racistas implicaba una vivencia de libertad.

Jacobs reconocía la opresión y la pobreza en Inglaterra y abordaba las diferencias entre las experiencias de las mujeres y hombres trabajadores de Gran Bretaña y las de las personas en situación de esclavitud en Estados Unidos. Resalta la protección que ofrecía la ley a la clase trabajadora inglesa, su posibilidad de mantener unida a la familia—una diferencia de la amenaza de separación que sufrían las familias de personas esclavizadas—, el acceso de los obreros a la educación y por lo tanto a la lectura y la escritura, valores de la vida que Jacobs deseaba para sus iguales. Probablemente la fascinación de Harriet Jacobs por Gran Bretaña estuvo ligada al clima que ofrecían el movimiento abolicionista y el movimiento sufragista. También hay que considerar que en su viaje, como relata Sirpa Selenius en su artículo “Transatlantic Interracial Sisterhoods. Sarah Remond, Ellen Craft, and Harriet Jacobs in England”, Harriet pudo convivir con mujeres que la invitaron a conciertos, cenas y tiendas, por lo cual su experiencia y vínculos estuvieron orientados al

²¹³ *Ibid.*, p. 275.

placer.²¹⁴ Además, en el momento en el que la autora viajó a Inglaterra, este país era un puente que comunicaba distintas alianzas nacionales e internacionales entre mujeres que defendían los derechos de las mujeres y la abolición de la esclavitud.

Las reflexiones de la autora se basaban en su observación y en su vivencia, sobre la cual concluye: “Permanecí en el extranjero durante diez meses, lo cual fue mucho más tiempo del que había anticipado. Durante todo ese tiempo, nunca vi ni el más mínimo síntoma de prejuicio contra el color. De hecho, lo olvidé completamente, hasta que llegó el momento de regresar a Estados Unidos.”²¹⁵ En esta afirmación, Jacobs mostraba que el prejuicio racista nada tenía que ver con las mujeres y hombres afrodescendientes y que estaba solamente en la mente y en las acciones de quienes lo ejercían.

La manera en que Jacobs habla del racismo es distinta a cómo la abordaban los hombres abolicionistas de la época, quienes ponían en el centro la discusión de las contradicciones ideológicas de la nación y el freno que implicaban para el progreso humano. Un ejemplo lo encontramos en el discurso de Frederick Douglass “What To the Slave Is the 4th of July?” (“¿Qué es para una persona esclavizada el 4 de julio?”) pronunciado frente a la Sociedad Anti-Esclavista de Mujeres de Rochester el 5 de julio de 1852, año en que Harriet Jacobs comenzó a escribir su autobiografía. En este discurso, Douglass señalaba el hecho de que la concepción de libertad que se celebraba el 4 de julio al conmemorar la independencia estadounidense no solo no incluía a las personas afroestadounidenses, sino que se había construido a costa suya.

Así, Douglass señalaba:

¡Conciudadanos! No voy a extenderme más sobre sus inconsistencias nacionales. La existencia de la esclavitud en este país marca su republicanismo como una farsa, su humanidad como una pretensión falsa, y su cristianismo como una mentira. Destruye su poder moral al exterior; corrompe a sus políticos en casa. Debilita la fundación de la religión; hace de su nombre un silbido, y un sinónimo de una tierra burlona. Es la fuerza antagonista en su gobierno, lo único que perturba y pone en riesgo seriamente a su Unión. Coarta su progreso; es el enemigo de la mejora, el adversario mortal de la educación; fomenta el orgullo; genera insolencia; promueve el vicio; acoge el crimen; es una maldición para la tierra que lo sostiene; y, sin embargo, se aferran a ella, como si fuera el áncora de todas sus esperanzas.²¹⁶

²¹⁴ S. Selenius, “Transatlantic Interracial Sisterhoods. Sarah Remond, Ellen Craft, and Harriet Jacobs in England”, *Frontiers*, 2017, vol. 38, no. 1”, p. 170.

²¹⁵ Jacobs, *op. cit.*, p. 278.

²¹⁶ F. Douglass, “What To the Slave Is the 4th of July?”, en Basker, *op. cit.*, pp. 1342-1343.

El discurso de Douglass era crítico sobre las contradicciones políticas nacionales que todavía hoy en día continúan vigentes. Ponía en el centro el hecho de que los ideales nacionales de justicia, libertad, prosperidad e independencia no eran gozados por las personas afroestadounidenses. Sus palabras abordaban el asunto desde una concepción masculina de estos valores, en relación con la catástrofe nacional. Esto presentaba una mirada distinta a la de Jacobs, quien hablaba del racismo que impedía el goce de la libertad, de la independencia, de la seguridad, desde lo que implicaba en la experiencia vital de un cuerpo racializado.

Jacobs sostenía la idea de que, si podía decirse que las personas afrodescendientes eran inferiores, la causa de esta inferioridad era la dominación esclavista y racista:

Algunas pobres criaturas han sido tan brutalizadas por el látigo que se escabullen para darle a sus amos acceso libre a sus esposas e hijas. ¿Pienzas que esto prueba que el hombre negro pertenece a un orden inferior de seres? ¿Qué serías tú, si hubieras nacido y crecido en la esclavitud, con generaciones de esclavos como ancestros? Admito que el hombre negro es inferior. Pero, ¿qué es lo que lo hace así? Es la ignorancia en la que los hombres blancos lo obligan a vivir; es el látigo torturador que le quita la humanidad; son los sabuesos feroces del Sur, y los poco menos humanos sabuesos del Norte, quienes imponen la Ley de Esclavos Fugitivos. *Ellos hacen el trabajo.*²¹⁷

En esta afirmación, Jacobs señalaba la responsabilidad que tenían los hombres blancos defensores de la esclavitud y del racismo en las condiciones de vida impuestas a las personas afroestadounidenses. No se trataba de una diferencia racial lo que marcaba las circunstancias de vida, sino de una dominación ejercida por personajes específicos.

Frances Ellen Watkins Harper escribió en el mismo sentido en su texto “The Colored People in America”:

Ponga a cualquier nación en la misma condición que ha sido nuestra desafortunada suerte, coarte sus extremidades y degrade sus almas, menosprecie a sus hijos y corrompa a sus hijas, y cuando los anhelos inquietos de libertad quemén su corazón y su cerebro—cuando, torturados por el mal y acosados por la opresión, los corazones que se enloquecerían con la miseria, o estallarían en desesperación, resuelvan ponerle fin a su esclavitud, y escapar de ella, entonces permita que el aullido del sabueso y el aroma del tigre humano persigan su huella;—permítale sentir que, del murmullo incesante del Atlántico al rugido hosco del Pacífico, de los truenos del Niágara, coronado con arcoiris, a las aguas crecidas del Golfo mexicano, no tienen ningún refugio para sus pies sangrantes, o un lugar para descansar sus cabezas indefensas;—permítales, cuando sean nominalmente libres, sentir que solamente

²¹⁷ *Ibid.*, p. 68. Las cursivas son de la autora.

han intercambiado el yugo de hierro de la opresión por los grilletes mortificantes de una opinión pública viciada;—permita que el prejuicio les asigne los lugares más bajos y las posiciones más modestas, y que sean “quienes corten la leña y saquen el agua;”—permita que su salario sea tan bajo que, por necesidad, deban legar a sus hijos una herencia de pobreza y una educación limitada,—iy dígame, difamador de nuestra raza!, icensor de nuestra gente!, si hay alguna nación en cuyas venas corra la sangre caucásica más pura, sobre quien las mismas causas no producirían los mismos efectos, cuya condición, cuyo carácter intelectual y moral, presentaría un aspecto más favorable que el nuestro.²¹⁸

Tanto Harriet Jacobs como Frances Watkins hablaron del racismo a partir de su propia experiencia y dejaron en evidencia lo que había detrás de él. Ambas mostraron que el racismo se trataba de una manifestación de poder y que los argumentos que lo sustentaban no definían su concepción sobre sí mismas. El racismo era, como la esclavitud, una realidad que determinaba la existencia, pero que, a pesar de su ubicuidad, era una circunstancia ajena, impuesta. Harriet Jacobs se situó más allá del racismo, como lo hizo con la esclavitud y con la violencia sexual que marcaba su experiencia específica como mujer esclava. Es decir, no asumió las definiciones esclavistas ni raciales como intrínsecas, ni tampoco redujo su escritura ni su actuar a luchar en contra de estas prácticas. Ella partía de la conciencia de que era libre, no en contraposición a la esclavitud, sino independientemente de ella. Al colocarse en otro lugar, Jacobs pudo vivir la libertad, no en los márgenes que permitía la institución esclavista, sino poniéndola en el centro de su vida.

²¹⁸ Watkins Harper, *op. cit.*, pp. 53-55.

Capítulo 3. Las concepciones de Harriet Jacobs sobre la libertad

La madre Negra que todas llevamos dentro, la poeta,
nos susurra en nuestros sueños: “Siento, luego puedo ser libre”.

Audre Lorde, “La poesía no es un lujo”²¹⁹

Harriet Jacobs concibió la libertad como una vivencia y un sentir. Se trataba de la experiencia más fundamental que le daba sentido a la vida, sin la cual era preferible la muerte. Esta forma de comprender la libertad era una manera de imaginar y vivir posibilidades que parecían inalcanzables en un país esclavista que pretendía reducir a las mujeres y los hombres afroamericanos a objetos de propiedad. Harriet, como muchas otras mujeres afrodescendientes, buscaron una forma de vida femenina libre de la esclavitud y de los mandatos del patriarcado.

Para Harriet, la libertad no significaba únicamente dejar de ser esclava. Pagar por su liberación de la esclavitud significaba, además, un pacto con la propia institución esclavista: “Conforme más se iluminaba mi mente, más difícil era para mí considerarme a mí misma un artículo de propiedad; y pagar dinero a aquellos que me habían oprimido tan gravemente me parecía como quitarle a mis sufrimientos la gloria del triunfo.”²²⁰ Aunque la compra de su libertad se tradujo en el cese de la constante persecución por parte de sus dueños legales, simbólicamente para Jacobs significaba una contradicción política. ¿Por qué debía pagar por algo que le pertenecía intrínsecamente justamente a aquellas personas responsables del dominio sobre su cuerpo? Para ella, la libertad no significaba ser propietaria de sí, pues no se concebía a sí misma como un objeto de propiedad.

La noción de libertad de Harriet Jacobs era distinta a la idea masculina plasmada en las leyes del siglo XIX, en las cuales la libertad era vista como un derecho individual, asociado principalmente a la propiedad. En este pensamiento, solo los hombres blancos eran considerados individuos, nacidos como libres e iguales, y lo que caracterizaba su libertad era la propiedad que tenían sobre sí mismos. En este concepto, no se contemplaba

²¹⁹ En *La hermana extranjera, artículos y conferencias*, trad. María Corniero, Madrid, Horas y Horas, 2003, p. 16.

²²⁰ Jacobs, *op. cit.*, pp. 299-300.

la libertad de las mujeres, sobre quienes se estableció el contrato sexual, un acuerdo entre los hombres que practicaban la heterosexualidad en torno al derecho sexual; es decir, su derecho a acceder al cuerpo de las mujeres y a sus frutos. Dentro de esta concepción de la libertad, además, la esclavitud se convirtió en el paradigma de lo que no era la libertad. Así, cualquier forma de subordinación que se asemejara a la esclavitud comenzó a verse como ilegítima, excepto la subordinación de las mujeres que era vista como natural, perteneciente al mundo privado, concebido como un ámbito no-político.²²¹

Harriet Jacobs evadió, como hemos visto, la manifestación más extrema del contrato sexual, que, en la esclavitud femenina se expresaba principalmente a través de la violencia sexual. Adquirir la libertad legal no implicaba, para las mujeres que habían sido esclavizadas, liberarse del contrato sexual. Así, al huir de la esclavitud y, finalmente, adquirir legalmente su emancipación, Harriet se enfrentó a un orden que no contemplaba la libertad de las mujeres, y que pretendía negársela particularmente a las mujeres negras en razón del color de su piel.

Para una mujer esclava el hecho de emanciparse de la esclavitud no significaba, por sí mismo, la culminación de su potencia de libertad. Así lo mostró Harriet Jacobs en su escritura. La autora concluía su autobiografía reconociendo los límites de la emancipación frente a la esclavitud y expresando un deseo cuya búsqueda continuaba: “[...] mi historia termina con la libertad; no de la manera usual, con el matrimonio. ¡Mi hija, mi hijo y yo ahora somos libres! Somos tan libres del poder de los esclavistas, como lo son las personas blancas del norte; y aunque eso, de acuerdo con mis ideas, no es decir la gran cosa, es una gran mejoría en *mi* condición. El sueño de mi vida no está aún realizado.”²²² Estas palabras dejan ver que, para Jacobs, la libertad estaba más allá de la ideología de los hombres blancos, tanto esclavistas como libres. La libertad era una experiencia vital, una de cuyas expresiones fue el acto de escribir.

La escritura

El 8 de octubre de 1853, Harriet Jacobs escribió en una carta a Amy Kirby Post:

²²¹ Este planteamiento fundamental es de Carole Pateman, en *El contrato sexual*, trad. María Luisa Femenías, Madrid, Ménades, 2018, primera edición de 1988, versión Kindle.

²²² H. Jacobs, *Incidents in the Life of a Slave Girl. Written by Herself*, Boston, 1861, p. 302.

pues debo escribir justamente lo que he vivido y presenciado yo misma; no esperes mucho de mí, querida Amy, tendrás verdad pero no talento. Dios no me dio ese regalo, pero me dio un alma que arde por la libertad y un corazón lleno de determinación por sufrir incluso hasta la muerte en búsqueda de esa libertad sin la cual la vida es una carga intolerable²²³ Estas palabras mostraban el lugar que ocupaba la libertad en la vida de Harriet y su vínculo con la escritura y la verdad. La escritura significó para la autora una forma de trascendencia que le permitió plasmar la verdad de su experiencia. En la palabra escrita, Jacobs encontraba una manera de dejar atrás la esclavitud, para ella misma, y buscaba incidir en que esto pudiera ser así también para las mujeres y los hombres que seguían esclavizados.

La escritura siempre ha significado una posible experiencia de libertad para las mujeres;²²⁴ a Harriet Jacobs, la acompañó desde que era una niña. A partir de que su primera ama legal, Margaret Horniblow, le enseñó a leer y a escribir, Jacobs encontró en el lenguaje escrito un espacio de libertad, de creación y de expresión de sus concepciones. Los escritos que se conservan de la autora son autobiográficos, en el sentido más amplio de la palabra.²²⁵ Escribió cartas a personas cercanas y también algunas dirigidas a la prensa, además de *Incidents in the Life of a Slave Girl*.

Para una mujer afroamericana la escritura tenía un significado especial en el siglo XIX, como lo ha tenido en cada momento histórico. Los escritos de autoras como Audre Lorde, bell hooks (con minúsculas), Toni Morrison, Alice Walker, Barbara Smith, Hazel

²²³ Carta de Harriet Jacobs a Amy Kirby Post, 9 de octubre de 1853. Todas las cartas que le escribió Jacobs a Post están resguardadas en Isaac and Amy Post Family Papers, Rare Books, Special Collections, and Preservation, River Campus Libraries, Universidad de Rochester, Nueva York, y se encuentran digitalizadas [en https://rbscpexhibits.lib.rochester.edu/items/browse?advanced%5B%5D%5Belement_id%5D=39&advanced%5B%5D%5Btype%5D=is+exactly&advanced%5B%5D%5Bterms%5D=Jacobs%2C+Harriet+Brent], [consultado 13 de mayo de 2021]. Para las citas de este texto he tomado las transcripciones publicadas en *The Harriet Jacobs Family Papers*, Jean Fagan Yellin ed., Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2008, p. 206. En las traducciones he modernizado la puntuación para que el texto pueda leerse con más claridad.

²²⁴ El grupo de investigación Escritos de Mujeres, coordinado por la Dra. Clara Inés Ramírez González en el IISUE-UNAM, se ha dedicado a rescatar el pensamiento libre de las mujeres y ha mostrado que existen muchos más textos escritos por mujeres de lo que se ha supuesto. Su trabajo puede consultarse en: <http://www.iisue.unam.mx/escritoras/>.

²²⁵ Joanne M. Braxton ha propuesto que el género de autobiografía afroamericana incluya imágenes, memorias, reminiscencias, diarios, agendas, como una manera de reconocer la amplitud de las creaciones autobiográficas en la crítica literaria feminista y afroamericana. Véase J. M. Braxton, *Black Women Writing Autobiography. A Tradition within a Tradition*, Filadelfia, Temple University Press, 1989, p. 9. Mercedes Arriaga Flores hace la misma propuesta en *Mi amor, mi juez. Alteridad autobiográfica femenina*, Barcelona, Anthropos, 2001, p. 9.

V. Carby, Joanne M. Brixton, entre muchas otras autoras afroestadounidenses, han abierto el camino para comprender el valor y los significados de los textos creados por mujeres afrodescendientes. Sus propuestas ponen en el centro de cualquier acercamiento a estas fuentes, el contrato sexual y el contrato racial que se han impuesto sobre las mujeres afroestadounidenses y que han determinado sus condiciones de vida y de escritura.²²⁶ Al mismo tiempo, estas escritoras y estudiosas trazan una genealogía de pensamiento de mujeres afroamericanas que enraíza sus significados en las experiencias vitales que van mucho más allá que lo que supone el orden dominante. Los aportes de estas autoras son fundamentales para acercarnos a la escritura de Harriet Jacobs y las condiciones en las cuales esta tuvo lugar.

Harriet escribía sus cartas y su autobiografía en los pocos momentos libres que le quedaban mientras trabajaba para Nathaniel Willis y Cornelia Grinnell. Así describe una carta a Amy Post las circunstancias en las que se daba este proceso:

querida Amy, si no estuviera tan atada a esta casa con los bebés, haría un esfuerzo fuerte por verte. Paciencia. Tal vez no será siempre así. Me quedé aquí con Louisa este invierno para poder tener mis tardes para escribir, pero el pobre nombre Hatty²²⁷ tiene tanta demanda que no puedo lograr mucho. Si pudiera apartarme y tener dos meses en silencio para mí, trabajaría noche y día aunque todo se cayera al suelo. Para tener este tiempo tendría que dar explicaciones, y nadie aquí excepto Louisa sabe que he escrito algo alguna vez para publicarlo. No tengo la valentía de enfrentarme a la crítica y la burla de las personas educadas. El viejo proverbio que dice que donde mucho es dado mucho es requerido, conmigo nada fue dado y se deberá esperar muy poco²²⁸

Las condiciones materiales y cotidianas, ceñidas por la precariedad laboral y la exigencia de trabajos de cuidado limitaban el espacio y el tiempo para escribir. La escritura de Harriet ocurría en la soledad y permanecía oculta, en cierta medida. Lo anterior no impidió que la autora hiciera de la escritura algo propio.

Constantemente, tanto en sus cartas como en su autobiografía, Jacobs hacía referencia a su falta de formación y de talento como escritora, casi siempre asociándolo a las condiciones que la esclavitud le había impuesto. A diferencia de muchas escritoras de ese y otros siglos, Jacobs no hacía referencia a una incapacidad propia, como una

²²⁶ El concepto de contrato racial, basado en el de contrato sexual de Carole Pateman, ha sido analizado por Charles W. Mills en *The Racial Contract*, Ithaca, Cornell University Press, 1997.

²²⁷ Con el nombre de Hatty, la autora se refería a sí misma.

²²⁸ Carta de Harriet Jacobs a Amy Kirby Post, 11 de enero de 1854, en Fagan Yellin ed., p. 209.

limitante de su autoridad. Este era un recurso retórico común, con el cual, las mujeres, conscientes de que estaban ocupando un espacio que les estaba socialmente prohibido, se presentaban como poco inteligentes y después afirmaban contundentemente lo que querían decir. Allison Weber ha nombrado esta estrategia la “retórica de la feminidad”.²²⁹ Sin embargo, Jacobs no aludía a una falta de inteligencia o a una falta de capacidad para justificar su escritura, sino a las limitaciones educativas impuestas por la esclavitud. La autora confiaba en su experiencia y en su conocimiento, pero dudaba de las formas en las cuales se expresaba por escrito. De cualquier manera, manifestaba una inseguridad en sus habilidades para escribir, la cual se comprende también por la transgresión que implicaba.

María-Milagros Rivera Garretas en *Textos y espacios de mujeres* habla del miedo de las mujeres a escribir en el caso de la Edad Media, pero considero que puede decirse lo mismo de las mujeres que escribieron en el siglo XIX. Sostiene la autora: “Mi hipótesis es que ellas no se consideran a sí mismas ni mediocres ni endebles ni carentes de inteligencia y de talento (el orgullo por haberse lanzado a escribir despunta siempre), sino simplemente desplazadas, excluidas por la cultura patriarcal de los espacios sociales en los que se produce y se disfruta el texto.”²³⁰ Para María-Milagros, la insistencia de las mujeres en su propia ignorancia puede entenderse como una especie de rito de paso para cruzar al umbral de la cultura dominante. Era una forma de mostrarse como mujeres transgresoras de la condición desigual impuesta sobre su cuerpo. “Una forma, quizá, de conjurar el miedo a que el mero hecho de escribir fuera entendido como la forma de resistencia que era en realidad, un intento de salir de la reclusión y del silencio, y a que ello provocara la destrucción o el olvido del texto creado.”²³¹

Harriet Jacobs expresó su miedo a escribir y la inseguridad que le provocaba acceder a este mundo en las cartas a su amiga Amy Kirby Post durante el proceso de gestación y de creación de su autobiografía.²³² A través de esta correspondencia, es

²²⁹ A. Weber, *Teresa of Avila and the Rhetoric of Femininity*, Princeton, Princeton University Press, 1990.

²³⁰ M-M. Rivera Garretas, “El miedo a escribir”, *Textos y espacios de mujeres. Europa, siglo IV-XV*, Barcelona, Icaria, 1990, p. 27.

²³¹ *Ibid.*, p. 28.

²³² Se conservan treinta y un cartas y están resguardadas en la colección “Isaac and Amy Family Papers”, en el fondo Rare Books, Special Collection, and Preservation de la Biblioteca de la Universidad de

posible conocer cómo Jacobs fue haciendo suya la escritura y cómo pasó de la idea inicial de que alguien más escribiera su biografía a la convicción de que ella misma debía hacerlo. Esta comunicación epistolar es una fuente muy valiosa que permite comprender cómo Jacobs fue creando su obra.

En una de las primeras cartas que escribió, la autora expresa lo siguiente:

esta es la tercera carta que te he escrito. Las dos anteriores estaban llenas de dificultades y cuidado; las quemé. Decidí no escribirte otra vez hasta que sintiera algo de ánimo para hacerlo y al hacerlo... [eliminado] Te prometo no hacer lo mismo de nuevo pero confío en que el presente año no sea tan doloroso como el pasado, pero quizás haya sido absurdamente sensible y deba estar avergonzada²³³

Jacobs quemó sus primeras cartas, quizás por lo reciente de la amistad con Amy y porque aún no había vuelto de la palabra escrita una práctica cotidiana y propia. Esto fue cambiando conforme su relación con la escritura se hizo más constante.

En diversas ocasiones, Harriet hizo referencia a su preferencia por la palabra hablada: “si el silencio es expresivo de los sentimientos más profundos de una misma, entonces en esta forma debo pedirte que recibas las emociones de lo que mi corazón y mi pluma no pueden expresar, esperando que el momento en que podamos vernos no sea muy lejano, pero debo decirte lo que estoy tratando de lograr”²³⁴ En varias cartas, la escritora expresaba una sensación en este mismo sentido. Harriet fue construyendo en la imagen de Amy, a una interlocutora y lectora para reafirmar que su pensamiento escrito tenía sentido, como es común hacer en el proceso de escritura.

A la par de esta correspondencia íntima, Harriet Jacobs tuvo el impulso de escribir sus primeros textos públicos en la prensa. El primero de ellos se tituló “Letter from a Fugitive Slave. Slaves Sold under Peculiar Circumstances” (“Carta de una esclava fugitiva. Esclavas vendidas bajo circunstancias peculiares”), el cual surgió en respuesta a un artículo de Julia Gardiner Tyler que defendía la esclavitud.²³⁵ Gardiner sostenía que en

Rochester, Nueva York. La primera carta fue escrita en mayo de 1849 y la última, el 8 de diciembre de 1862.

²³³ Carta de Harriet Jacobs a Amy Post, 12 febrero 1852, en Fagan Yellin ed., *op. cit.*, p. 176.

²³⁴ Carta de Harriet Jacobs a Amy Post, 14 febrero 1853, en Fagan Yellin ed., *op. cit.*, p. 193.

²³⁵ Julia Gardiner Tyler (1820-1889) fue la primera dama en Estados Unidos durante 1844, en el mandato de John Tyler. Cuando terminó el periodo presidencial, vivieron en la plantación de John en Virginia, donde trabajaban setenta personas esclavizadas. Julia se convirtió en defensora de la esclavitud y de la secesión. Véase Fagan Yellin ed., *op. cit.*, p. 200.

los hogares sureños vivían esclavas domésticas que eran felices, que podían acceder a las enseñanzas del cristianismo y que vivían mejor que muchos obreros ingleses, idea común en el pensamiento pro-esclavista. Además, afirmaba que muy pocas veces ocurría que se separara a las familias de personas esclavizadas y que esto solo se daba en circunstancias muy particulares.²³⁶ Fue a este último asunto al cual Jacobs respondió con su carta escrita al editor de *New York Tribune*, publicada en 21 de junio de 1853.

En este texto anónimo, la autora habló por primera vez del lugar que ocupaba la violencia sexual en la vida de las mujeres esclavas. Además, expresó públicamente la necesidad de una verdad basada en la experiencia, la cual ella podía generar y transmitir a pesar de las circunstancias que rodeaban a su escritura: “Como nunca disfruté de las ventajas de una educación, por eso no pude estudiar las artes de leer y escribir, pero por más pobre que pueda ser, preferiría darla de mi propia mano, que decir que empleé a otros para hacerlo por mí. La verdad nunca puede ser tan bien dicha a través de una segunda o tercera persona como por ti misma.”²³⁷ Esta afirmación coincidía con la claridad de que era ella misma quien debía escribir su historia y no Harriet Beecher Stowe. Así, Harriet fue encontrando en la escritura de su experiencia una expresión de verdad, de una verdad propia que la liberaba de la esclavitud. La creación de su autobiografía sería la culminación de esta experiencia.

Joanne M. Braxton, en *Black Women Writing Autobiography. A Tradition within a Tradition (Mujeres negras escribiendo autobiografía. Una tradición dentro de una tradición)*, sostiene que el estudio de la escritura autobiográfica de las mujeres afrodescendientes revela mucho de cómo la experiencia de la diferencia sexual y racial influye en la selección del lenguaje elegido para la narrativa. Para Braxton, el trabajo autobiográfico de las mujeres afroamericanas puede ser visto como un intento de definir su trayectoria de vida en retrospectiva y como una forma de memoria simbólica que evoca la conciencia más profunda de quien escribe.²³⁸

²³⁶ Véase *ibid.*, p. 197.

²³⁷ “Letter from a Fugitive Slave. Slaves Sold under Peculiar Circumstances”, publicada en *New York Tribune*, Nueva York, 21 de junio de 1853, en Fagan Yellin ed., *op. cit.*, p. 198.

²³⁸ Véase Braxton, *op. cit.*, pp. 8-9.

En la expresión de la verdad, la divinidad tenía un papel central. Braxton, quien estudia las autobiografías de las esclavas fugitivas del siglo XIX, incluyendo, por supuesto, a Harriet Jacobs, lo explica de esta forma:

Como sus hermanos fugitivos, ella [la esclava fugitiva] sabe que Dios está del lado de las personas oprimidas. Su relación con Dios es directa y le da autoridad propia; su creador le habla a través de sus sueños y visiones y a través de su voz interna. Su fuerza y protección viene tanto del interior como del exterior. Su espiritualidad se expresa en una infinidad de formas diversas.²³⁹

La presencia de la divinidad en la autobiografía de Jacobs es fundamental en este sentido. La autora habla constantemente del lugar de Dios en su vida y en su escritura. Establece una comunicación directa con la divinidad, en quien ve a un protector en quien confía, pero que también a veces la hace dudar. Cuando Jacobs habla de los duelos que sufrió en su infancia, por ejemplo, expresa: “Mi corazón se rebelaba en contra de Dios, quien me había quitado a mi madre, padre, ama y amiga. La buena abuela trataba de consolarme. ‘¿Quién conoce los caminos de Dios?’ decía ella. ‘Tal vez se los han llevado de los días malos que vendrán.’ Años después pensaba a menudo en esto.”²⁴⁰ Esta relación de conflicto con Dios es una constante a lo largo de la autobiografía. Sin embargo, las preguntas de Jacobs sobre el actuar divino no implican dudas sobre su fe, sino comunicación particular directa con Dios.

Jacobs también tiene en un momento una visión como las que menciona Braxton, en la cual adivina que algo le ha pasado a su hija y a su hijo:

Y ahora te contaré algo que me pasó; aunque quizás pienses que ilustra la superstición de las personas esclavizadas. Estaba sentada en mi lugar usual en el piso cerca de la ventana, donde podía escuchar casi todo lo que se decía en la calle sin que pudieran verme. La familia se había retirado durante la noche, y todo estaba quieto. Estaba sentada pensando en mi hija y en mi hijo, cuando escuché un compás de música grave. Una banda de serenata estaba bajo la ventana, tocando “Hogar, dulce hogar.” Escuché hasta que los sonidos dejaron de parecer música y se convirtieron en los lamentos de niños. Parecía como si mi corazón fuera a estallar. Me levanté y me hiqué. En el piso, en frente de mí, estaba un rayo de luz de luna, y en medio aparecieron las figuras de mi hija y de mi hijo. Desaparecieron; pero las había visto claramente. Algunas personas lo llamarán un sueño, otras, una visión. No sé cómo dar

²³⁹ Braxton, *op. cit.*, p. 16.

²⁴⁰ Jacobs, *op. cit.*, p. 18.

cuenta de ello, pero generó una impresión fuerte en mi mente, y sentí la certeza de que algo le había pasado a mis pequeñas criaturas.²⁴¹

Después de este pasaje, Jacobs relata que lo que había ocurrido era que Samuel Sawyer, el padre de Joseph y Louisa los había rescatado del dominio de James Norcom. La presencia de la divinidad, a través de diversas manifestaciones, era inseparable del sentir, el pensar y la escritura autobiográfica, la cual es central en la genealogía de pensamiento de las mujeres de origen africano. La concepción de Jacobs sobre la divinidad aporta elementos para conocer cómo ellas han comprendido históricamente la existencia de Dios.²⁴²

De acuerdo con Joanne Braxton, la autobiografía es el género que tuvo más fuerza en la escritura de mujeres afroamericanas en el siglo XIX. A pesar de que existían poetas, novelistas y ensayistas prominentes, las narrativas autobiográficas eran las más abundantes en la tradición escrita de las mujeres afroestadounidenses. En este sentido, las conexiones que permiten rastrear una tradición de escritura en el género autobiográfico son más fuertes que en la poesía, el ensayo o la ficción. Para la autora: “Estas mujeres negras autobiógrafas se atrevieron a salirse de los estereotipos racistas y sexistas de la cultura dominante y a recrearse a sí mismas, y a Dios, en su propia imagen. Hicieron ‘un camino donde no había camino’ para aquellas que siguieran, aun cuando lo construyeron sobre la base que heredaron de libros, la tradición oral, y, por supuesto, de sus propias madres.”²⁴³ La escritura autobiográfica es una fuente fundamental para reconstruir la tradición de pensamiento y de escritura de las mujeres afrodescendientes y para conocer la historia de su tiempo. Se trata de una forma en que estas mujeres plasmaron su experiencia vital de manera catártica y liberadora, trascendiendo los límites que la sociedad les imponía.

Pienso que la autobiografía de Harriet Jacobs puede ser vista como una confesión, en el sentido que proponía la filósofa española María Zambrano. Para ella, el género literario de la confesión surge de la necesidad de acercar la vida a la verdad, pues la filosofía moderna ha alejado a la razón de la vida. “La Confesión es el lenguaje de alguien

²⁴¹ *Ibid.*, p. 164

²⁴² Luisa Muraro ha estudiado la concepción femenina de Dios a través de las fuentes históricas medievales en *El Dios de las mujeres*, Madrid, Horas y Horas, 2006.

²⁴³ Braxton, *op. cit.*, pp. 78-79.

que no ha borrado su condición de sujeto; es el lenguaje del sujeto en cuanto tal. No son sus sentimientos, ni sus anhelos siquiera, ni aun sus esperanzas; son sencillamente sus conatos de ser. Es un acto en el que el sujeto se revela a sí mismo, por horror a ser a medias y en confusión.”²⁴⁴ La confesión, continúa Zambrano, surge cuando quien escribe siente sobre sí “el peso de la existencia” y necesita entonces que su propia vida se le revele. Así, ejecuta el doble movimiento propio de este género literario: la huida de sí y la búsqueda de algo que le sostenga y aclare. Es una huida, pero al mismo tiempo tiene el propósito de perpetuar lo que se fue. “Quiere expresarlo para alejarlo y para ser ya otra cosa, pero quiere al mismo tiempo dejarlo ahí, realizarlo.”²⁴⁵ Y, más adelante: “[...] la Confesión supone una esperanza: la de algo más allá de la vida individual, algo así como la creencia, en unos claras, en otros confusa, de que la verdad está más allá de la vida.”²⁴⁶

Con la confesión se llega a una verdad y a un conocimiento, por medio de la memoria y de la evidencia. Abre camino a una realidad, a través de una existencia singular que la respalda. La obra de Harriet Jacobs fue una forma de trascender su experiencia en la esclavitud, de perpetuar lo que había vivido y, al mismo tiempo, dejarlo atrás, y una manera de plasmar un conocimiento sobre la experiencia de la esclavitud en general. Después de esta vivencia de escritura, Jacobs dio un paso más al enseñar a leer y a escribir a otras personas afroamericanas como forma de ir más allá de su experiencia como esclava.

Durante la guerra civil, que estalló unos meses después de la publicación de *Incidents in the Life of a Slave Girl. Written by Herself*, Harriet Jacobs expresó el valor que tenía la escritura para la libertad de las personas afroamericanas. La guerra había iniciado el 12 de abril de 1861, cuando el ejército de los estados confederados abrió fuego en el fuerte de Sumter, en Carolina del Sur. En cuatro años, esta guerra provocó más muertes que las que se cuentan si se suman las muertes ocurridas en todas las otras guerras que han peleado los Estados Unidos.²⁴⁷ Los defensores de la Confederación, cuyo

²⁴⁴ M. Zambrano, *La confesión: Género literario*, Madrid, Siruela, 1995, p. 29.

²⁴⁵ *Ibid.*, p. 35.

²⁴⁶ *Ibid.*, pp. 37-38.

²⁴⁷ Véase J. M. McPherson, *Battle Cry of Freedom. The Civil War Era*, Nueva York, Oxford University Press, 1988, pp. xviii-xix. Los soldados que murieron durante la guerra civil fueron alrededor de 620 000. “Datos sobre la guerra civil”, *American Battlefield Trust*, [en línea: <https://www.battlefields.org/learn/articles/datos-sobre-la-guerra->

presidente era Jefferson Davis, querían independizarse de los estados de la Unión, en aras de defender una forma de vida regida por el derecho a poseer esclavos, la libertad de llevar a las personas esclavizadas como propiedad a los nuevos territorios adquiridos y la libertad frente a los poderes coercitivos de un estado centralizado. Para quienes no eran esclavistas, los secesionistas crearon una campaña para convencerlos de que su misión en la secesión estaba en la supremacía blanca.²⁴⁸

Los defensores de la Unión, por su parte, al comienzo de la guerra no tenían como propósito central abolir la esclavitud. La administración de estos estados, representada por Abraham Lincoln, peleaba la guerra bajo la idea de que la secesión de los estados del sur era inconstitucional y que, por lo tanto, dichos estados aún debían regirse por la Constitución estadounidense. El objetivo era mantener la supremacía de esta Constitución y preservar la Unión. Aunque esto fue cambiando, y la esclavitud fue ocupando un lugar distinto en el discurso, en un principio para los unionistas, el conflicto no giraba en torno a este asunto.²⁴⁹

Para las personas en situación de esclavitud y para los grupos anti-esclavistas, el panorama y el horizonte de posibilidades que implicó la guerra civil tuvo que ver, desde el principio, con la abolición de la esclavitud. Bajo esta mirada, la lucha era una auténtica revolución que terminarían con la institución esclavista y con el racismo en Estados Unidos.²⁵⁰ Harriet Jacobs compartió esta visión sobre la guerra y llevó su escritura y su trabajo en esa dirección. Después de escribir su autobiografía, la autora se dedicó, en el contexto del conflicto bélico, a encontrar y a cuidar la libertad de las personas afroamericanas. De esta experiencia surgieron y se han conservado otros escritos que representan un valioso aporte al conocimiento de la vida en ese momento histórico.

La escritura era para Harriet Jacobs una forma de salvación colectiva. Su trabajo durante la guerra civil fue una muestra de su preocupación por lograr la libertad de todas las personas esclavizadas, proceso en el cual la enseñanza de la escritura era central. En

[civil#:~:text=Aproximadamente%201.264.000%20soldados%20Americanos,644.000%20en%20las%200tras%20guerras.\], \[consultado 21 de abril de 2022\].](#)

²⁴⁸ *Ibid.*, pp. 241-243.

²⁴⁹ *Ibid.*, pp. 311-312.

²⁵⁰ *Ibid.*, p. 354.

1862, la autora, de la mano con Julia Wilbur,²⁵¹ visitó campos de refugiados afroamericanos y se dedicó a reportar la situación en la prensa. La organización The New York Friends contrató en enero de 1863 a Harriet Jacobs para que supervisara e investigara cómo eran las condiciones en los campos de refugiados y cómo se hacía la distribución de los recursos donados. Entre octubre de 1863 y abril de 1865, Harriet y su hija Louisa recaudaron fondos para personas afroamericanas refugiadas de la guerra, ya fueran soldados o personas esclavizadas, y fundaron una escuela, Jacobs Free School, en Alexandria, Virginia.

Las personas afrodescendientes participaron en la guerra civil de diversas formas. Desde un principio, las mujeres y los hombres en situación de esclavitud, de quienes se usurpaba la mayor cantidad de trabajo en el sur, cultivaron alimentos, construyeron fortificaciones y transportaron suministros para los ejércitos de los confederados. Además, trabajaban en minas y en plantas de municiones. Tan importante era la fuerza de las personas esclavizadas para el gobierno sureño, que la apropiación de su trabajo precedió al reclutamiento de soldados blancos.²⁵² Frente a esta situación, muchos abolicionistas apoyaron el Edicto de Frémont en agosto de 1861, que buscaba confiscar toda la propiedad de las personas armadas durante la guerra, lo cual incluía a las personas en situación de esclavitud. Sin embargo, Abraham Lincoln revocó el edicto.

En enero de 1863, el discurso del gobierno del norte tomó un sentido antiesclavista como forma de mantener la Unión. Con este propósito se elaboró la Proclamación de Emancipación, que declaraba que las personas esclavizadas de los estados rebeldes debían ser por siempre libres.²⁵³ Muchos hombres en situación de esclavitud pelearon en la guerra. Muchos de ellos se escaparon para unirse al ejército de la Unión y fueron considerados “contrabando de guerra.” Posteriormente, se aprobó una ley para el reclutamiento de afroamericanos, tanto libres como fugitivos. Con la Proclamación de Emancipación se buscaba que los esclavos combatientes no tuvieran que volver al

²⁵¹ Nació en 1815 y murió en 1895; fue maestra, trabajadora humanitaria y una de las primeras mujeres que trabajó en la Oficina de Patentes de Estados Unidos. Nació en una familia cuáquera en Nueva York y en 1844 se mudó a Rochester, en donde formó parte de grupos reformistas como el movimiento abolicionista y el movimiento por los derechos de las mujeres. Véase Fagan Yellin, *op. cit.*, pp. xxxvi-xxxvii.

²⁵² Véase McPherson, *op. cit.*, p. 354.

²⁵³ *Ibid.*, p. 357.

dominio de los hombres esclavistas después de luchar en la guerra.²⁵⁴ Fue a estos hombres fugitivos a quienes se les dio asilo en los campos de refugiados, en los cuales Harriet y Louisa Jacobs trabajaron.

En una carta dirigida a Lydia Maria Child, firmada por Jacobs y su hija, relataban el proceso mediante el cual lograron establecer su escuela y el trabajo que hacían con niñas y niños afroamericanos:

La esclavitud no ha quebrantado los espíritus animales de estos niños. La diversión se asoma en la rabillos de sus ojos, riza sus bocas, cosquillea las puntas de sus dedos, y está, como un torpedo, listo para explotar con el más mínimo roce. El espíritu de guerra tiene una influencia fuerte en ellos. Nadie pone la otra mejilla para un segundo golpe. Pero muestran una naturaleza generosa. Nunca permiten que un alumno más grande y fuerte se imponga sobre uno más joven y débil; y cuando tienen alguna golosina, están listos para compartirla con los demás. [...] Cuando veo a estos pequeños niños brillantes, me pregunto con frecuencia si no hay algún Frederick Douglas entre ellos, destinado a hacer honor a su raza en el futuro.²⁵⁵

En este pasaje, Harriet y Louisa dejaban ver su concepción de la enseñanza en la infancia, una etapa en la que ellas percibían una pureza, en la cual ni la esclavitud ni la guerra lograban imponerse. Para ellas, el trabajo que hacían podía provocar en alguno de los niños la capacidad de reivindicar a sus iguales a través de la escritura.

Harriet y Louisa consideraban que las figuras de autoridad en la escuela debían ser personas afroamericanas, pues las personas blancas, sobre todo de la clase esclavista, no debían ser vistas como referentes superiores de conocimiento. Así lo expresan madre e hija en la carta a Lydia Maria Child:

Estas personas, nacidas y criadas en la esclavitud, habían estado tan acostumbradas a considerar a la raza blanca como sus amos y superiores naturales, que teníamos algunas dudas sobre si podrían deshacerse fácilmente de ese hábito; y el hecho de que le dieran preferencia a profesores de color, como administradores del establecimiento, nos pareció que indica que al menos la breve posesión de libertad había empezado a inspirarlos con respecto a su raza.²⁵⁶

²⁵⁴ *Idem.*

²⁵⁵ Carta de Harriet Jacobs y Louisa Matilda Jacobs a Lydia Maria Child, 26 de marzo de 1864, Alexandria, Virginia, publicada en *National Anti-Slavery Standard*, Nueva York, 16 de abril de 1864, en Fagan Yellin ed., pp. 559-560.

²⁵⁶ *Ibid.*, p. 559.

Para Harriet y Louisa, la libertad implicaba también el reconocimiento de autoridad a sus semejantes, como creadores e impulsores de otra forma de concebir la vida, en la cual el poder esclavista no tuviera lugar alguno. Esto fue un esfuerzo que hicieron en conjunto muchas personas afroestadounidenses durante la guerra civil y la reconstrucción. La emancipación de la esclavitud implicaba también liberarse de la autoridad simbólica de los hombres blancos que durante tantos años habían pretendido imponerla.²⁵⁷ La experiencia de las personas afroamericanas era una medida del mundo que debía tomarse como fuente de conocimiento y de referencia. En su proyecto de enseñanza, Jacobs procuró que otras personas afroamericanas encontraran también la libertad, al crear espacios que se situaban más allá del orden racista y esclavista. La libertad venía necesariamente con la abolición de la esclavitud y de todo el orden de poder, que prevalecía más allá de la institución esclavista.

La esclavitud se convirtió, en el siglo XIX, en el paradigma de lo que no era la libertad. Sin embargo, Harriet Jacobs mostró que la esclavitud no era lo único que limitaba la libertad. La explicación de estas experiencias, para la autora, no se encontraba en la antinomia propuesta legal e ideológicamente. Para Jacobs, ser libre no era lo opuesto a ser esclava, pues la libertad era una vivencia que iba mucho más allá de los decretos que la intentaban definir. Para la autora, la libertad era la experiencia vital más fundamental.

La libertad y la vida

Harriet Jacobs adoptó un lema que fue común en el pensamiento antiesclavista: la libertad vale más que la vida. Esta idea estaba inspirada en la afirmación que hizo Patrick Henry, personaje revolucionario, en su discurso en la Segunda Convención Revolucionaria de Virginia en 1775, cuando declaró: “Dame la libertad o dame la muerte,”²⁵⁸ afirmación que Harriet Jacobs citó textualmente más de una vez. Este principio fue central en sus concepciones. La autora, además, estaba inmiscuida en un contexto en el que predominaban los discursos sobre la libertad, imbuidos por el

²⁵⁷ Véase E. Foner, *A Short History of Reconstruction*, Harper Collins, versión ePub, 2010, p. 83.

²⁵⁸ P. Henry, “Give Me Liberty or Give Me Death”, 23 de marzo de 1775, en *The Avalon Project. Documents in Law History and Diplomacy*, recurso digital, [en línea: https://avalon.law.yale.edu/18th_century/patrick.asp], [consultado 18 de mayo de 2021].

romanticismo de la época. Dentro de este clima, Harriet elaboró concepciones específicas sobre la vida y la libertad que respondían a ese contexto.

Para Harriet Jacobs, la vida por sí misma carecía de valor si no se tenía la posibilidad de explorar la libertad. Así lo expresaba cuando refería a las historias falsas que inventaban los hombres esclavistas sobre lo que pasaba en el norte para disuadir a las personas esclavizadas de huir a esta región y a quienes creían esas historias:

Es difícil convencerlos de que la libertad los haría hombres útiles, y les permitiría proteger a sus esposas e hijos. Si aquellos paganos en nuestra tierra cristiana tuvieran tanta sabiduría como algunos hindús, pensarían de otra manera. Sabrían que la libertad es más valiosa que la vida. Empezarían a entender sus propias capacidades, e impulsarse a sí mismos a convertirse en hombres y mujeres.²⁵⁹

La libertad provenía de un sentir y le daba sentido a la vida y a las relaciones humanas.

La concepción de Harriet Jacobs sobre la libertad contrastaba con lo que su propio hermano expresaba en su relato de la esclavitud.²⁶⁰ John S. Jacobs publicó un texto sobre su vida casi al mismo tiempo que Harriet Jacobs dio a conocer su autobiografía. La primera reflexión que introduce el autor sobre la esclavitud es la siguiente:

Ser un hombre, y no ser un hombre—un padre sin autoridad—un esposo y no un protector—es el más oscuro de los destinos. Tal era la condición de mi padre, y esa es la condición de cada esclavo en todos los Estados Unidos: no posee nada, no puede reclamar nada. Su esposa no es suya: sus hijos no son suyos; le pueden ser arrebatados, y vendidos en cualquier momento, tan lejos uno del otro como el traficante de carne humana decida. Los esclavos son reconocidos como propiedad por la ley, y no pueden poseer nada, a excepción de que tengan el consentimiento de sus amos.²⁶¹

Para John, la imposibilidad de acceder a la propiedad y el hecho de ser considerado un objeto de propiedad era la experiencia fundamental que distinguía a la esclavitud de la libertad. Esta noción se correspondía con el concepto de libertad que conformaba uno de los pilares de la ideología predominante en Estados Unidos.

²⁵⁹Jacobs, *op. cit.*, pp. 67-68

²⁶⁰ Dos ensayos en los que se comparan los relatos de Harriet y John S. Jacobs, particularmente en función de la veracidad de los hechos y de las diferencias narrativas son J. Goldsby, “‘I Disguised My Hand’: Writing Versions of the Truth in Harriet Jacobs’s *Incidents in the Life of a Slave Girl* and John Jacobs’s ‘A True Tale of Slavery’” y J. Fagan Yellin “Through Her Brother’s Eyes: *Incidents* and ‘A True Tale’”, ambos en D. M. Garfield y R. Zafar eds., *Harriet Jacobs and Incidents in the Life of a Slave Girl. New Critical Essays*, Nueva York, Cambridge University Press, 1996.

²⁶¹ J. S. Jacobs, “A True Tale of Slavery”, *The Leisure Hour*, Londres, 7, 14, 21 y 28 de febrero de 1861, en *The Harriet Jacobs Family Papers*, Jean Fagan Yellin ed., Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2008, p. 300.

Las ideas políticas que se consolidaron en el siglo XIX estaban profundamente enraizadas en el pensamiento liberal y republicano del siglo anterior. Los autores tanto del liberalismo como del republicanismo sostenían que la seguridad de la propiedad era el fundamento de la libertad. Para el republicanismo, solamente los hombres ciudadanos que eran propietarios poseían virtud, es decir, la voluntad de subordinar sus intereses individuales en pos del bien público. En el caso del liberalismo, la libertad individual era central, y solo eran libres los hombres blancos propietarios y, por lo tanto, eran ellos quienes tenían la capacidad de tomar decisiones políticas. El requisito central para poder votar era ser hombre blanco propietario.²⁶² En las primeras décadas del siglo XIX, esta idea se fue transformando; ya no era la independencia económica la que legitimaba la capacidad de tomar decisiones, sino la propiedad de uno mismo. Esto era un reflejo del individualismo que atravesaba el pensamiento masculino de la época.²⁶³

Esta idea de libertad estaba muy presente en el pensamiento de John S. Jacobs. En su relato, deja ver que sus decisiones estuvieron guiadas por esa noción. Así describe su proceso de huida, cuando estaba en el norte bajo el dominio de Samuel Tredwell Sawyer:

Nos fuimos hacia Nueva York, donde nos detuvimos tres o cuatro días. Fui a ver a algunos viejos amigos de casa, que sabía que estaban viviendo allí. Les dije que quería su consejo. Me conocía, conocían a mi amo y también conocían a mis amigos. “Ahora díganme mi deber,” dije yo. La respuesta fue una muy natural, “Ve por ti mismo primero.” Evalué el asunto en mi mente [...] Si regresaba con mi amo, no le podría hacer ningún bien a mi hermana, y no podía ver una oportunidad más adelante para mi propia huida.²⁶⁴

Para John, la libertad era una expresión de individualismo.

La escritura de Harriet muestra que la libertad, como la esclavitud, era una experiencia distinta si se vivía en un cuerpo de hombre que si se vivía en un cuerpo de mujer.²⁶⁵ La libertad para Harriet Jacobs puede explicarse como una libertad en

²⁶² Véase E. Foner, *Give Me Liberty! An American History*, vol. 1, Seagull 5ta edición, Nueva York, W. W. Norton & Company, pp. 150-152; M. S., Mayer, *The tradition of freedom; selections from the writers who shaped the traditional concepts of freedom and justice in America*, Nueva York, Oceana, 1957; W.S. Dowden, *The Heritage of Freedom; Essays on the Rights of Free Men*, Nueva York, Harper, 1962; L. Underkuffler, *The Idea of Property: Its Meaning and Power*, Nueva York, Oxford University Press, 2003.

²⁶³ *Ibid.*, p. 366-367.

²⁶⁴ J. S. Jacobs, *op. cit.*, p. 309.

²⁶⁵ La conciencia de que la libertad humana es sexuada fue nombrada por Lia Cigarini a finales de la década de 1960 cuando se refirió a la libertad femenina como una “experiencia distinta, no reducible, ni tampoco contraria, a la libertad masculina.” Citado en M. M. Rivera-Garretas, *La diferencia sexual en la historia*, Valencia, Universidad de Valencia, 2005, p. 41.

relación,²⁶⁶ como la han nombrado las historiadoras y pensadoras de la diferencia sexual. La libertad femenina se puede afirmar como libertad relacional porque, históricamente, las mujeres comúnmente han comprendido la libertad con vínculo, con intercambio, con medida, y no a solas.²⁶⁷ La idea que tenía Harriet Jacobs sobre la libertad estaba anclada en la relación que tenía con su abuela Molly, su hija Louisa, su hijo Joseph y las personas que la rodeaban, en general. Por eso, al final de *Incidents in the Life of a Slave Girl*, la autora afirma que su sueño no se ha realizado aun cuando ya había sido liberada de la esclavitud: “No estoy sentada con mis hijos en un hogar propio. Todavía deseo una casa que sea mía, aunque sea humilde. La deseo para el bien de mis hijos, mucho más que por el mío.”²⁶⁸

La libertad, también, debía ser una experiencia que alcanzara a todas y todos sus iguales. Sus acciones tenían un sentido político amplio, en el que luchar por su libertad implicaba hacerlo por la de todas las personas afroamericanas. Ya he hablado de los actos con los que Jacobs se posicionó frente al racismo en el norte mientras era una esclava fugitiva, y de su labor en la enseñanza durante la guerra civil. En este mismo periodo, la autora le dio, además, otra dimensión a sus nociones sobre la libertad, al ligarlas al sentido que tenía la participación de los soldados afroamericanos en las tropas de la Unión. En el único discurso público de Harriet que ha quedado registrado por escrito, el cual fue pronunciado durante el aniversario de la emancipación de las Indias Occidentales Británicas el 1 de agosto de 1864 en el Hospital L’Ouverture en Alexandria, dijo las siguientes palabras:

Hace tres años, esta bandera no tenía ningún significado para ustedes, no podíamos apreciarlo como nuestro emblema de libertad. En ese entonces, ustedes no tenían lugar en esta lucha sangrienta por nuestro país, su patriotismo era desdeñado; pero hoy están en armas por la libertad de su raza y la defensa de su país—hoy esta bandera es significativa para ustedes. Soldados, la han vuelto el símbolo de libertad para el esclavo, despliéguenla,

²⁶⁶Joanne M. Braxton ya lo intuía cuando afirmó: “Una diferencia importante entre *Incidents in the Life of a Slave Girl* y las narrativas de los esclavos hombres heroicos es que la heroína celebra la cooperación de todas las personas, esclavas y libres, que hacen su libertad posible. Ella celebra su liberación y la de sus hijos como el fruto de un esfuerzo colectivo, no uno individual.”, en *op. cit.*, pp. 19-20.

²⁶⁷Riveras-Garreta, *op. cit.*, p. 42.

²⁶⁸Jacobs, *op. cit.*, pp. 302-303.

párense a su lado, y luchen por ella, hasta que la brisa por la que flota sea tan pura, que el esclavo no pueda respirar su aire.²⁶⁹

Jacobs adoptaba así un discurso nacionalista que permeaba el pensamiento de mediados del siglo XIX, pero resignificaba los símbolos en función de la experiencia de esclavitud y de opresión vivida por ella y por millones de personas afroamericanas.

En otro texto, expresaba su esperanza hacia el futuro, a partir de la reelección de Lincoln en 1864: “No nos desalentemos. Veo el amanecer de un futuro mejor para nosotros. Desde a elección presidencial, siento que esta república vivirá, y en su nueva vida aprenderá la justicia y una humanidad más amplia para la raza que ha despreciado hasta el momento—¡una raza que, por su comportamiento actual, está despertando frente a sus opositores más firmes!”²⁷⁰ La reelección de Lincoln fue significativa para las personas afroamericanas, pues en ese momento, el Presidente había cambiado su discurso, inicialmente indiferente hacia la esclavitud, a una proclama antiesclavista que proponía la libertad de todas las personas negras.²⁷¹

Para Harriet y para su hija Louisa la guerra civil era una lucha contra el racismo, guiada por un poder profundo, más fuerte que la humanidad misma: “Un poder más fuerte que el hombre está guiando esta revolución; y aunque la justicia se mueve lentamente, llegará al fin. Las personas estadounidenses sobrevivirán a este prejuicio malvado contra el color de la piel. Tarde o temprano, aprenderán que ‘un hombre es un hombre por todo eso.’”²⁷² La batalla de las personas afroamericanas era por un país que hasta ese momento no habían podido asumir como suyo, pues sus propios compatriotas les habían negado la cualidad de seres humanos. El deseo era que esto cambiara con la guerra entendida como una revolución.

²⁶⁹ Discurso de Harriet Jacobs, citado en “Flag Representation at L’Ouverture Hospital, Alexandria, Virginia”, 1 agosto de 1854, publicado en *Anglo-African*, Nueva York, 3 de septiembre de 1864, en Fagan Yellin ed., *op. cit.*, p. 578.

²⁷⁰ Carta de Harriet Jacobs citada en “Fair for Disabled Colored Soldiers at Alexandria, Va.”, ca. 12 de enero de 1865, publicada en *Liberator*, Nueva York, 13 de enero de 1865, en Fagan Yellin ed., *op. cit.*, p. 610.

²⁷¹ Un ejemplo fueron estas palabras: “Los dogmas del pasado quieto, son inadecuados para el presente tormentoso... Al darle la libertad al esclavo, aseguramos la libertad a las personas libres... Tenemos que desembelesarnos, y así salvaremos nuestro país.” Citado en McPherson, *op. cit.*, p. 563.

²⁷² Carta de Harriet Jacobs y Louisa Matilda Jacobs a Lydia Maria Child, *op. cit.*, pp. 559-560. El último verso citado, es de la canción “Is There for Honest Poverty” del poeta escocés Robert Burns.

Las ideas de la autora formaban parte de un movimiento más amplio que concebía la guerra civil como la segunda revolución estadounidense, cuyo propósito era la libertad de todas las personas antes esclavizadas. Desde el comienzo de la guerra, abolicionistas como William Lloyd Garrison, Frederick Douglass y el líder republicano radical Thaddeus Stevens, insistían a las élites gubernamentales de la Unión que el eje del conflicto armado debía ser ante todo la libertad. Bajo esta mirada, las instituciones y la cultura oligárquica del sur debían ser profundamente transformadas para lograr la construcción de una sociedad libre.²⁷³

Con el triunfo de la Unión se aprobó la Décimo Tercera Enmienda a la Constitución el 31 de enero de 1865, que abolía la esclavitud en todos los estados. A partir de este momento, Harriet Jacobs centró sus reflexiones en las nuevas situaciones a las que tuvieron que enfrentarse las personas afroamericanas. Al terminar la guerra, comenzaron a vislumbrarse los intentos de reconstrucción material, social y económica que se habían empezado a pensar desde 1863. En marzo de 1865 se fundó la Oficina de Libertos (Freedmen's Bureau), cuyo propósito era procurar la seguridad de las personas recién liberadas de la esclavitud a través de la distribución de ropa y comida, y supervisar todos los asuntos vinculados con las circunstancias sociales y económicas de las personas afroamericanas en el sur.²⁷⁴ Sin embargo, la eliminación de la esclavitud no fue suficiente para erradicar también el racismo ni para crear circunstancias que permitieran la plena libertad de las personas afroamericanas.

En las élites políticas tanto del norte como del sur, la discusión en torno a cómo debía hacerse la reconstrucción dejó ver que la ideología racista seguía presente en buena parte de la sociedad blanca estadounidense. Por un lado, los antiguos dueños de plantaciones en los estados del sur reclamaron que estas les fueran devueltas tras la guerra y propusieron contratos de trabajo para las personas afroamericanas que pretendían establecer condiciones muy similares a las de la esclavitud. Esto eliminó la posibilidad que habían tenido las personas negras de poseer sus propias tierras, a través de una orden que ofrecía a cada quien 40 acres de tierra y una mula, los cuales les fueron retirados cuando los antiguos propietarios buscaron restaurar el viejo orden. Por otro

²⁷³ Véase McPherson, *op. cit.*, pp. 358, 700-701.

²⁷⁴ Véase E. Foner, *A Short History...*, *op. cit.*, pp. 69-70.

lado, buena parte de los políticos republicanos concebían la libertad en términos del trabajo asalariado capitalista y se limitaban a ofrecer a las personas afroestadounidenses únicamente trabajos agrícolas remunerados. A su vez, muchas de las personas liberadas de la esclavitud, deseaban tener tierras que pudieran cultivar libremente y no les interesaba formar parte de las estructuras laborales impuestas.²⁷⁵

Con el fin de la esclavitud las personas emancipadas se enfrentaron a un vacío en el que ya no contaban con el sustento material que sus amos les daban. Harriet Jacobs comprendía lo que implicaba el desmantelamiento de la estructura social que habían conocido las personas esclavizadas. La incorporación al sistema capitalista traía consigo problemas nuevos con respecto a la subsistencia de las personas afroamericanas. En este contexto, Harriet Jacobs, comenzó a hablar también de la importancia de la autosuficiencia para la verdadera libertad de las personas afroamericanas:

La gente liberada aquí, con mínimas excepciones, ahora se cuida a sí misma; algunas personas, puedo decir, apenas si existen, pero a través de esa mínima existencia aprenderán, antes de la siguiente estación, a ser mejores. Las personas en algún momento pensaban que yo era muy dura, pues siempre estaba predicándoles sobre cómo debían cuidarse a sí mismas; algunas sentían que estaba bien, y actuaban en consecuencia; otras pensaban que mi única labor era vestir sus cuerpos; pero ya no lo piensan, pues muchas de ellas han aprendido que la autosuficiencia es la elevación de su raza.²⁷⁶

Jacobs se dedicó en este tiempo a procurar un mejor sustento material, educativo y de salud para las personas recién liberadas y a exigir que los antiguos dueños de plantaciones no impusieran condiciones de trabajo injustas en los campos agrícolas del sur.

La escritura y las acciones de Harriet se insertaron dentro del movimiento cultural guiado por las personas afroamericanas para encontrar una autonomía, no solo material sino también cultural. En los primeros años de la reconstrucción, mujeres y hombres afroestadounidenses fundaron iglesias y escuelas a lo largo y ancho del país. Además, muchas personas que habían vivido en situación de esclavitud y que habían sido separadas de sus familias por los traficantes esclavistas, se dedicaron a buscar a sus parientes y a establecer vínculos familiares propios.²⁷⁷ Esto mostraba que la libertad para

²⁷⁵ *Ibid.*, pp. 70-71, 141-142.

²⁷⁶ Carta de Harriet Jacobs, 30 de marzo de 1865, citada en el "Fourth Report of a Committee of the Representatives of New York Yearly Meeting of Friends upon the Condition and Wants of the Colored Refugees", mayo de 1865, en Fagan Yellin ed., *op. cit.*, p. 629.

²⁷⁷ Véase Foner, *A Short History*, *op. cit.*, p. 111.

las personas afroamericanas, iba más allá de la incorporación al sistema asalariado y que la creación de la cultura era de vital importancia para la reconstrucción de sus vidas.

A la par de los proyectos culturales impulsados por las personas afroestadounidenses, los antiguos esclavistas siguieron insistiendo en mantener los resquicios que quedaban de la esclavitud. Así describía Jacobs las circunstancias impuestas por los propietarios sureños:

Tenemos mucho que hacer aquí. En todas direcciones las personas de color están siendo apartadas de las plantaciones cuando no están dispuestas a cumplir con las propuestas arduas de los plantadores. Los contratos propuestos a veces son muy injustos. Los hombres liberados no tienen permitido arrendar tierras o trabajarla en partes, sino que deben trabajar bajo el mando de sus antiguos supervisores. No pueden poseer caballos, vacas, cerdos, o aves de corral, ni tener un barco; y no pueden dejar la plantación sin permiso. Si un amigo pide verlos, se impone una multa de un dólar, y una segunda ofensa rompe el contrato. Trabajan por diez dólares y raciones. Están muy poco dispuestos a ser puestos bajo los supervisores que antes los trataron con crueldad. Esta semana he visitado varias plantaciones a la orilla del río en Georgia y Carolina. En estos lugares la gente está esperando el regreso de sus antiguos amos. ¡Pobres! algunos están emocionados; otros tan desanimados que no pueden trabajar. Dicen, “no puedo comer, no puedo dormir, por pensar en los tiempos difíciles que vendrán para mí de nuevo; mi corazón parece estar temblando todo el tiempo; sé que es un problema.” Escribí en otra carta sobre la pobre gente que está desembarcando en la bahía para ser distribuida en lo que pueden encontrar casa. La Oficina solo los atiende para hacerles contratos.²⁷⁸

El propósito de esta carta era presentar públicamente el caso de la isla Ham, al norte de Savannah, donde mujeres, niñas, niños y hombres se encontraban en condiciones de hambruna. Jacobs repartió entre las y los habitantes dinero y comida, e instaba a que se diera a conocer el caso a la Oficina de Libertos en el departamento de Georgia.

En su siguiente carta publicada, Jacobs hacía énfasis en las condiciones de pobreza en las islas situadas frente a las costas de Georgia y de Carolina del Sur. Además, hablaba de cómo, las personas liberadas no habían sido informadas sobre su emancipación hasta muy recientemente:

Cuando les pregunté a algunos de ellos por qué habían dejado el campo para venir a la ciudad donde es tan difícil encontrar trabajo; dijeron, “Amo nunca nos dijo que vino la libertad hasta el día de Año Nuevo, luego dijo tú puedes quedarte y trabajar como has hecho; yo no quiero tener a ningún negro libre contratado a mi alrededor; entonces nos fuimos,

²⁷⁸ Carta de Harriet Jacobs, 19 de enero de 1866, Savannah, publicada en *The Freedman*, Nueva York, febrero de 1866, en Fagan Yellin ed., p. 657.

fuimos a los cuarteles de los yankees a preguntar sobre nuestro tiempo libre; nos dijo que teníamos la libertad de Lincoln desde mucho antes de este momento; nos mandaron a Hilton Head, y dijeron que debíamos ir a Georgia a trabajar para los hombres blancos y ellos nos pagarían.²⁷⁹

Estas palabras de Jacobs, dejan ver la situación de muchas personas afroamericanas durante los primeros años de reconstrucción. Si bien hubo hombres blancos del norte que abrieron las puertas de sus cuarteles a ex-esclavos que buscaron apoyo, algunos otros hicieron lo que la autora relata. Durante la guerra, decenas de miles de personas esclavizadas habían habitado estas regiones de Georgia y Carolina del Sur sin la presencia de los hombres esclavistas, lo cual les permitió sustituir la cosecha de algodón por la de maíz y papas para garantizar su subsistencia. Sin embargo, al terminar la guerra, las tierras quedaron en manos de oficiales del ejército y del gobierno, de especuladores del norte y de compañías algodoneras. Las personas afroamericanas se volvieron trabajadores libres, concepto que para los inversionistas blancos significaba trabajar por un salario, mientras que para muchas personas afroamericanas significaba cultivar sus propias tierras fuera del mercado capitalista.²⁸⁰

El proceso de reconstrucción puso de manifiesto que existían nociones muy distintas sobre la libertad en Estados Unidos. Harriet Jacobs se sumó a la conversación sobre lo que significaba ser una mujer afroestadounidense libre, en un mundo que buscaba seguir limitando las posibilidades de las personas afroamericanas. El orden dominante debía hacer mucho más que decretar legalmente la emancipación para dejar de limitar la plena libertad de las personas afroamericanas. La precariedad, el hambre, la falta de autonomía económica eran circunstancias que debían cambiar profundamente para que la prometida libertad fuera una realidad. Harriet continuó fundando proyectos que posibilitaran esta promesa, siempre con su hija Louisa.

²⁷⁹ Carta de Harriet Jacobs, 9 de febrero de 1866, Savannah, publicada en *The Freedman*, Nueva York, febrero de 1866, en Fagan Yellin ed., *op. cit.*, pp. 658-659. Hay particularidades especiales del lenguaje que se pierden en mi traducción, por lo cual presento aquí la cita original: When I asked some of them why they left the country and came to the city where it is so hard to get work; they said, "Massa neber told us freedom come till New Year day, then he say you may stay and work as you hab done; I want to hab no hired free nigger around me; den we lef, go to de Yankee quarters to ax bout our free time; he tell us dat we had Linkum freedom long afore dis time; dey send us to Hilton Head, and say we must go to Georgia and work for de Buckra, and dey see us paid."

²⁸⁰ Véase Foner, *A Short History...*, *op. cit.*, pp. 56-59.

La maternidad

Harriet Jacobs vivió la maternidad como una experiencia de libertad. La maternidad para significó para ella un anclaje vital. Los dos capítulos de su autobiografía en los cuales habla del nacimiento de su hijo Joseph y su hija Louisa, tienen en el título el sentido de ser “un vínculo a la vida.”²⁸¹ A lo largo de los escritos de Jacobs, la presencia de Joseph (ca. 1828-186?) y Louisa (ca. 1833-1917) es fundamental en las concepciones que la autora tenía de la vida y de la libertad. En “The New Tie to Life” (“Un nuevo vínculo a la vida”), Harriet describe el nacimiento de su hijo Joseph:

Cuando nació mi bebé, dijeron que era prematuro. Pesaba solamente cuatro libras; pero Dios lo dejó vivir. Escuché al doctor decir que no podría sobrevivir hasta la mañana. Había rezado muchas veces por la muerte; pero ahora no quería morirme, a menos que mi hijo pudiera morir también. Pasaron muchas semanas antes de que pudiera dejar mi cama. Yo era tan solo un resto de mi yo anterior. Durante un año no hubo casi ningún día en el que no tuviera escalofríos y fiebre. Mi bebé también era enfermizo. Sus pequeñas extremidades estaban constantemente sacudidas con dolor. El Dr. Flint continuó con sus visitas, para cuidar de mi salud; y no le faltó recordarme que mi hijo era una adición a su reserva de esclavos.²⁸²

Su experiencia de ser madre estuvo constantemente ligada a la enfermedad, a la angustia, a la persecución de James Norcom, al deseo de la libertad o de la muerte, por encima de la esclavitud. Sin embargo, la experiencia de maternidad, aunque circunscrita inevitablemente a su experiencia de esclavitud durante los primeros años, fue también la culminación de un deseo.

En el orden esclavista estadounidense de mediados del siglo XIX, no existía la noción de una maternidad libre y deseada para las mujeres en situación de esclavitud. Al ser vistas como objetos de propiedad con capacidades de procrear, las mujeres esclavizadas, bajo la mirada esclavista, tenían la función de parir a más esclavas y esclavos. Las criaturas dadas a luz por una mujer esclava, automáticamente heredaban la situación legal de su madre y pasaban a formar parte de la propiedad de sus amos o amos. Ya fueran producto de una relación con un hombre esclavo, con un hombre libre o de la violación ejercida por el amo, las hijas e hijos de las mujeres esclavizadas enfrentaban generalmente el mismo destino: nacer y crecer como personas esclavas. En algunas

²⁸¹ El primero es “The New Tie to Life”; el segundo, “Another Link to Life”, Jacobs, *op. cit.*, pp. 90-97, 117-121.

²⁸² *Ibid.*, p. 94.

regiones de América Latina, como en las actuales Argentina y Colombia, esto había cambiado con las controvertidas “leyes de libertad de vientres” en la década de 1810, dentro del marco de los decretos que ponían las pautas para la futura liberación de las personas esclavizadas. Estas leyes decretaban que los hijos que nacieran desde el día de sanción de la ley, serían libres, pero sus madres continuarían siendo esclavas.²⁸³

Las mujeres esclavizadas, además, tenían que cumplir frecuentemente con el papel de nodrizas. A la par de que amamantaban a sus propias hijas e hijos, debían hacer lo mismo con las criaturas de sus dueños legales. Así, muchas veces existía una relación de cercana entre personas esclavizadas y sus futuros dueños o dueñas. Eran hermanas o hermanos de leche, relación que muchas veces, con el paso del tiempo, se convertía en un vínculo de sujeción y dominación. Sin embargo, en algunos casos la relación era distinta y se mantenía una cercanía. Estos lazos muestran la complejidad de las emociones involucradas y de cómo estos iban más allá de lo que imponía el poder esclavista.

Otra forma con la cual las mujeres esclavizadas evadían el orden esclavista era evitando la concepción. Y, cuando eso no era posible, algunas mujeres, una vez habiendo parido, preferían quitarles la vida a sus bebés que permitirles vivir en esclavitud perpetua. Una historia particularmente conocida—en ella se basa la novela *Beloved* de Toni Morrison— es la de Margaret Garner (1834-1858), mujer que trató de huir con su familia de la esclavitud en Kentucky en 1856. En el camino, en el Río Ohio, fue alcanzada por alguaciles quienes pretendían regresarla a la plantación esclavista, gracias a la Ley de Esclavos Fugitivos. En ese momento, Margaret mató a su hija e intentó lo mismo, sin éxito, con sus otros dos hijos, con su hija bebé y con ella misma. Los alguaciles la atraparon y comenzó un juicio polémico que concluyó con el regreso de Margaret Garner y su familia a la plantación esclavista de la que habían escapado.²⁸⁴ Esta historia fue significativa en el contexto de la lucha abolicionista.

²⁸³ Véase “Ley sobre lamanumisión de la posteridad de los esclavos africanos,y sobre los medios de redimir sucesivamente a suspadres, extendida y propuesta para su sanción a la Cámara de Representantes del Pueblo por el excelentísimo dictador,ciudadano Juan Bautista del Corral,1814,” [en línea: https://nanopdf.com/download/23-ley-sobre-la-manumision-de-la-posteridad-de-los-esclavos_pdf], [consultado 22 de abril de 2022]

²⁸⁴ Véase L. James Bynum, “Toni Morrison and the Translation of History in Margaret Garner”, *Doletiana. Opera and Translation*, 2010-2011, pp. 1-3, [en línea: http://webs2002.uab.es/doletiana/3Documents/leon_james_bynum-margared_garner.pdf], [consultado 9 de junio de 2021].

La decisión de Margaret Garner de matar a su hija y de intentar matar a sus demás hijos, como lo hicieron muchas otras mujeres esclavizadas, deja ver el lugar que tenían ellas en la política sexual, al decidir sobre la vida, a pesar de las circunstancias inhumanas a las que eran constantemente sometidas. La madre crea y trasciende, y esto tiene un lugar fundamental en la política, a pesar de que el patriarcado ha tratado eliminar este vínculo. Tomo las palabras de María-Milagros Rivera cuando dice: “La autoría de la vida consiste en dar a luz un cuerpo y enseñarle a hablar. Aunque esté ausente de la mayoría de los libros de historia, es una obra histórica importantísima, tanto que, entre los hombres, el poder se entiende, ante todo, como poder sobre los cuerpos.”²⁸⁵

Las mujeres, continúa María-Milagros Rivera, al tener la capacidad de procrear, tomamos decisiones fundamentales sobre la vida y la no vida, con lo cual intervenimos de forma decisiva en la política sexual. Esto es así cuando, por ejemplo, una mujer aborta libremente o decide no embarazarse ni ser madre. Son decisiones distintas a las que, históricamente, han hecho más los hombres que las mujeres con respecto a la vida o muerte en las guerras y en los homicidios. Se trata más bien de la decisión de dar o no dar a luz, de atender o no atender el seguimiento de una vida. Esta decisión está situada más allá de la ley y es un asunto de la política sexual.²⁸⁶

En este sentido, las mujeres en situación de esclavitud decidían conscientemente sobre la vida o no vida de sus hijas e hijos, frente al panorama que les esperaba. La decisión de matar a sus criaturas puede parecernos brutal, pero habla de la enormidad de lo que implicaba la esclavitud, una muerte en vida que le quitaba todo valor a la vida misma. No todas las madres esclavas tomaban decisiones de esta magnitud, pues, además, el orden del padre se imponía mediante la estructura familiar que dejaba en manos del *pater familias* las decisiones con respecto a sus hijas e hijos. Como he dicho en el capítulo anterior, muchas veces se obligaba la separación de familias esclavas. A pesar de que las decisiones de las mujeres esclavas de matar a sus hijos o de procurarles la libertad no entraban dentro del orden establecido, considero importante interpretar esas acciones a través de su incidencia en la política sexual. El peso de estas acciones no

²⁸⁵ Véase M-M Rivera Garretas, “La política sexual”, en *Las relaciones en la historia de la Europa Medieval*, María-Milagros Rivera y Núria Jornet i Benito eds., Valencia, Tirant lo Blanch, 2006, p. 160.

²⁸⁶ Véase *ibid.*, p. 163.

radica en su magnitud numérica, pero sí en que abrieron significados distintos de la maternidad en la esclavitud.

Harriet Jacobs tomó decisiones importantes sobre la vida de su hija y de su hijo. El hecho mismo de decidir procrear a Louisa y a Joseph fuera de la violación y las elecciones que tomó a lo largo de su vida a partir de esta experiencia, giraron en torno a haber traído al mundo a dos personas en situación de esclavitud. Jacobs no les quitó la vida, sino que hizo todo lo posible por procurarles una vida libre, lejana a lo que ella había sufrido bajo el dominio esclavista.

Otro caso conocido de una mujer esclavizada que tomó la decisión de dar a luz únicamente vidas que fueran libres de la esclavitud fue el de Elizabeth Keckley (1818-1917). Ella fue una mujer que nació como esclava en Virginia y en 1852 logró comprar su libertad legal en Missouri. En 1860, se mudó a Washington D.C., en donde estableció un negocio de costura y se convirtió en la modista personal de Mary Todd Lincoln cuando era primera dama durante el mandato de Abraham. En 1868 publicó su obra autobiográfica *Behind the Scenes: or Thirty Years a Slave and Four Years in the White House*.²⁸⁷

Joanne Braxton ofrece la siguiente interpretación sobre la maternidad tanto de Harriet Jacobs como de Elizabeth Keckley:

Como Harriet “Linda Brent” Jacobs y la narradora esclava Ellen Craft, Elizabeth Keckley le da valor a la importancia de procrear solo criaturas que nacieran libres; ella retrasa el matrimonio hasta que se pueda asegurar de que tiene una posibilidad de libertad. Como demuestran estas narrativas, una mujer esclava podría resistirse a un matrimonio “legítimo” con un hombre libre, incluso uno que ella misma eligiera como esposo, por un deseo de protegerlo tanto a él como a su futura progenie. La lógica de dicha resistencia se revela al explorar la situación compleja y contradictoria compuesta de lealtades, afinidades y valores conflictivos.²⁸⁸

El caso de Elizabeth es otro ejemplo de la política sexual que eligieron muchas mujeres en condición de esclavitud, sin importar la presencia de los mandatos esclavistas.

²⁸⁷ Véase Braxton, *op. cit.*, p. 40.

²⁸⁸ *Ibid.*, p. 41.

Harriet Jacobs tenía conciencia de cómo la diferencia sexual traería necesariamente una experiencia distinta para Joseph y para Louisa. Cuando nació su hija, Jacobs expresó su preocupación por lo que implicaría para ella la experiencia de la esclavitud, como he dicho en el capítulo anterior. Más allá de la amenaza de violencia sexual, la experiencia de maternidad fue distinta con Louisa y con Joseph también por los proyectos de vida que ambos emprendieron ya fuera de la esclavitud. Joseph Jacobs dedicó su vida a viajar con su tío en expediciones balleneras (1846) y en búsqueda de oro en California (1849), y después se mudó a Australia (1853). En 1863, Harriet recibió noticias de que su hijo estaba enfermo y le envió un pasaje para que volviera a casa, pero no supo más de él.²⁸⁹ De Louisa existen más fuentes para conocer lo que hizo a lo largo de su vida, pues se mantuvo cerca de Harriet y del movimiento abolicionista, como se ha visto en el primer capítulo.

La relación madre-hija entre Harriet y Louisa fue un anclaje fundamental que dio potencia a los proyectos vitales de ambas. Al nacer Louisa como hija de una mujer esclavizada, el destino esperado e impuesto por el sistema esclavista hubiera sido el de la explotación de ambas y quizás el de ser separadas por la venta a otros esclavistas. La violencia sexual hubiera abarcado buena parte de sus vidas, de no ser por el impulso constante de Harriet de salvarse a sí misma y a sus hijos de esta experiencia. Louisa no habría tenido acceso a una educación formal si no hubiera sido porque Harriet hizo lo posible por procurársela. Juntas evadieron buena parte de lo que el orden predominante impuso sobre ellas.

La importancia de la relación materna está presente en la genealogía de pensamiento de las mujeres afroamericanas. En el vínculo madre-hija se ha dado, como se ha dado también en otras culturas, el resguardo de la tradición, de valores como el cuidado, la preocupación, el alimento, la protección y, en el caso específico de las mujeres afrodescendientes, la preservación de la cultura frente a la violencia racista. La maternidad está presente en la escritura de autoras como Maya Angelou, Toni Morrison, Zora Neal Hurston, y Charlotte Forten Grimké.²⁹⁰ La relación con la madre, con la hija, con la abuela, o incluso con otras mujeres que ocupan alguno de esos lugares sin importar

²⁸⁹ Véase la nota biográfica en Fagan Yellin ed., *op. cit.*, p. lxxii.

²⁹⁰ Véase Braxton, *op. cit.*, p. 3.

el vínculo biológico, es central en la escritura y en el pensamiento de las mujeres de origen africano. A estas relaciones históricas, que dan consistencia a la política sexual, algunas investigadoras, las han llamado “prácticas de creación y recreación de la vida humana.”²⁹¹ La relación de Harriet con Louisa fue una muestra de estas prácticas históricas.

El proyecto de vida que Jacobs entabló con su hija puede ser entendido como un contexto relacional femenino, descrito así por Marirì Martignengo, investigadora del grupo *La historia viviente*:

Si se desplaza la atención del personaje, del acontecimiento y de la fecha al proceso que preparó el personaje, el acontecimiento o la fecha, entonces aparecen también las mujeres. Según esta hipótesis, la historia pasada (y también la presente) hay que verla como una serie de contextos relacionales en sí cumplidos, que viven de correspondencias, de herencias transmitidas y recogidas en el tiempo: una serie de cuadros que no se pierden de vista entre sí, porque un hilo se devana del uno al otro. De manera discreta y poco llamativa, las mujeres guardaron y guardan memoria de pensamientos y de prácticas de sus abuelas y, con toques originales, escogiendo tiempos y modos, redescubren, haciéndolo brillar, de nuevo al sol, el oro depuesto.²⁹²

En el mismo sentido, la relación de Harriet con su abuela Molly fue también central. Tras la muerte de su madre Delilah, Molly ocupó el lugar de la figura materna en la vida de la autora. Su abuela había llevado una vida en libertad y había protegido a sus propios hijos, a Harriet y a su hermano de las circunstancias de la esclavitud. Aunque Molly había nacido también como una mujer esclavizada, a lo largo de su vida logró hacerse un lugar en su comunidad que la terminó por liberar de la esclavitud. La mujer esclavista que tenía la posesión legal sobre Molly le había permitido hacerse de recursos propios con la venta de alimentos que ella preparaba. Al morir su dueña, estuvo a punto de ser vendida en una subasta; sin embargo, las personas que presenciaron el acto, aunque esclavistas, protestaron frente a este hecho y una de ellas pagó por su emancipación.²⁹³

La autoridad de Molly fue, en gran medida, la que generó en Harriet la posibilidad de pensarse como una mujer libre. Gracias al contexto familiar propiciado por su abuela, particularmente tras la muerte de su madre y de su padre, la autora tuvo un referente de lo que significaba la libertad. A pesar de vivir dentro del sistema esclavista, este nunca fue

²⁹¹ Riveras Garreta, “La política sexual”, *op. cit.*, p. 143.

²⁹² Citado en M-M. Rivera Garretas, *Mujeres que no son de este mundo*. pp. 55-56.

²⁹³ Harriet Jacobs relata el proceso en su autobiografía, *op. cit.*, p. 21.

una fuente de autoridad para Jacobs. El hogar de Molly—la casa en donde estaba el ático donde la autora se escondió durante casi siete años—fue el primer anclaje de Harriet. Así describía ese espacio en su autobiografía: “Anhelábamos tener una casa como la suya. Ahí siempre encontrábamos un bálsamo dulce para nuestros problemas. ¡Ella era tan amorosa, tan simpatizante! Siempre nos saludaba con una sonrisa y escuchaba con paciencia todos nuestros pesares. Hablaba con tanto optimismo, que inconscientemente las nubes le daban lugar al sol.”²⁹⁴ El amor de su abuela, su simpatía, su paciencia y el sentido de hogar fueron parte del contexto que posibilitó la libertad de Harriet Jacobs.

En *Incidents in the Life of a Slave Girl*, la autora describe el lugar que ocupaba su abuela con respecto al primer acto de violencia sexual por parte de James Norcom:

Anhelaba contar con alguien en quien confiar. Habría dado el mundo por poder apoyar mi cabeza en el devoto pecho de mi abuela y contarle todos mis problemas. Pero, el Dr. Flint juró que me mataría si no me mantenía muda como una tumba. Además, aunque mi abuela era todo lo que yo tenía, le temía tanto como la amaba. Me había acostumbrado a mirarla con un respeto que rayaba en reverencia. Yo era muy joven y me avergonzaba decirle cosas tan impuras, en especial porque yo sabía que ella era muy estricta con esos temas. Además, ella era una mujer con ánimos exaltados. Solía tener un comportamiento muy tranquilo, pero si alguna vez la invadía la indignación, no era fácil calmarla [...] Pero, aunque yo no le hacía confidencias a mi abuela, e incluso evadía su actitud vigilante e inquisitiva, su presencia en la aldea significaba una protección para mí. Aun cuando ella hubiera sido una esclava, el Dr. Flint le tenía miedo.²⁹⁵

Este pasaje es una muestra de la autoridad femenina que circulaba de Molly a Harriet, en la cual se fundaban las concepciones de la autora con respecto a la vida, el cuerpo, la seguridad y la protección. La escritura de Jacobs muestra que la esclavitud podía entenderse como un orden de poder, y no necesariamente como una fuente de autoridad. Entiendo como autoridad una cualidad simbólica de las relaciones, una figura del intercambio, que circula y que es capaz de desplazar barreras de lo decible en un espacio y un tiempo determinados.²⁹⁶ Para Harriet, el vínculo con su abuela era fuente de autoridad; la esclavitud era un poder que se ejercía sobre ellas.

La relación entre nieta y abuela fue tan vital que la autora cierra su autobiografía con la siguiente afirmación: “Ha sido doloroso para mí, en muchos sentidos, recordar los

²⁹⁴ Jacobs, *op. cit.*, pp. 28-29.

²⁹⁵ *Ibid.*, pp. 46-47.

²⁹⁶ Así lo nombra Lia Cigarini, véase Riveras Garreta, *La diferencia sexual...*, *op. cit.*, p. 47.

años temerosos que pasé en la esclavitud. Los olvidaría con gusto si pudiera. Sin embargo, la retrospectiva no es del todo sin consuelo; pues con esos recuentos vienen recuerdos tiernos de mi buena abuela, como nubes ligeras, lanudas flotando sobre un océano oscuro y encrespado.”²⁹⁷ Esta es una evidencia más de que la esclavitud no abarcó la vida entera de Harriet, como no lo ha hecho con la vida de ninguna mujer. Harriet Jacobs muestra que la libertad femenina puede existir incluso aunque el sistema impuesto haya sido el de la esclavitud.

²⁹⁷ Jacobs, *op. cit.*, p. 303.

Conclusiones

Me acerqué a la escritura de Harriet Jacobs buscando qué tenía que decir una mujer esclavizada sobre la esclavitud. Con mi investigación comprendí que la autora no solo hablaba de los sufrimientos vividos como esclava sino que la libertad fue un motor central en su vida. Aunque esto no significa que todas las mujeres esclavizadas hayan concebido de esta forma su experiencia, sí abre sentidos nuevos sobre lo que puede interpretarse sobre la esclavitud en Estados Unidos durante el siglo XIX. Comprendí también que la esclavitud y la libertad fueron vivencias sexuadas y que la propia autora tenía la conciencia de que esto era así. Al interpretar la obra de Harriet Jacobs, no solo como un testimonio o una obra literaria que utiliza recursos retóricos específicos, sino como una fuente que expresa un pensamiento femenino, he podido entender la manera en que una mujer esclavizada conceptualizó la esclavitud, el racismo y la libertad.

La concepción de Harriet Jacobs era que la esclavitud era una imposición externa que, aunque caía con todo su peso sobre las personas esclavizadas, no era intrínseca y podía rechazarse. A pesar de que las leyes esclavistas pretendían reducir a las esclavas y a los esclavos a objetos de propiedad de sus amos, estas definiciones no mediaron necesariamente la experiencia ni la concepción sobre sí de las personas en situación de esclavitud. Las definiciones legales de lo que significaba ser esclava o esclavo no eran suficientes por sí mismas para determinar lo que sufrió Harriet. Ella consideró que su sufrimiento en la esclavitud comenzó cuando su cuerpo vivió los efectos de las imposiciones de su amo.

La vivencia en los cuerpos tanto de hombres como de mujeres ha pasado a segundo o tercer plano en la historiografía sobre la esclavitud. Más allá de ser una institución en la que se establecían relaciones sociales en torno a las categorías de raza, clase y género, considero importante poner al centro el cuerpo y la experiencia de las personas esclavizadas. Veo en la escritura de Harriet Jacobs la posibilidad de comprender la esclavitud, en primer lugar, como una realidad que determinaba la existencia de las personas esclavizadas y que atravesaba a las mujeres y a los hombres de forma distinta. La imposición de esta realidad, antes de estar mediada por cualquier institución, se daba en la relación concreta de poder entre un amo y una persona esclavizada.

Interpreto también que la experiencia sexuada de la esclavitud, en el caso de las mujeres, impactó las relaciones entre las mujeres negras y las mujeres blancas, entre las

mujeres negras y sus iguales, entre las mujeres negras y los hombres blancos, entre las mujeres blancas y los hombres blancos, y entre las mujeres negras y los hombres negros. La violación fue un asunto de la política sexual. Entenderla de esta manera hace posible mirar el entramado más amplio de relaciones de los sexos y entre los sexos que, en el caso particular de Estados Unidos en el siglo XIX, estaban mediadas por la racialización de los cuerpos. Esta manera de comprender la realidad esclavista abre la puerta a seguir estudiando la interpretación que hicieron las mujeres esclavizadas de la política sexual de su época.

Además, con mi lectura he comprendido de qué forma el racismo estuvo presente, de manera distinta, en todos los rincones de la sociedad estadounidense del siglo XIX. Veo en las concepciones de Harriet sobre el racismo que, incluso en los grupos que defendían la abolición de la esclavitud, las prácticas y discursos racistas seguían dominando la visión que muchos de ellos tenían del mundo. Interpreto que Jacobs identificaba una diferencia sustancial entre el abolicionismo y el antirracismo. En mi investigación, he comprendido que a muchas personas reformistas blancas del siglo XIX no les interesó erradicar el racismo, y que sus motivaciones para abolir la esclavitud no estuvieron necesariamente vinculadas con la idea de darle valor a las vivencias de las personas negras como fuente de riqueza.

Hay aristas complejas que están presentes en los vínculos entre la ideologización de la diferencia sexual, el racismo y la esclavitud. Más allá de la categorización que se ha hecho de estas imposiciones como sistemas o como conceptos, interpreto que había una unión de estas prácticas que se entrelazaron y se impusieron sobre los cuerpos de las mujeres afroamericanas. No se trató de una suma de factores independientes, sino de elementos tan inextricablemente entretnejidos que crearon vivencias en las que el sexismo, el racismo y la esclavitud se influían mutuamente. Como afirma Kimberlé Crenshaw, las intersecciones de la opresión hacen que las mujeres negras experimenten el racismo y el sexismo de una manera en la que no puedes analizar en donde termina uno y en donde empieza el otro.²⁹⁸ En la esclavitud del sur de Estados Unidos en el siglo XIX, las

²⁹⁸ Véase K. Crenshaw, “Cartografiando los márgenes. Interseccionalidad, políticas identitarias y violencia contra las mujeres de color”, trad. Raquel Platero y Javier Sáez, originalmente publicado como “Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color”, en *Stanford Law Review*, núm. 43, vol. 6, 1991, pp. 1 241-1 299, [en línea:], [consultado 2 de enero de 2022].

manifestaciones de estas intersecciones constituyeron una de las bases fundamentales de la esclavitud.

En cuanto a la libertad, interpreto que su lugar fue central en la vida de Harriet Jacobs y de otras personas esclavizadas. En mucha de la historiografía sobre la esclavitud, se ha concebido una libertad en los límites, espacios que permitieron la supervivencia de ciertos aspectos y prácticas culturales, o la posibilidad de una resistencia frente a la esclavitud. Yo sostengo que hubo quienes, no necesariamente se manifestaron en contra de la esclavitud o encontraron una libertad en los márgenes, sino que evitaron la violencia esclavista y se colocaron en una posición distinta. La libertad para Jacobs y para otras personas esclavizadas fue un horizonte vital que le dio sentido a su vida.

La escritura, experiencia catártica para Harriet Jacobs, fue una expresión de libertad. Es gracias a la cual conocemos el pensamiento de la autora y la forma en que comprendió la realidad de su tiempo. Para las mujeres que vivieron la esclavitud y que tuvieron la posibilidad de leer y escribir, en la escritura se ponía en juego la vida. De su experiencia surgía la potencia de poner en palabras su sentir y su conocimiento, y de imaginar posibilidades distintas para sus vidas. La escritura significó para Harriet Jacobs la enunciación de sus concepciones, de su rechazo a la esclavitud y la expresión de sus deseos. Esto me regresa inevitablemente a un texto de Audre Lorde, poeta feminista afroamericana del siglo XX, quien, en su ensayo “La poesía no es un lujo”, hablaba de la poesía femenina como “reveladora destilación de la experiencia”:

Para las mujeres, la poesía no es un lujo. Es una necesidad vital. Ella define la calidad de la luz bajo la cual formulamos nuestras esperanzas y sueños de supervivencia y cambio, que se plasman primero en palabras, después en ideas y, por fin, en una acción más tangible. La poesía es el instrumento mediante el que nombramos lo que no tiene nombre para convertirlo en objeto del pensamiento. Los más amplios horizontes de nuestras esperanzas y miedos están empedrados con nuestros poemas, labrados en la roca de las experiencias cotidianas.²⁹⁹

La escritura de Harriet Jacobs trascendió los límites de lo que se nombraba con respecto a la esclavitud y la libertad de las mujeres afroamericanas en Estados Unidos durante el siglo XIX.

²⁹⁹ A. Lorde, *op. cit.*, p. 15.

La historia de la libertad en Estados Unidos, como la de la esclavitud, tiene dimensiones complejas y diversas. Pensar en la libertad a partir de lo dicho por una mujer que fue esclavizada amplía los horizontes sobre las distintas concepciones que se han tenido en el pasado sobre esta experiencia. En Estados Unidos, comúnmente se ha exaltado la libertad individual, vista como un derecho inalienable y como un concepto casi definitorio de lo que significa vivir en esta nación.³⁰⁰ Para Harriet Jacobs, la libertad significaba, antes que un derecho, una experiencia vital. Era, además, una vivencia no individual, sino en relación con otras y otros. Tras mi investigación, afirmo la importancia de estudiar la historia de la libertad poniendo en el centro la especificidad que trae consigo la diferencia sexual y de la racialización de los cuerpos. De esta forma, puede ampliarse nuestra mirada sobre los conceptos de libertad en Estados Unidos.

En la experiencia de la maternidad de Harriet Jacobs interpreto otra expresión de su libertad. Se trató, como en el caso de muchas otras mujeres esclavizadas, no solo de una vivencia individual, sino de una forma de incidir en la política sexual de su época. En la maternidad se jugaba, no solo la libertad relacional que era fundamental para Harriet Jacobs, sino su posibilidad de decidir sobre la vida y no vida de las criaturas que procreó, a diferencia de lo que pretendía la Ley esclavista. Más allá de la herencia de la circunstancia legal de esclava que transmitió a su hija y a su hijo, Harriet pudo procurar la libertad a ambos y fundar proyectos políticos con su hija Louisa, lo cual muestra la trascendencia de este vínculo materno.

Harriet Jacobs otorga relevancia a experiencias como la escritura, la maternidad, las vivencias del cuerpo y las relaciones entre mujeres. Al tomar en cuenta estas vivencias, podemos comprender su importancia histórica en las relaciones que abarcaron el complejo entramado de la sociedad esclavista estadounidense del siglo XIX. Los matices en las relaciones de poder, la existencia de relaciones que parecían impensables entre mujeres blancas y mujeres negras,³⁰¹ la posibilidad de crear relaciones libres entre mujeres afroamericanas son aspectos que permiten una comprensión más amplia del mundo esclavista.

³⁰⁰ Véase E. Foner, *La historia de la libertad en E.E.U.U.*, trad. Albino Santos Mosquera, Barcelona, Península, 2010, pp. 31-32.

³⁰¹ Sari Meléndez ha nombrado estos vínculos “relaciones insólitas”, en “Saberes para sobrevivir. Patrones culturales de origen bantú en la ciudad de México, Veracruz y La Habana (1580-1640)”, tesis de maestría, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2021.

En el futuro, mi propósito es ampliar el universo de escritoras afroamericanas que plasmaron su experiencia con respecto a la esclavitud, el racismo y la libertad. Me pregunto de qué manera se entrelazan sus vivencias y sus concepciones y cómo podemos continuar estudiando la historia de la esclavitud a través de su escritura. Pienso en autoras como Mary Prince, Jane Blake, Sojourner Truth, Jane Brown, Louisa Pocquet, Elizabeth Keckley y Susie King Taylor, así como en las escritoras religiosas Jarena Lee, Zilpha Elaw y Julia A. J. Foote. ¿Qué dicen estas otras autoras sobre la realidad que vivieron? ¿De qué forma estudiar este conjunto de obras me permite conocer una genealogía más amplia del pensamiento sobre la realidad de las mujeres afroestadounidenses, expresado por ellas mismas? Mi interés es continuar profundizando la explicación sobre la sociedad esclavista estadounidense a través de este corpus de fuentes más extenso.

Hablar de la esclavitud, del sexismo y del racismo desde el presente implica reconocer una herencia de violencia cuyas expresiones continúan vigentes. La presidencia de Donald J. Trump, por ejemplo, fue un fenómeno en el que resonaron ecos de la ideología nacionalista que defendía la supremacía racial anglosajona en el siglo XIX. Más allá de esta manifestación particular, el racismo se ejerce todavía con brutalidad hacia las personas migrantes latinoamericanas —también africanas y asiáticas en el caso de Europa—, y se pueden trazar vínculos desde el presente con el pensamiento que consideró a las personas afroamericanas, mexicanas, indias, irlandesas, entre muchas otras, como razas inferiores que debían ser desplazadas o eliminadas para lograr el proyecto democrático estadounidense.

Comprender la realidad esclavista del siglo XIX a través de la mirada de Harriet Jacobs, me permite vislumbrar otras aristas de este universo. Interpreto, a través de mi lectura, que en el siglo XIX hubo quienes proponían hacer de la esclavitud, de la violencia sexual y del racismo violencias que fueran impensables. Hoy existen movimientos más amplios, con alcance global, que señalan que este orden de las cosas debe quedar en el pasado, como el movimiento feminista y de mujeres, particularmente a través del Me Too, y el movimiento Black Lives Matter. En el siglo XIX, no existía una conciencia generalizada que propusiera el fin del racismo ni de la violencia sexual que determinaba la experiencia de la esclavitud de las mujeres. Sin embargo, algunas mujeres afroamericanas, como Harriet Jacobs, ampliaron las posibilidades de lo decible en ese momento histórico.

En la experiencia de Harriet reconozco una paradoja que está presente en la historia de la esclavitud. Por un lado, entiendo con más profundidad las manifestaciones con las cuales el sistema esclavista, intrincado con el racismo, se impuso con toda su fuerza sobre la vida de las personas esclavizadas a través del control de sus cuerpos de forma sexuada. Por otro lado, sostengo la importancia de recuperar la grandeza de mujeres como Harriet Jacobs y comprendo que, incluso a pesar de la oscuridad omnipresente de la esclavitud, la autora, como lo hicieron otras mujeres, pudo colocarse en un lugar que iba más allá de la esclavitud y poner en el centro su libertad. Esto me permite equilibrar dos realidades que podrían parecer contradictorias. En sintonía con estas palabras de María Zambrano: “Es que la vida se nutre de paradojas. Y yo creo más en las paradojas de la vida que en las antinomias del pensamiento.”³⁰²

Una inquietud vital para mí es encontrar fuentes que hablen de la libertad de otras mujeres en el pasado. Para encontrarlas habrá que convertir, como propusieron las fundadoras de la Librería de Mujeres de Milán, el bajo registro de supervivencia femenina en un alto registro de libertad.³⁰³ De esta forma, interpreto la experiencia de Harriet Jacobs con el sentido de libertad que ella le dio, sin poner el énfasis en una mera supervivencia frente la esclavitud. Mi propósito en el futuro es seguir sumando explicaciones a este registro de libertad femenina, con el deseo de que mi trabajo sea un aporte para el conocimiento histórico.

³⁰² Citado en Riveras-Garretas, *La diferencia sexual...*, p. 45.

³⁰³ Véase Librería de Mujeres de Milán, *No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres*, trad. María Cinta Montagut Sancho, Madrid, Horas y Horas, 2004, p. 227.

Bibliografía

Fuentes primarias publicadas:

Anti-Slavery Convention of American Women, “An Appeal to the Women of the Nominally Free States”, Boston, mayo 1837, [en línea: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=umn.31951001538411r&view=1up&seq=7>], [consultado 5 de enero de 2021].

Beecher Stowe, Harriet, *Uncle Tom’s Cabin*, Seattle, Amazon Classics, publicado en 1852.

_____, *A Key to Uncle Tom’s Cabin, Presenting the Original Facts and Documents Upon which the Story is Founded Together with Corroborative Statements Verifying the Truth of the Work*, 1853.

Chestnut, Mary, *A Diary from Dixie*, Myrta Lockett Avery e Isabella D. Martin editoras, 1859-61

Child, Lydia Maria, *An Appeal in Favor of That Class of Americans Called Africans*, Boston, 1833.

Cady Stanton, Elizabeth, *et al.*, “Declaration of Sentiments”, [en línea: <https://www.nps.gov/wori/learn/historyculture/declaration-of-sentiments.htm>], [consultada 5 de enero de 2021].

Douglass, Frederick, *Narrative of the Life of Frederick Douglass*, Dover, Nueva York, 1995.

_____, *My Bondage and My Freedom*, Barnes and Nobles, Nueva York, 2005

Fagan Yellin editora, *The Harriet Jacobs Family Papers*, Jean Fagan Yellin ed., 2 vols., Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2008.

Jacobs, Harriet Ann, *Incidents in the Life of a Slave Girl. Written by Herself*, Boston, 1861.

Parker Willis, Nathaniel, “Letter IV”, *The Convalescent*, Free Editorial, 1859.

Truth, Sojourner, “Discursos, canciones y propósitos de Sojourner Truth. Las mujeres exigen la igualdad con los negros. Denuncia de la hipocresía republicana &C, &C, &C”, *New York World*, 21 de junio de 1851, en *Feminismos negros. Una antología*, M. Jabardo ed., Traficantes de sueños, Madrid, 2012.

Watkins Harper, Frances Ellen, *Poems on Miscellaneous Subjects*, Merrihew & Thompson Printers, Filadelfia, 1857.

Bibliografía:

Abreu Olvera, Mariana, “Migajas de experiencias: las mujeres en los estudios masculinos sobre la esclavitud”, dirigida por la Dra. Clara Inés Ramírez González, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2018, [en línea: <http://132.248.9.195/ptd2018/abril/0772848/Index.html>].

Accomando, Christina, “‘The Laws Were Made Down to Me Anew’: Harriet Jacobs and the Reframing of Legal Fictions,” *African American Review*, vol. 32, no. 2, Verano 1998.

Andrews, William L., *Sisters of the Spirit. Three Black Women’s Autobiographies of the Nineteenth Century*, Bloomington, Indiana University Press, 1986.

Arriaga, Mercedes, *Mi amor, mi juez. Alteridad autobiográfica femenina*, Barcelona, Anthropos, 2001.

Baraka, Amiri, *Blues People. Negro Music in White America*, Nueva York, Harper, Perennial, 1999.

Bardaglio, Peter W., “Rape and the Law in the Old South: ‘Calculated to excite indignation in every heart’”, *The Journal of Southern History*, vol. 60, núm. 4, Southern Historical Association, noviembre 1994

Basker, James G., *American Antislavery Writings. Colonial Beginnings to Emancipation*, The Library of America, Nueva York, 2012.

Becker, Elizabeth C., “Harriet Jacobs’s Search for Home,” vol. 35, no. 4, junio 1992

Beckert, Sven, *El imperio del algodón. Una historia global*, trad. Tomás Hernández Aúz y Beatriz Eguibar, Barcelona, Crítica, 2016.

Bennett, Michael, *Democratic Discourses. The Radical Abolition Movement and Antebellum American Literature*, New Brunswick, Rutgers University Press, 2005.

Berlin, Ira, *Many Thousands Gone: The First Two Centuries of Slavery in North America*, Cambridge, Belknap Press of Harvard University Press, 1998.

Blassingame, John W., *The Slave Community; Plantation Life in the Antebellum South*, Nueva York, Oxford University Press, 1972.

_____, “Using the Testimony of Ex-Slaves: Approaches and Problems”, en *Slavery and Historiography*, Paul Finkelman ed., EEUU, Library of Congress, 1989

Braxton, Joanne M., "Harriet Jacobs' *Incidents in the Life of a Slave Girl*: The Re-Definition of the Slave Narrative Genre", *The Massachusetts Review*, verano, 1986, Vol. 27, No. 2, [en línea: <http://www.jstor.com/stable/25089772>], [consultado 7 de agosto de 2021].

_____, *Black Women Writing Autobiography. A Tradition within a Tradition*, Filadelfia, Temple University Press, 1989.

Breen, Patrick H., *The Land Shall Be Deluged in Blood: A New History of the Nat Turner Revolt*, Oxford University Press, 2015.

Bynum, Victoria E., *Unruly Women. The Politics of Social and Sexual Control in the Old South*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill y Londres, 1992

Castellanos, *Sobre cultura femenina*, Ciudad de México, FCE, 2005.

Cobb Moore, Geneva, "A Freudian Reading of Harriet Jacobs' *Incidents in the Life of a Slave Girl*," *The Southern Literary Journal*, vol 38, no. 1, otoño 2005.

Constantino, Julia, "Memoria e identidad en la literatura estadounidense: de las narraciones de esclavos a las novelas de esclavitud", en *Circulaciones: trayectorias del texto literario*, México, UNAM, Bonilla Artigas, 2010.

Cutter, Martha J., "Dismantling 'The Master's House' Critical Literacy in Harriet Jacobs' *Incidents in the Life of a Slave Girl*", *Calloo*, vol. 19, no. 1, invierno 1996, pp. 209-225

Davis, Angela, *Women, Race, and Class*, Nueva York, Vintage Books, 1983.

Drake, Kimberly, "Rewriting the American Self: Race, Gender, and Identity in the Autobiographies," *MELUS*, vol. 22, no. 4, diciembre 1997.

Dusinberre, William, "Power and agency in antebellum slavery", *American Nineteenth Century History*, vol. 12, núm. 2, junio de 2011.

Ernest, John Ernest editor, *The Oxford Handbook of The African American Slave Narrative*, Oxford, Oxford University Press, 2014.

Fagan Yellin, Jean, "Written by herself. Harriet Jacobs' Slave Narrative", *American Literature*, vol. 53, no. 3, noviembre de 1981.

_____ y John C. Van Horne, *Abolitionist Sisterhood: Women's Political Culture in Antebellum America*, Cornell University Press, 2018.

_____, *Harriet Jacobs. A Life*, Cambridge, Basic Civitas Book, 2004.

_____, *The Intricate Knot: Black Figures in American Literature, 1776-1863*, Nueva York, New York University Press, 1972.

Finkelman, Paul, "Race and Slavery under the Constitution", *Race and the Constitution. From the Philadelphia Convention to the Age of Segregation*, American Historical Association, Washington, 2010
Fredrickson, George M., *The Black Image in the White Mind: The Debate on Afro-american Character and Destiny, 1817-1914*, Nueva York, Wesleyan, 1971.

Fogel, Robert William, *Without Consent or Contract. The Rise and Fall of American Slavery*, Nueva York, Norton, 1989

Foner, Eric, "The Market Revolution, 1800-1840", *Give Me Liberty! An American History*, vol. 1, Seagull 5ta edición, Nueva York, W. W. Norton & Company, 2017.

_____, *A Short History of Reconstruction*, Harper Collins, versión ePub, 2010.

Fox-Genovese, Elizabeth, *Within the Plantation Household: Black and White Women of the Old South*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1988.

Garfield, Deborah, "Melodrama's Breakdowns: Generic Subversion and Harriet Jacobs", en *Femmes de conscience, Aspects du féminisme américain (1848-1875)*, París, Presses Sorbonne Nouvelle, 1994, [en línea: <https://books.openedition.org/psn/4736>], [consultado 12 de agosto de 2019].

Garfield, Deborah M. y Rafia Zafar editoras., *Harriet Jacobs and Incidents in the Life of a Slave Girl. New Critical Essays*, Nueva York, Cambridge University Press, 1996.

Genovese, Eugene D., *Roll, Jordan, Roll. The World the Slaves Made*, Nueva York, Random House, 1974.

Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, trad. Francisco Martín, Barcelona, Península-Océano, 1976.

Gray White, Deborah, *Ar'n't I a Woman? Female Slaves in the Plantation South*, Nueva York, Norton & Company, 1999.

Gross, Ariela, "Beyond Black and White: Cultural Approaches to Race and Slavery", *Columbia Law Review*, vol. 101, no. 3, abril 2001, p. 664, [en línea: <https://www.jstor.org/stable/1123740>], [consultado 7 de julio del 2020].

Gurza Lavalle, Gerardo, *Virginia y la reforma de la esclavitud, 1800-1865. Los límites del progreso en una sociedad esclavista*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2016.

Hankins, Barry, *The Second Grand Awakening and the Transcendentalists*, Westport, Connecticut, Greenwood Press, 2004.

Harper, William, *Memoir on Slavery, Read before the Society for the Advancement of Learning, of South Carolina, at its Annual Meeting at Columbia*, Charleston, publicado por James S. Burges, 1838

hooks, bell, *Ain't I a Woman: Black Women and Feminism*, Boston, South End, 1991.

Horsman, Reginald, *Race and Manifest Destiny. The Origins of American Racial Anglo-Saxonism*, Harvard University Press, Cambridge y Londres, 1981.

James Bynum, Leon, "Toni Morrison and the Translation of History in Margaret Garner", *Doletiana. Opera and Translation*, 2010-2011, pp. 1-3, [en línea: http://webs2002.uab.es/doletiana/3Documents/leon_james_bynum-margared_garner.pdf], [consultado 9 de junio de 2021].

Landy, Craig A., "When Did Slavery End in New York", *Historical Societies of the New York Courts*, 7 de junio de 2017, [en línea: <https://history.nycourts.gov/when-did-slavery-end-in-new-york/#:~:text=It%20was%20not%20until%20March,total%20abolition%20of%20legal%20slavery.>], [consultado 6 de enero de 2021].

Lasky, Kathryn, *A Voice of her Own, The Story of Phyllis Wheatley, Slave Poet*, Demco Media, 2005.

LeRoy Frazer, Jill, "Reader, my Story Ends with Freedom: Literacy, Authorship, and Gender in Harriet Jacobs' *Incidents in the Life of a Slave Girl*", *Obsidian III*, vol. 5, no. 1, primavera-verano 2004, 152-161

Lorde, Audre, *La hermana extranjera, artículos y conferencias*, traducción de María Corniero, Madrid, Horas y Horas, 2003.

Librería de Mujeres de Milán, *No creas tener derechos*, Madrid, Horas y Horas, 1991.

McPherson, James M., *Battle Cry of Freedom. The Civil War Era*, Nueva York, Oxford University Press, 1988.

Mills, Charles, *The Racial Contract*, Ithaca, Cornell University Press, 1997.

Miller Jennie, "Harriet Jacobs and the 'Double Burden' of American Slavery," *International Social Science Review*, vol. 78, no. 1/2, 2003.

Molloy, Allyson L., "Harriet Jacobs and Toni Morrison: A Tradition of Narrative Resistance," City University of New York, 2017

Morgan, Edmund S., *American Freedom, American Slavery. The Ordeal of Colonial Virginia*, Nueva York, W.W. Norton and Company, 1975.

Morgan, Winifred, "Gender-Related Difference in the Slave Narratives of Harriet Jacobs and Frederick Douglass", *American Studies*, vol. 35, no. 2, otoño 1994.

Morris, Thomas D., *Southern Slavery and the Law, 1619-1860*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill y Londres, 1996

Morrison, Toni, *Beloved*, Vintage, Nueva York, 1987.

Nieboer, Herman J., *Slavery as an Industrial System. Ethnological Researches*, Nueva York, Cambridge University Press, primera edición digital, 2010.

Nudelman, Franny, "Harriet Jacobs and the Sentimental Politics of Female Suffering", *ELH*, vol. 59, no. 4, invierno 1992, pp.939-964.

Olney, James, "'I Was Born': Slave Narratives, Their Status as Autobiography and as Literature", en *Calloo*, no. 20, invierno 1984, John Hopkins University Press, pp. 46-73.

Pateman, Carol, *El contrato sexual*, traducción de María Luisa Femenías, Madrid, Ménades, 2018, primera edición de 1988

Patterson, Orlando, *Slavery and Social Death. A Comparative Study*, Cambridge, Harvard University Press, Massachussets, 1982.

Patterson, Robert J., "A Triple-Twined Re-Appropriation: Womanist Theology and Gendered-Racial Protest in the Writings of Jarena Lee, Frances E. W. Harper, and Harriet Jacobs," *Religion & Literature*, vol. 45, no. 2, verano 2013.

Perreault, Jenny, "Mary Wollstonecraft and Harriet Jacobs: Self Possessions," en *Mary Wollstonecraft and Mary Shelley: Writing Lives*, Helen M. Buss ed, Wilfrid Laurier University Press, 2001.

Perry, Lewis, "Harriet Jacobs and the 'Dear Old Flag'," *African American Review*, vol. 42, no. 3/4, otoño-invierno 2008

Phillips, Ulrich B., *American Negro Slavery. A Survey of the Supply, Employment, and Control of Negro Labor as Determined by the Plantation Regime*, Nueva York, Appleton and Company, 1918; *Life and Labor in the Old South*, Boston, Little Brown, 1929.

Potter, David, *The Impending Crisis, 1848-1861*, Nueva York, Harper & Row, 1976.

Rawick, George, *From Sundown to Sunup: The Making of the Black Community*, Westport, Greenwood, 1972.

_____, *The American Slave: A Composite Autobiography*, Westport, Greenwood, 1972.

Rivera Garretas, María-Milagros, *Sor Juana Inés de la Cruz. Mujeres que no son de este mundo*, Madrid, Sabina, 2019.

_____, *Signos de libertad femenina (en diálogo con la historia y la política masculinas)*, 3 de febrero de 2012, [en línea: <http://www.ub.edu/duoda/bvid/obras/Duoda.text.2012.02.0001.seccion6.html>], [consultado 21 de diciembre de 2020].

_____, “La política sexual”, en *Las relaciones en la historia de la Europa Medieval*, María-Milagros Rivera y Núria Jornet i Benito eds., Valencia, Tirant lo Blanch, 2006.

_____, *Textos y espacios de mujeres. Europa, siglo IV-XV*, Barcelona, Icaria, 1990.

_____, *La diferencia sexual en la historia*, Valencia, Universidad de Valencia, 2005.

Salenius, Sirpa “Transatlantic Interracial Sisterhoods: Sarah Remond, Ellen Craft, and Harriet Jacobs in England,” *Frontiers*, vol. 38, no. 1, 2017.

Sedano Vivanco, Sonia, “Literary Influences on Harriet Jacobs's *Incidents in the Life of a Slave Girl. Written by Herself*,” [en línea: <https://journals.lib.sfu.ca/index.php/thirdspace/article/view/vivanco/3130>], [consultado: 18 de marzo de 2020].

Showalter, Ellen, *A Literature of Their Own. British Women Novelists from Brönte to Lessing*, Princeton, Princeton University Press, 1977.

Silva Cuesta, Ana, “La Justicia de las Tres Madres”, *DUODA. Estudios de la diferencia sexual. Gobernar sin legislar: la obligación del bien*, núm. 60, 2021, [en línea: <http://www.ub.edu/duoda/web/es/revista/69>], [consultado 5 de noviembre de 2021].

“Slaves and Free Persons of Color. An Act Concerning Slaves and Free Persons of Color”, Carolina del Norte, 1831, edición electrónica, [en línea: <https://docsouth.unc.edu/nc/slavesfree/slavesfree.html>], [consultado 20 de junio de 2020].

Southerland Little, Jawana “A Hard Kind of Freedom: Absurdity, Choice, and Responsibility in the Writings of Harriet Jacobs and Toni Morrison,” tesis para obtener el grado de doctora, Universidad de Carolina del Norte, Greensboro, 2013.

Stamp, Kenneth, *The Peculiar Institution. Slavery in the Ante-bellum South*, Nueva York, Knopf, 1956; S. Elkins, *Slavery: A Problem in American Institutional and Intellectual Life*, Chicago, University of Chicago Press, 1959.
Stephanson, Anders, *Manifest Destiny. American Expansion and the Empire of Right*, Hill and Wang, 1995

Terrazas y Basante, Marcela y Gerardo Gurza Lavalle, *Las relaciones México-Estados Unidos, 1756-2010. Volumen I. Imperios, repúblicas y pueblos en pugna por el territorio 1756-1867*, México, UNAM, IIH/CISAN/SRE, 2012

The Constitution of the United States, establecida en 1787, [en línea: <https://constitutioncenter.org/media/files/constitution.pdf>], [consultada 10 de junio de 2020].

Washington, Margaret, "From Motives of Delicacy: Sexuality and Morality in the Narratives of Sojourner Truth and Harriet Jacobs," *The Journal of African American History*, vol. 92, no. 1, Women Slavery, and Historical Research, invierno, 2007

Weber, Allison, *Teresa of Avila and the Rhetoric of Femininity*, Princeton, Princeton University Press, 1990.

Wilson Starling, Marion, *The Slave Narrative: Its Place in American History*, Washington D.C., Howard University Press, 1988.

Zambrano, María, *La confesión: Género literario*, Madrid, Siruela, 1995